

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

Profesor Patrocinante: Debbie E. Guerra Maldonado
Instituto de Enfermería Materna

“MUJER Y TRABAJO:

***Las mujeres desconchadoras de piure en la caleta de pescadores artesanales de
Carelmapu, Comuna de Maullín, Provincia de Llanquihue, Décima Región de Los
Lagos”.***

Tesis de Grado para optar al Título de Antropólogo
y al Grado Académico de Licenciado en Antropología.

Lorena Ivonne Vera Soto

VALDIVIA 2007

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.	01
2. MARCO TEÓRICO.	05
2.1. Sobre categoría de Género.	05
2.1.1. Género y Poder.	10
2.1.2. División Sexual del Trabajo.	15
2.1.3. La División Sexual del Trabajo: Sus orígenes y características según FAO.	22
2.1.4. La División del Trabajo por Género: sus características.	24
2.2. Trabajo	25
2.2.1. Mujer y Trabajo.	26
2.2.2. Mujer y Familia.	32
2.2.3. Economía y Trabajo Informal.	38
2.2.4. Trabajo a Domicilio.	52
3. OBJETIVOS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN	60
3.1. Objetivo General	60
3.2. Objetivos Específicos	60
3.3. Metodología	60
3.3.1. Universo Geográfico y Temporal del Estudio.	61
3.3.2. Universo Muestral.	61
3.3.3. Técnicas de Recolección de la Información.	62
3.3.3.1. <i>Revisión de Fuentes Secundarias.</i>	62

3.3.3.2. <i>Observación Participante y Diario de Campo.</i>	63
3.3.3.3. <i>Entrevistas Informales.</i>	63
3.3.3.4. <i>Fichas.</i>	64
3.3.3.5. <i>Entrevistas en Profundidad.</i>	65
3.3.3.4. <i>Resguardo de Confidencialidad.</i>	65
3.3.3.5. <i>Triangulación.</i>	65
4. ANTECEDENTES DEL TERRITORIO.	66
4.1. Antecedentes Generales de la Comuna de Maullín.	66
4.2. Antecedentes de la Localidad de Carelmapu.	70
4.2.1. Antecedentes Históricos y Demográficos.	70
4.2.2. Antecedentes Socioculturales.	74
4.2.3. Antecedentes Económicos y Productivos.	75
4.2.3.1. <i>Organización de la Producción.</i>	80
4.2.3.2. <i>Organización y Gestión Pesquera.</i>	80
5. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.	82
5.1. El Desconche de Piure.	82
5.1.1. Aspectos Generales del Desconche de Piure.	82
5.2. Descripción y Desarrollo de la Actividad del Desconche.	90
5.2.1. Fragmentos de Historias de Vida.	90
5.2.2. ¿Quiénes son las desconchadoras de piure?	94
5.2.3. Descripción Productiva y Económica del Desconche como Trabajo a Domicilio.	99
5.2.4. ¿Cuánto cuesta el trabajo de la desconchadora?	100

5.3. Condiciones de Trabajo: Las desconchadoras y su entorno.	105
5.3.1. Ambiente Físico y de Trabajo	105
5.3.1.1. <i>Temperatura y Humedad.</i>	106
5.3.1.2. <i>Iluminación.</i>	106
5.3.1.3. <i>Los Espacios Temporales.</i>	107
5.3.1.4. <i>La Implementación y Herramientas de Trabajo.</i>	110
5.4. El Trabajo a Domicilio en el Desconche de Piure.	113
5.5. Consecuencias del Desconche de Piures.	118
5.5.1. Consecuencias en la Salud.	118
5.5.1.1. <i>El efecto “físico-mental” del lugar de trabajo.</i>	118
5.5.1.2. <i>Carga Física.</i>	119
5.5.1.3. <i>Carga Mental y Psico-social.</i>	121
5.5.1.4. <i>Accidentabilidad laboral y enfermedades asociadas a la actividad.</i>	122
5.5.2. Consecuencias Colectivas.	125
5.5.2.1. <i>Factores sanitarios, procesos productivos y excedentes.</i>	125
6. ANÁLISIS.	132
6.1. “Ser mujer” y “ser hombre” en Carelmapu.	132
6.2. La Situación de la Mujer en la Pesca Artesanal en la Caleta.	134
6.3. La División del Trabajo de acuerdo al Género.	139
6.4. La Informalidad y el Trabajo a Domicilio.	147
7. CONCLUSIONES.	153

8. BIBLIOGRAFÍA.	159
9. ANEXOS.	170
9.1. Anexo 1: Ficha 1. Antecedentes socioeconómicos.	171
9.2. Anexo 2: Ficha 2. Recursos humanos.	172
9.3. Anexo 3: Ficha 3. Recursos humanos.	174
9.4. Anexo 4. Ficha 4. Recursos humanos.	175
9.5. Anexo 5: Ficha 5. Comercialización.	176

1. INTRODUCCION

El presente estudio de casos tiene como objetivo analizar el trabajo de las mujeres en el desconche de piure en la caleta de pescadores artesanales de Carelmapu, describiendo las características demográficas, socioculturales, productivas y económicas de esta localidad y la situación de las mujeres desconchadoras de piure al interior de la caleta.

El estudio fue realizado al interior de Carelmapu, una caleta de pescadores artesanales ubicada en la Comuna de Maullín al interior de la Provincia de Llanquihue perteneciente a la Décima Región de los Lagos.

No se encontraron registros de estudios similares respecto al trabajo de desconche de piure dentro de la región y del país, por lo que la presente investigación se considera de carácter exploratorio- descriptiva.

El grupo de estudio esta constituido por un total de 80 personas: 40 mujeres desconchadoras de piure inscritas voluntariamente en el programa Proempresarias 2004, ejecutado por SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer); SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica) y CEDIPAC (Corporación para la Educación, Investigación y Desarrollo de la Pesca Artesanal de Chile) y pertenecientes a algunos de los comités que agrupan a los desconchadores y desconchadoras de piure de Carelmapu: Comité Flor de Mar, Pensilvania y Balmaceda. Además 20 personas elegidas al azar pertenecientes tanto a la comunidad – vecinos y personas ajenas a la actividad del desconche-, como a los intermediarios y finalmente 20 pescadores artesanales entre dirigentes y socios de algunas de las organizaciones.

En una primera instancia y para un mejor entendimiento se darán a conocer las líneas teóricas utilizadas para contextualizar y abordar la temática estudiada.

La Metodología utilizada en este estudio es de tipo cualitativa, en el marco de estudio de casos. Se aplica como técnicas de recolección de información: observación participante, entrevistas informales, entrevistas en profundidad y recopilación y análisis de datos secundarios. Además se aplicaron fichas para la recolección de los datos socioeconómicos de las desconchadoras. Posteriormente se entregan los antecedentes generales del lugar, en este caso una descripción de la Comuna de Maullín y específicamente de la Caleta de Carelmapu, abordando aspectos como condiciones de vida de la comunidad, condiciones de trabajo, educación, religión y salud.

Los Resultados del Estudio, son entregados a modo de descripción y matizado con fotografías y narraciones de los protagonistas que dan cuenta de la realidad de una actividad que se desarrolla a las sombras de la sociedad de esta caleta.

Finalmente se desarrolla el análisis y conclusiones finales del estudio, donde encontramos historias y relatos que pretenden hacer reflexionar al lector sobre las realidad de la mujer desconchadora de piure en esta caleta; y por qué no de la situación de la mujer en la pesca artesanal de nuestro país.

Se hace necesario agregar que para resguardo de las identidades de quienes colaboraron en el estudio se utilizaron nombres ficticios.

Para nadie es desconocido que la pesca artesanal es una de las actividades productivas fundamentales para la economía de nuestro país, que por historia ha ido otorgando, de manera directa o indirecta, fuentes de trabajo a un importante sector de la población, permitiéndoles así subsistir de generación en generación a lo largo de todo el borde costero del territorio nacional. Como todo sector social quienes viven de la pesca artesanal se diferencian de otros grupos por características que les son propias como:

constituir una economía de subsistencia muchas veces combinadas a otras actividades económicas familiares, siempre ligadas al rubro; donde el “trabajo asalariado” no constituye su ocupación o fuente de ingreso, exclusiva y principal, sino que existe una suerte de filosofía de “vivir del día a día” sin grandes proyecciones a futuro en el plano laboral; y donde además se configuran rasgos culturales propios y únicos como las relaciones sociales que se generan y el sentido de pertenencia que se vislumbra en cada caleta de pescadores artesanales.

En la Décima Región de Los Lagos la pesca artesanal constituye la principal fuente de abastecimiento de productos del mar para el consumo humano en fresco; y es también una actividad altamente generadora de empleo que actualmente contribuye de manera importante a la actividad exportadora del país.

En este contexto, Carelmapu ha sido ampliamente reconocida como un polo de desarrollo productivo del sector pesquero artesanal. No obstante presenta situaciones deficitarias como la que afecta al subsector de desconchadores y desconchadoras del producto piure, extraído de las Áreas de Manejo administradas por las organizaciones de pescadores de la caleta.

Hoy el desempeño de la mujer en la pesca artesanal no es valorado ni reconocido como debiese, más bien se ven enfrentadas a problemas de discriminación, invisibilidad y desvalorización en casi todos los ámbitos en donde se desarrollan. Falta el apoyo y valoración por parte de la comunidad y de las organizaciones de pescadores a las actividades productivas, reproductivas y comunitarias que ellas realizan. Esto lleva sin duda a una pérdida económica para el sector dado los encadenamientos productivos que se crean y que significan un importante desarrollo para el sector.

Progresivamente en Chile la mujer ha comenzado a incorporarse en el mercado laboral realizando las más variadas actividades, demostrando que sus capacidades no se ven disminuidas por el hecho de ser mujer y que puede competir en igualdad de condiciones con los hombres, complementando habilidades distintivas atribuidas a variables biológicas, físicas y culturales.

Si bien en Carelmapu, la principal actividad productiva es desarrollada mayoritariamente por hombres, los cuales salen al mar a extraer productos, existen labores en tierra que son desarrolladas por hombres y mujeres. Dentro de estas actividades se encuentra el desconche del recurso piure. Aquí se realiza una labor de procesamiento y transformación del producto, el cual es vendido a comerciantes del sector, recibiendo bajos ingresos por este trabajo debido a la baja valoración de los procesos de producción.

Es a raíz de lo anteriormente expuesto que nace la inquietud de conocer más acerca de una actividad que se realiza prácticamente desde que se constituye esta caleta, principalmente por mujeres, pero que por alguna razón se desconoce dentro y fuera de la misma localidad.

Entonces ¿qué es el desconche de piure?, ¿en qué consiste?, ¿quiénes lo realizan?, ¿qué piensan las desconchadoras y la comunidad de esta actividad?, ¿es parte de la pesca artesanal?, ¿es un trabajo?; estas son algunas de las preguntas que se pretenden responder a continuación.

MARCO TEORICO

2.1. Sobre la Categoría de Género

Al nacer, una primera distinción y clasificación a la que se enfrenta una persona esta basada en sus características biológicas; es así como el primer comentario al que se alude es: “es niña”, o “es niño”. De esta manera, el cuerpo da inicio a una infinita cadena de asociaciones y pautas culturales que permanecerán junto a esta persona a lo largo de toda su vida, y que diariamente se irá reproduciendo, influyendo y determinando la construcción de su propia identidad, en aspectos aparentemente tan simples como su nombre, su ropa, sus juguetes y sus actividades. Así podemos decir que “la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas: 1996: 344).

Todo este proceso social, en el que se asocia a las personas con una serie de características, de expectativas y de oportunidades particulares por las cuáles deben regirse entorno a la sociedad, construyen y dan forma a cómo hombres y mujeres deben identificarse, adoptándolas como propias y naturales. Para algunas estudiosas de las ciencias sociales este proceso es catalogado como género.

Del mismo modo, dependiendo de quien se trate –hombre o mujer- esta misma cadena de asociaciones determinará qué, cómo, cuándo y dónde este individuo podrá desarrollarse en la sociedad.

El concepto género surge como categoría entre las académicas feministas de las universidades anglosajonas durante los años setenta, ellas buscaban diferenciar las construcciones sociales y culturales de las construcciones basadas en aspectos biológicos.

Junto con comprender la realidad social, se buscaba además, dejar en claro que las características sociales consideradas femeninas no se originaban “naturalmente” de su sexo, sino que se adquirirían a través de un complejo proceso de relaciones sociales. Todo esto trae como resultado la distinción entre sexo y género. “El género, como simbolización de la diferencia sexual, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos” (Lamas: 1996: 336), que es lo que ocurre con la religión donde la oposición hombre/mujer en tanto Adán/Eva se produce en el imaginario colectivo de las personas.

Sin embargo, el término anglosajón del que deriva el concepto género, *gender*, ha sido causante de muchas confusiones al momento de abordar el tema debido a que en inglés *gender* alude directamente a una cuestión relativa a los sexos –como accidente gramatical, como engendrar-. Mientras que en castellano se utiliza no sólo para referirse a género en cuanto a lo masculino o lo femenino, sino que además para referirse a la clase, especie o tipo al que pertenecen las cosas, un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. Según Lamas (1996), “*gender*” como concepto tiene la particularidad de aludir como categoría tanto a hombres como a mujeres.

Para Lamas durante la década de los ochenta las feministas sustituyeron los estudios sociales referidos a género por mujeres, debido a que el concepto de género tiene una significación más neutral y objetiva que mujeres. Debido a la poca rigurosidad del género como concepto es que desde sus inicios se ha prestado para diversas confusiones interpretativas, siendo abordado desde diferentes enfoques teóricos y con ello, objeto de múltiples usos.

Considerando que sexo alude a las diferencias entre el “macho” y la “hembra”, como una categoría fisiológica, con funciones de reproducción específicas para cada uno, y género “masculino” o “femenino” a una categoría construida social y culturalmente, que se aprende y por lo tanto varía históricamente, podemos decir que cada sociedad tiene su sistema de género, es decir, su conjunto de normas por las cuales el sexo humano –macho y hembra- es moldeado por la intervención social y satisfecha de una manera convencional, sin importar cuan extraña resulte a otros ojos. De esta forma la sociedad y la cultura determinan las conductas apropiadas, los roles que se ejercen y los ámbitos en que preferentemente se deben desempeñar hombres y mujeres, con sus consecuencias de desigualdad y discriminación, para éstas últimas en las distintas esferas en que se desarrollan. Tal como señala Scott: “Me parece entonces que el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (Rosaldo en Scott: 1996: 288).

Scott (1996) en su ensayo *“El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico”* alude a varios usos del concepto género, así encontramos a aquellos que al referirse a género se apoyan en el determinismo biológico equiparando “género” y “sexo”, como concepto enraizado en la biología, perpetuando así la idea de las esferas separadas. Por otro lado hay quienes utilizan “género” como sinónimo de “mujeres” o para dar cuenta de los estudios “referentes a la mujer”, como bien señala Scott, básicamente porque ofrece una neutralidad y objetividad científicamente más aceptable en el plano de las ciencias sociales, que no da cuenta de diferenciaciones ni desigualdades. Como sustitución de

“mujeres” también sugiere que el estudio de las mujeres implica necesariamente el estudio de los hombres, rechazando así la idea de las esferas separadas.

Otros emplean el concepto de género para designar las relaciones sociales establecidas entre los sexos, rechazando toda explicación basada en factores biológicos, considerando género como una construcción cultural, donde las ideas sobre los roles femeninos y masculinos son creaciones sociales. En otras palabras y como dice Scott “género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Scott: 1996: 271).

Considerando que género es la construcción social-cultural determinada a partir del sexo -aludiendo a los aparatos reproductores- Barbieri lo define como: “Los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de las diferencias anatomofisiológicas y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general a las relaciones que las personas establecen entre sí, son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas” (Barbieri: 1995: 34). Tomando en cuenta lo dicho por Barbieri, esta categoría condiciona las relaciones de los seres humanos, en términos sociales, y argumenta además que está bajo la influencia de la historia, es decir, del transcurso y cambios históricos que sucedan, sosteniendo así una continua modificación en sus términos de significación.

Como mencionábamos anteriormente, la categoría género comienza a ser utilizada en las ciencias sociales a partir de la secundaridad social en que se ve envuelta culturalmente la mujer, bajo la hegemonía dominante masculina. Es por ello que esta situación de “oposición binaria hombre/mujer” crea una trama de redes sociales desiguales que permiten esta “secundaridad”, donde esta masculinidad hegemónica se configura como

una práctica genérica que legitima el patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Por otra parte, el género como categoría de análisis ha sido abordado por las historiadoras feministas empleando para ello diversos enfoques, siendo tres los fundamentales para generar la discusión del tema hasta la actualidad. En primer lugar está aquel enfoque que busca dar una explicación acerca del origen del patriarcado (O'Brien: 1981; MacKinnon: 1983) basándose en la subordinación femenina y en la necesidad del hombre de dominar a la mujer. Siendo la reproducción y la sexualidad las claves del patriarcado, reflejado en el denominado "principio de la continuidad" que posiciona en primer lugar la paternidad y desvaloriza el trabajo de la mujer en el parto y el significado e importancia social que conlleva. Es esa necesidad del hombre de trascender, en tanto que perpetúa la especie a través de su descendencia, lo que realmente prima. En este mismo ámbito el ser vista como un "objeto sexual" sería la causa principal de la sujeción y opresión y, por ende, la dominación del hombre hacia la mujer descansaría en la diferencia física, universal e inmutable, sustentada en la fuerza masculina versus la debilidad femenina.

Un segundo enfoque es tomado desde una perspectiva histórica y se centra en la tradición marxista. Para quienes se encasillan aquí los orígenes y cambios de los sistemas de género se plantean al margen de la división sexual del trabajo, donde los sistemas económicos no determinarían de forma directa las relaciones de género, pues argumentan además que la subordinación de las mujeres antecede al capitalismo. La subordinación entonces obedecería a una construcción cultural, en parte ajena a las diferencias biológicas, que han sido solo una de las causas de dicha subordinación, por ende esto correspondería a

un fenómeno histórico y no natural, que hace necesario contextualizar históricamente cualquier sociedad de forma particular previo a cualquier estudio (Engels: 1984).

El tercer y último enfoque corresponde a la teoría psicoanalítica tomada por dos escuelas, la escuela angloamericana que centra su trabajo en las teorías “relaciones-objeto” donde encontramos autoras como Chodorow (1978) y Gilligan (1982); y la escuela francesa, representada por Lacan (1983), que se basa fundamentalmente en la lectura estructuralista y post-estructuralista de Freud en términos de la teoría del lenguaje.

Ambas escuelas se interesan en el estudio de la construcción de la identidad del sujeto, centrándose para ello en las primeras etapas del desarrollo del niño, buscando las claves de la formación de la identidad del género. Para ello hacen hincapié en las experiencias reales que vive un niño y una niña, el rol del lenguaje, en cuanto a sistemas significativos, en la comunicación, interpretación y representación del género.

2.1.1. Género y Poder

Desde pequeños, niños y niñas aprenden a relacionar el sexo de una persona con lo que la sociedad espera de ésta; el hombre deberá ser fuerte, valiente, destacado en lo referente a actividades físicas, y competente en las esferas públicas; mientras que la mujer por el contrario deberá ser débil, sumisa, bella y competente en la esfera privada. De este modo la sociedad estructura la función de cada persona, sus capacidades y su vida: “Lo que debe salvar el varón, en última instancia según el referente, son sus recursos de poder para mantener dicha condición y reproducirla” (Olavarría: 2001: 121).

En relación a ello y considerando la idea del género como el elemento fundamental que identifica a los hombres como los representantes de la autoridad social y cultural, y

atribuye al papel masculino el derecho a dominar, y al femenino la obligación de servir en todas las dimensiones de la producción social, se puede hacer mención de Scott, para quien “género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y; es la forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott: 1996: 288). Entendiendo que las relaciones sociales de género se establecen básicamente a partir de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, y en la cual se establecen relaciones de poder, de subordinación y jerarquización, podemos agregar que en ella existe una construcción social y cultural que privilegia la desigualdad que resulta de tales relaciones, y a la vez privilegia la opresión de un sector –en este caso el masculino– por sobre otro –el femenino.

En la proposición de Scott, el género es introducido como integrante de las relaciones sociales basadas en diferencias sexuales, presente en cuatro elementos constitutivos de éstas: a) en símbolos culturales y mitos -Adán y Eva-, b) en conceptos normativos, -doctrinas religiosas, educativas, legales- que afirman el significado de varón y mujer -o sea, interpretaciones de los mitos-, c) en instituciones y organizaciones sociales, quedando superado el uso restrictivo del género al sistema de parentesco, al incluir también el mercado de trabajo, la educación y la política, y d) en la construcción de la identidad subjetiva de los individuos. Podríamos decir entonces que la importancia del género socialmente radica, en que el género constituiría un elemento que afecta transversalmente a toda la red social siendo además: “el género el campo primario dentro del cual se articula el poder” (Scott: 1996: 292).

De este modo, entendiendo el sistema de género como resultado de una estructura histórico-social jerarquizada que ubica a la mujer en una posición de inferioridad en

relación al hombre, Barbieri (1995) identifica tres perspectivas u orientaciones teóricas en el desarrollo del género:

- En primer lugar esta aquella que concibe al género como un sistema jerarquizado de estatus y prestigio social.
- En segundo lugar se encuentra aquella que privilegia la división social del trabajo como elemento motor de la desigualdad.
- Y finalmente, en tercer lugar se encuentra aquella que considera los sistemas de género como sistemas de poder, resultando de un conflicto social de dominación.

En muchos casos esta desigualdad se ha manifestado a través de diversas formas de opresión, ya sea política, social, cultural y personal. Como consecuencia, los hombres se encuentran en una situación de superioridad y ventaja sobre las mujeres, siendo posible distinguir tal jerarquía entre los sexos a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Al considerar a la mujer subordinada e inferior al hombre hacemos referencia a una valoración cultural, dada de una manera y en términos específicos en cada caso, reflejado en ciertos aspectos como: las ideologías de una cultura que pueden ubicar a la mujer en un nivel inferior, concediéndoles a ellas y a sus funciones, sus tareas, sus productos y sus medios sociales un menor prestigio que el dado a los hombres; los “artificios simbólicos” que le atribuyen a la mujer una cualidad contaminante; y, los ordenamientos socioestructurales que la excluyen de ciertas esferas donde se supone que residen los poderes sociales y culturales, y por ende la dejan fuera de determinados grupos, roles o estatus (Ortner: 1976).

La explicación a este fenómeno sería la existencia de una cultura dominante, a través de la cual se escribe la historia del género, se define y construye el orden social y

finalmente determina quienes ejercen y poseen el poder como un atributo. Es en esta historia donde surge un modo particular de estructuración del poder denominado orden patriarcal, donde los varones han tenido el derecho a desempeñar funciones en las estructuras de poder de la sociedad, administrando de este modo el sistema social y cultural, otorgándoles estatus y prestigio.

Por otra parte, están quienes sostienen que el género corresponde a una dimensión de la sociedad basada en un hecho real, la existencia de cuerpos sexuados, que tuvieron, tienen o tendrán como característica la posibilidad de producir otro cuerpo (Barbieri, 1995). En este ámbito y sin considerar concretamente a hombres y mujeres, como los objetos de análisis, el género como un ordenador social y construcción colectiva e histórica asume además como centros de estudio las reglas, normas, valores, representaciones y comportamientos colectivos de dichos individuos, que con todas estas características conforman un sistema social particular.

De acuerdo a todo esto, Barbieri (1995) distingue tres ámbitos en donde actúa el género como ordenador social, y donde se ejercen el poder y la dominación masculina. En primer lugar para quienes se preocupan de la identidad, el género ordena la sexualidad, y en consecuencia todas las relaciones entre hombres y mujeres o entre cuerpos sexuados; en segundo lugar, y para quienes se centran en la familia y las relaciones de parentesco el género ordena la reproducción humana, y finalmente, en tercer lugar, para quienes se interesan en el trabajo, el género ordena la división del trabajo, por lo tanto como manifiesta Scott el género ordena todas las relaciones sociales, y en cada sociedad, en un momento dado se privilegiarán unas u otras de estas dimensiones.

Pero ¿qué es el poder? El poder es una realidad con la cual todo ser humano convive diariamente, para algunos es sinónimo de fuerza, dominio o autoridad; para otros es una capacidad o influencia que implica siempre el dominio de alguien sobre alguien o algo. Implica además la capacidad de hacer posible la obediencia cuando se es forzado a ello, cuando se reconoce y se hace voluntariamente en “pro de un bien común”, cuando se reconoce en la persona que manda o tiene ese poder una suerte de superioridad, ya sea personal o de prestigio social.

El poder surge de una desigualdad, pues sólo manda a otro quien posee la atribución de hacerlo, y para ello es preciso que no sean iguales -en términos de condiciones-. En este aspecto “el poder es un hecho objetivo, la manifestación de una capacidad de dominio sobre otros, del uso de la fuerza para conseguir determinados fines; pero es también una percepción y un estado subjetivo de la persona que lo ejerce o que lo sufre, y es también el instrumento para la organización del orden social” (Cruz-Coke Madrid: 1992: 94). Se podría decir que el poder es una característica de la raza humana, a través de la cual cada persona, sea hombre o mujer, busca imponer y dominar la voluntad de uno por sobre la del otro, por ende existe como característica de todas las relaciones humanas. Específicamente en el género, el poder legitima y reafirma la condición del hombre como superior frente a la mujer.

Consecuentemente se podría decir que existen formas “masculinas” y formas “femeninas” de relacionarse con el poder, así un modelo masculino contempla la lucha competitiva, la necesidad de controlar, la firmeza y comportamiento agresivo, la capacidad para pensar de forma analítica, estratégica, concisa y dinámica, y la mantención de una actitud objetiva y no emocional, donde las necesidades de los individuos deben

subordinarse o sacrificarse para conseguir los objetivos. Así, el modelo masculino de poder es competitivo, jerárquico, triunfador, racional, siendo sus características básicas el fuerte control, la estrategia, lo no emocional y el análisis. En contraposición el modelo femenino dice relación con la participación, la dedicación hacia las demás personas, el positivismo, la flexibilidad, la generación de entusiasmo y la resolución creativa de problemas; es decir, es un modelo de estilo cooperativo, de trabajo en equipo, es resolutivo de problemas, y sus características básicas son el control reducido, comprensión, colaboración y niveles de alto rendimiento.

2.1.2. División Sexual del Trabajo

La situación de las mujeres está determinada por un sistema social que regula la relación entre hombres y mujeres, o en otras palabras, por el sistema de género. La biología entonces, se convierte en un elemento más que determina las características personales o comportamientos sociales, como los fenómenos culturales y sociales, a raíz de lo cual se habla de una situación de “discriminación” de la mujer.

Estudiar la realidad social de las mujeres y las diferencias entre éstas y los hombres se utiliza para establecer las desigualdades entre ambos géneros. Aquí el concepto de división sexual del trabajo se utiliza para dar cuenta de la existencia de una peculiaridad: en todas las sociedades hombres y mujeres realizan funciones diferentes; cada sociedad determina qué tareas competen a los hombres y serán consideradas como actividades masculinas y cuáles competen a las mujeres, para considerarlas como actividades femeninas. Es a través de la educación y la socialización que niños y niñas aprenden a desarrollar dichas tareas y a aceptar ese orden social como normal o natural (Délano: 1997).

Este proceso, en el que niños y niñas asumen como propios tales roles, corresponde a la organización social que resulta de la división sexual de trabajo y a la cual se la denomina “sistema de género social”. Dicho sistema compete a aquellos procesos y mecanismos que regulan y organizan la sociedad de modo tal, que mujeres y hombres sean, actúen, y se consideren diferentes, a la vez que determina cuáles áreas sociales son de competencia de un sexo y cuáles del otro.

La división sexual del trabajo en relación a los roles ha generado una ideología sobre lo que es un hombre y lo que es una mujer. En muchos casos, tales distinciones se atribuyen a diferencias “naturales esenciales”, donde se considera a las diferencias biológicas como la base que justifica la división sexual del trabajo y el sistema de género como resultado de una mezcla entre el sexo biológico, es decir, hembras y machos, y el género social, los atributos que la sociedad le adjudica a cada sexo, cuyo origen no es biológico. Sin embargo, hoy se cuestionan tales teorías o supuestos basados en la biología o la naturaleza, “las diferencias biológicas no explican las distintas determinaciones sobre lo femenino y lo masculino, ni las variaciones que sufren en las distintas sociedades” (Astelarra: 2003: 46). Ser hombre o mujer estaría determinado por prototipos culturales, que han ido variando enormemente a través de la historia y de manera particular en las distintas sociedades.

Considerando el reparto sexual del trabajo, como un fenómeno histórico construido, afecta a las estructuras de la sociedad en su conjunto y no sólo a las mujeres, como se tiende a creer. De esta noción, muchas veces errada, nace la problemática según la cual es la pertenencia a una u otra de las categorías sexuales la que marca las prácticas de trabajo de hombres y mujeres de manera específica, tanto en el ámbito de la producción como en la

reproducción. Así pues, los sexos se consideran como categorías sociales cuya pertenencia a una u otra lleva como consecuencia una posición distinta de los individuos en todos los ámbitos sociales. De este modo, la forma en la que las mujeres se incorporan al mercado de trabajo y el desarrollo de las relaciones sociales que se generan en éste, responden a un conjunto de ideas y representaciones culturales sobre los estereotipos, los roles y las funciones que se han asignado a las personas de acuerdo con su sexo.

Y es a partir de estas representaciones que se atribuyen supuestas habilidades diferenciadas e innatas a las mujeres y a los hombres: las funciones de reproducción se asocian a lo femenino, que incluye el desarrollo de actividades no remuneradas y sin reconocimiento social -como la crianza y la educación de los hijos y las hijas-, la limpieza de la casa, la elaboración de alimentos, el cuidado de personas enfermas o con capacidades diferentes y de adultos mayores. Las funciones de producción se atribuyen a lo masculino, cuyas actividades son valoradas y remuneradas, generan poder, autoridad y estatus.

De este modo cada sociedad tiene su propuesta de modelos para los sexos, que pueden variar a través del tiempo, donde hombres y mujeres buscan parecerse a ellos. Así en algunas sociedades los estereotipos femeninos y los masculinos pueden ser totalmente diferentes, como pueden compartir ciertos rasgos y diferenciarse en otros. La diversidad de modelos existentes a lo largo de la historia indican que no se basan en ningún determinismo biológico para ello, sino que en diferencias sociales y culturales que rigen las conductas de mujeres y hombres, transmitiéndose de generación en generación, fundamentalmente por medio de la socialización y la educación, y donde la diferencia biológica no resulta determinante en ello, sino una característica más de tales diferencias. Tal como señala Astelarra: “Para que el sexo biológico se convierta en género social, las sociedades

humanas han desarrollado instituciones y mecanismos que, en su conjunto, forman el sistema social de género. Ese sistema garantiza que en todas las sociedades se asignen roles diferentes a las mujeres y a los hombres y que, luego, las personas se adecuen a los estereotipos vigentes” (Astelarra: 2003: 251).

Por otra parte, podemos decir que las relaciones de género se expresan en todas las instituciones y organizaciones existentes en la sociedad, pero su base fundamental reside en la familia. Es la familia la que ha regulado históricamente dichas relaciones; donde lo que sucede en su interior se proyecta a otros ámbitos de la vida social. Los cambios económicos, sociales y culturales han provocado importantes variaciones al interior de la familia; por lo tanto, como muchas otras, esta no ha sido una institución inmutable. En la actualidad, el cuidado y crianza de los niños y las niñas puede ser desempeñado tanto por hombres como por mujeres, pues como tarea requiere de aptitudes que todos los seres humanos, independientemente de su sexo, poseen y pueden desarrollar.

Sin embargo y como dice Astelarra: “El sistema de género que convierte la dicotomía biológica en dicotomía social cumplió también otro objetivo: hizo que uno de los dos sexos, en ese caso el femenino, se ocupara de los pequeños hasta que estos alcanzaran la madurez” (Astelarra: 2003: 251).

Basándose en que las mujeres procreaban y parían, se les asignó a ellas las tareas del cuidado y crianza de los niños y niñas. De ese modo la maternidad pasa de ser un estado biológico a ser un estado social, sin considerar que las mujeres son necesarias sólo en los procesos de la gestación, el parto y la lactancia, y que las demás tareas podrían perfectamente ser realizadas por los varones. “Una forma de garantizar que las mujeres asuman también el cuidado de los niños y niñas es la creación de modelos de femineidad,

en los que la maternidad se convierte en el principal, cuando no único, rol femenino” (Astelarra: 2003: 251).

Aunque el sistema de género se origina en la reproducción humana, también regula áreas sociales que cumplen otras funciones como la economía y la política; pues al interior de dichas instituciones también aparecen los roles sexuales. Es el caso de aquellas mujeres que se incorporan a sus actividades fuera del ámbito doméstico. A pesar de que la existencia de la división sexual del trabajo y su expresión en el sistema de género no necesariamente implica que las diferencias en los roles de mujeres y hombres se convierten en desigualdad entre ambos, en la realidad tal sistema no se ha caracterizado por la igualdad, pues desde hace varios milenios, la situación de la mujer se ha caracterizado por la desigualdad con los varones, manifestándose a través de múltiples formas de opresión política, social, cultural y personal. Por ello se le define como un sistema “patriarcal” que se caracteriza por la superioridad y ventaja de los hombres sobre las mujeres.

“La división sexual del trabajo acentuó la separación del espacio privado, el hogar, destinado a las mujeres, del espacio público, predominantemente masculino” (Astelarra: 2003: 253). Así lo público adquiere un valor económico y social de prestigio; mientras que al ámbito privado se le asigna un valor simbólico. Es por ello, que a una mujer ama de casa se le dice que “no trabaja”, aun cuando sus labores requieren de más esfuerzo y horas de trabajo que el de algunos trabajos “masculinos”. De este modo los hombres abandonan diariamente sus hogares para acudir a sus lugares de trabajo, de vida social, organizativa, política y cultural para regresar sólo por las noches; mientras las mujeres se quedan en sus casas, abandonándolas sólo de forma breve para realizar tareas relacionadas también con su

trabajo doméstico como hacer las compras y llevar o recoger a los niños y niñas del colegio.

En el mismo ámbito, en las relaciones públicas se han impuesto las organizaciones y las relaciones formales e impersonales; el mundo privado y la familia se han convertido en el principal lugar donde se expresan los sentimientos, el afecto y las relaciones personalizadas. “Las personalidades de las mujeres y los hombres han tenido que adecuarse a sus nuevos roles; así las mujeres son las depositarias de los sentimientos y los hombres de la racionalidad y la eficiencia. Si bien es cierto que la sociedad dice valorar por igual lo público y lo privado, la razón y el afecto, en realidad da prioridad a lo primero por sobre lo segundo. Lo masculino se ha impuesto socialmente en la medida en que los hombres son los privilegiados y las mujeres las discriminadas” (Astelarra: 2003: 255).

Por estas razones el aporte de la mujer se vuelve invisible para la sociedad. Lo que no significa que lo privado y lo público estén separados; pues el mundo público no podría existir sin el privado y viceversa. En el ámbito público quedaron todas las actividades que corresponden a la producción de bienes y servicios del mercado, a la política y al Estado, a la cultura y a la diferenciación social en clases. En el ámbito privado, quedaron las actividades vinculadas a la reproducción humana y a la producción de bienes y servicios que permiten el mantenimiento cotidiano de las personas, tanto las que participan en el mundo público como las que están imposibilitadas de hacerlo. “La dimensión de género hizo que el ámbito público se considerara masculino y el privado femenino” (Astelarra: 2003: 256).

La dicotomía entre público y privado no significa que ambas esferas no se relacionen, y que no podamos encontrar a mujeres en lo público y a hombres en lo privado.

A pesar de ello, en todos los casos encontraremos diferencias –como diferencias en materia salarial o discriminación ocupacional, falta de participación en el ámbito público, desvalorización cultural de la mujer- entre hombres y mujeres-, es decir, sigue existiendo una dimensión de género que afecta a todas las actividades, sean económicas, culturales, políticas o sociales.

Las mujeres tienen ciertos ámbitos donde están presentes y otros donde están ausentes y que corresponden a la división sexual del trabajo. Hoy podemos decir que existe una ausencia relativa de las mujeres en el ámbito público, ya que muchas son las que se han incorporado a él, participando en el trabajo asalariado, en las actividades políticas, en los puestos de responsabilidad política, en actividades culturales y sociales. Sin embargo aún no podemos decir que sean todas las mujeres las que se encuentran presentes en estas actividades, y menos aún decir que esta presencia en el mundo público esté libre de la dimensión de género.

Según Astelarra (2003) la dimensión de género se expresa en dos rasgos importantes de la participación femenina en el ámbito público: en primer lugar, esto les supone una doble presencia, en el ámbito privado y en el público. En segundo lugar, la presencia en el ámbito público aun no se produce en plena igualdad con los hombres. De este modo, se condiciona tanto porque mantiene su presencia en el ámbito privado, con una doble jornada de trabajo, como porque existe una segregación de género en el ámbito público; pues la mujer aún está lejos de participar en las actividades públicas sin que el hecho de ser mujer no se traduzca en inferioridad de condiciones, sean estas de tipo económicas, políticas o culturales.

2.1.3. La División del Trabajo: sus orígenes y sus características según la FAO

Remontándonos en la historia, específicamente en las sociedades agrícolas, la mujer cumplía una función económica y a la vez formaba parte de una familia extensa, que le permitía interactuar con un mayor número de personas, a diferencia de lo que sucede posteriormente, cuando surge la propiedad privada, donde las sociedades se conforman por familias nucleares aisladas y la interacción entre personas se reduce. En las primeras sociedades agrícolas la mujer era la principal proveedora y productora de alimentos, instrumentos y elementos necesarios para la sobrevivencia del grupo, siendo entonces, un pilar fundamental en la mantención de la sociedad, que estaba sustentado principalmente por el trabajo “no remunerado” de la mujer. En tal sistema se le asignó a la mujer funciones sociales específicas como: la función reproductiva, el cuidado de los hijos y las hijas, el apoyo emocional dentro de la casa y las funciones económicas a través del trabajo doméstico.

Continuando con la historia del origen de la división sexual del trabajo, la Revolución Industrial constituye el punto de partida de una serie de cambios en la sociedad que repercuten fuertemente en la situación del hombre y la mujer. En primer lugar, se origina un cambio en la definición y sentido del trabajo como la actividad de quien produce bienes o servicios destinados a otros a cambio de una remuneración; y como consecuencia el trabajo doméstico queda fuera de tal concepto. En segundo lugar la división del trabajo se basa y se apoya en la variable sexo: el hombre sale del hogar y se sitúa en la esfera pública, la mujer permanece en el hogar y se sitúa entonces en la esfera privada (Hopenhayn: 1988).

En relación a ello, en la actualidad la FAO considera necesario hacer una distinción entre los conceptos “división sexual del trabajo” y “división del trabajo por género”, ambos conceptos causantes de siglos de debates, definiéndolos de la siguiente manera:

a) División Sexual del Trabajo. Comprende la división del trabajo material basada en diferencias y características físicas y biológicas de hombres y mujeres.

b) División del Trabajo por Género: Consiste en el reconocimiento y valorización de todo el trabajo realizado en una comunidad, tanto productivo, reproductivo como comunitario, así como identificar quiénes -hombres, mujeres, niñas y niños- lo tienen a su cargo (Fuente: <http://www.fao.org/DOCREP/x0220s/x0220s01.htm#TopOfPage>).

La división del trabajo por género es específica de cada cultura y época en particular. Puede aún variar de una comunidad a otra. Es flexible y se puede adaptar a las condiciones cambiantes del hogar -enfermedad o ausencia de un miembro clave, cambios en el ingreso económico, o necesidad de dinero-, de los recursos naturales, de la influencia de un proyecto de desarrollo local, de los efectos de la educación, y otras causas.

Desde esta perspectiva podemos concluir que este término –división de trabajo por género- corresponde a los diferentes roles de trabajo intelectual y material entre hombres y mujeres, determinados por las leyes, normas y reglas vigentes en una sociedad. Así aludiría a la atribución diferencial que se hace convencionalmente de capacidades y destrezas a hombres y mujeres y consecuentemente, a la distribución de distintas tareas y responsabilidades en la vida social, como la valorización que se le entrega. Por ejemplo, suele asignarse al hombre el rol de "proveedor" de familia y a la mujer, el de "reproductora", responsable del hogar y la crianza de los hijos y las hijas.

2.1.4. La División del Trabajo por Género: sus características.

Otro término utilizado para referirse a la participación femenina en el trabajo, tanto en funciones productivas como reproductivas y de gestión comunal a la vez, es el “El Triple Rol”, tradicionalmente aplicado para visualizar la carga laboral de la mujer por su participación en los tres roles y que corresponde a las características de la división del trabajo por género.

Bajo el enfoque de género el término –triple rol- se refiere al total de las actividades productivas, reproductivas -con excepción de la maternidad, que es inherente a la mujer- y comunitarias, que la mujer y el hombre desempeñan en la sociedad, sea ésta urbana o rural.

De este modo el Triple Rol se compone de las siguientes actividades:

- a) **Actividades Productivas:** Abarcan todas las tareas que contribuyen económicamente al hogar y a la comunidad, por ejemplo, cultivos y cría de ganado, fabricación de artesanías, empleo remunerado, transformación de materias primas, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo y/o la comercialización.
- b) **Actividades Reproductivas:** Es el conjunto de actividades que comprende el cuidado y el mantenimiento del hogar, incluyendo gestar y dar a luz, criar y educar los hijos y las hijas, la atención a la salud, la preparación de los alimentos, la recolección de agua y leña, la compra de provisiones, los quehaceres domésticos y el cuidado de la familia. Estas actividades se consideran no económicas, habitualmente no tienen una compensación monetaria y por lo general se excluyen de las cuentas nacionales de ingresos.
- c) **Actividades Comunitarias:** Incluyen la organización colectiva de eventos sociales y servicios: ceremonias y celebraciones, actividades para el mejoramiento de la comunidad, participación en grupos y organizaciones, en actividades de la política local y de otra

índole. Este tipo de trabajo no es considerado en los análisis económicos de las comunidades, sin embargo, implica una considerable cantidad de tiempo voluntario y es importante para el desarrollo cultural y espiritual de las comunidades, siendo además un vehículo para la organización de la comunidad y su autodeterminación. Tanto el hombre como la mujer se comprometen en este tipo de trabajo, aunque también en esta circunstancia, prevalece la división del trabajo por género.

2.2. Trabajo

El concepto de trabajo es altamente complejo, pues conecta distintos planos de la vida de las personas -económica, social, cultural, etc-. Por lo mismo las ciencias entienden el trabajo de un modo diferente y en sus propios esquemas le otorgan un significado. Así por ejemplo, desde el punto de vista económico el trabajo tiene relación con la producción y la generación de riquezas; al mismo tiempo se le considera uno de los factores de la producción, junto con la tierra y el capital. En el ámbito jurídico, en cambio, puede ser relacionado con los diversos derechos y deberes que implica para cada individuo. En el ámbito religioso el trabajo se asocia a la idea de la dignidad humana, de sacrificio y salvación. La filosofía, por su parte, trataría de rescatar una noción de trabajo vinculada con la idea de espíritu -considerado como actividad-. Desde una dimensión ética, en cambio, tendríamos que vincular el trabajo con la constitución más esencial del ser humano, con sus valores, motivaciones y visiones de mundo (Fuente: www.estudiosdeltrabajo.cl/wp-content/uploads/2007/12/los-estud1.doc).

El trabajo ha sido la principal actividad que han desarrollado hombres y mujeres y en ese sentido forma parte fundamental de nuestras vidas. Sin embargo sus connotaciones

han sido diversas a lo largo de la historia; pues en la época preindustrial tenía una acepción negativa, se relacionaba con el esfuerzo de ciertos segmentos o sectores de la sociedad - clases bajas, siervos, jornaleros- que producían los servicios y bienes necesarios para la reproducción social, era una suerte de “mal necesario”. En la Antigüedad y la Edad Media el trabajo no era concebido como algo propio de la condición humana, es decir, como un atributo específico de la acción del hombre, dirigido a asegurar y crear las condiciones de su propia vida; mas bien existía un desprecio social por el trabajo, se le entendía como un castigo, y era realizado básicamente por las clases bajas. Era visto como sufrimiento y señalaba una situación de exclusión social de las clases subalternas (Hopenhayn: 1988).

Así vemos, como el trabajo ha asumido no sólo distintos valores a través de la historia, sino que se vuelve específico al interior de cada sociedad. Por ello y para efectos de esta discusión se entenderá trabajo como la actividad productiva que se realiza, por lo general, a cambio de un salario; en condiciones específicas y cuyo valor social y cultural lo determina la misma sociedad.

2.2.1. Mujer y Trabajo.

Cuando Gálvez (1988) afirma que el trabajo es también un proceso de creación de género, se refiere a que todos los comportamientos tienen género y todas las interpretaciones sobre estos comportamientos también lo tienen. De este modo hombres y mujeres tienen asignado su género y éste se transfiere a los trabajos que ellos realizan en la sociedad. Los trabajos a su vez, tienen un género que se traspasa a las personas que los desempeñan –que podemos ver en el uso de herramientas y maquinarias por ejemplo-, de modo que hombres y mujeres se relacionan de manera distinta con diferentes clases de

trabajo y específicamente con los equipos empleados para ellos. Para los hombres usar una máquina de coser significa transgredir a su identidad de género, igual que para una mujer al tener que usar una grúa. “Esta descripción implica que las opciones para hombres y mujeres están predeterminadas y que para las mujeres el número de alternativas laborales es menor y acceden a posiciones inferiores” (Gálvez: 1988: 314).

Con certeza podemos decir que las mujeres de todo el mundo se ocupan de tareas productivas dentro y fuera del hogar, sin embargo su contribución económica se ha subestimado constantemente a lo largo de la historia. Según Henrietta Moore (1991) una de las razones fundamentales de esta situación es la definición de “trabajo” y el valor social que se le atribuye a éste, lo que hace que unas actividades sean consideradas como más importantes que otras. Esta autora utiliza una definición donde: “Trabajo no es sólo lo que hace la gente, sino además las condiciones en que se realiza la actividad y su valor social en un contexto cultural determinado” (Burman, 1979; Wallman, 1979: 2 en Moore, 1991: 60).

En su artículo *Trabajo, identidad y relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno*, Priscilla Délano (1997) argumenta que las mujeres, por el hecho de ser “madres” presentan mayor flexibilidad al momento de aceptar un trabajo, cualquiera sea su tipo, a fin de asegurar la supervivencia de sus familias. Sin embargo, el trabajo de la mujer se vuelve invisible porque no sólo sus actividades reproductivas -que requieren de tiempo y esfuerzo- no se valorizan monetariamente, sino que además no suele reconocerse su participación en las actividades productivas o en las actividades comunitarias, donde el ejemplo más claro es la ausencia del aporte del trabajo femenino en las cifras. Tal ausencia de reconocimiento al aporte de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad –económicos, sociales, políticos, culturales- corresponde a la denominada “Invisibilidad de la Mujer”.

Entonces, desde el ámbito productivo y económico nos preguntamos ¿Qué es la invisibilidad estadística del trabajo femenino? La invisibilidad estadística del trabajo femenino es la ausencia o sobre representación de ciertos tipos de actividades realizadas por las mujeres en las estadísticas laborales. Esta omisión tiene como resultado la negación de los aportes femeninos a los ingresos familiares y a la economía en general. Para Moore: “La aparente invisibilidad del trabajo de la mujer es una de las características de la división sexual del trabajo en muchas sociedades, y que se ve acentuada por la óptica etnocéntrica de investigadores y políticos, y por las ideologías tradicionales sobre género. Si trabajo se entiende normalmente como “trabajo remunerado fuera del hogar”, entonces las labores domésticas y de subsistencia desempeñadas por la mujer quedan infravaloradas” (Moore: 1991: 60).

En relación a la invisibilidad del trabajo femenino, las representaciones sobre la división sexual del trabajo en las sociedades occidentales relegan a las mujeres al ámbito de lo doméstico y la reproducción, dejando a los hombres como proveedores únicos del grupo familiar y los que se desenvuelven en el ámbito de lo público. Pero, en la actualidad, el mercado de trabajo ha tendido a una feminización -las mujeres han elevado su tasa de participación y las habilidades supuestamente femeninas son más requeridas-. Sin embargo, para entender este proceso se hace necesario considerar los conceptos de flexibilidad y segregación del mercado laboral.

La idea de flexibilidad se ha asociado con la introducción de modos de organización del trabajo que suponen la adecuación a una economía globalizada y liberalizada, a través de la fragmentación de los procesos productivos, principalmente a través de la eliminación de tareas y etapas. De este modo se entiende como la forma de producción organizacional

de las empresas con redes de subcontratación que implica, entre otras cosas, la pérdida de garantías sindicales y menores ingresos para los trabajadores y las trabajadoras. En el mercado de trabajo, las desregulaciones y alteraciones en los contratos facilitan el despido de trabajadores y trabajadoras, lo que se traduce en precarización de los empleos (Figueroa: 2002). “La flexibilidad ha afectado derechos como la estabilidad laboral al entregar a los empleadores mucha mayor libertad para el despido, la extensión de la jornada de trabajo, los contenidos y alcances de la negociación colectiva, entre otros” (Gálvez: 2001: 20).

Una investigación sobre flexibilidad productiva y laboral en Chile (Yañez, Medel y Díaz: 2001) muestra que las empresas adoptan crecientemente estrategias flexibilizadoras como forma de disminuir costos laborales y hacer más ágil el manejo de la producción y organización que resultan consistentes con la mayor fluidez de los mercados. A raíz de esto las diferentes estrategias tienen consecuencias diferenciadas según el género y la situación extralaboral de las personas.

Por esta razón, entre otras, es que gran parte de las mujeres que han ingresado al mercado de trabajo remunerado lo han hecho a través del sector informal de la economía, sobre todo en el empleo urbano. Esto significa que se encuentran en una situación de inmensa precariedad ya que en un mercado desregulado como el informal las condiciones de trabajo están lejos de ser las esperadas. En el año 2001, por ejemplo, el 49,7% del empleo femenino era informal, mientras que para los hombres la cifra era de 43,8%. Dentro de la economía informal, las mujeres se concentran en las categorías más inestables, desprotegidas y precarias por lo que la calidad de su inserción es inferior a la masculina. De este modo son vistas como empleadas en unidades económicas de pequeña escala, donde su contribución es invisible y casi no se las considera. También es frecuente verlas en

actividades agrícolas, que en muchos países de la región, como Brasil, Perú, Bolivia y Chile, no son consideradas dentro de los sistemas estadísticos (Fuente: www.cinterefor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletín/155/pdf/sit_mat.pdf).

Las desigualdades en el mercado de trabajo, en materia salarial tienen incidencia directa en los beneficios previsionales. Además, muestran que por más igualdad formal y jurídica que exista entre hombres y mujeres, la equidad, una de las principales condiciones para el desarrollo de una sociedad igualitaria en términos de género, sigue siendo tema pendiente de discusión.

Por otra parte, la segregación sexual que se produce alude a la división del mercado de trabajo entre actividades masculinas y femeninas, como una forma de expresión de los roles y estereotipos de género presentes en la sociedad. Esta segregación se refiere a la concentración de mujeres en determinados oficios y profesiones, que constituyen prolongaciones de los roles domésticos, como es el caso de la educación, salud y servicios, y a la vez da cuenta de la concentración de mujeres en los escalones más bajos dentro de los empleos y su escaso acceso a puestos directivos. Dichas actividades generadoras de ingresos informales de la mujer y de los diferentes integrantes de la familia permiten la subsistencia de ésta, abaratando los costos de reproducción de la fuerza de trabajo del sector formal (Tokman: 2001).

La primera gran constante que encontramos para el trabajo femenino es que los modelos de género tradicionales siguen definiendo la inserción de las mujeres en el ámbito laboral. Además, la microempresa y el autoempleo son una de las principales fuentes de

ingresos para las mujeres no sólo de nuestro país, sino de América Latina, especialmente en los sectores pobres.

Esta segmentación del mercado laboral entre mercado formal e informal, asume también la forma de una segregación laboral por género dada la existencia de diferencias entre las labores en que se desempeñan hombres y mujeres, y que demuestra una concentración de mujeres en el sector informal y en las ramas de comercio y servicios del sector formal (OIT: 1999)

Sin embargo, en relación a tal situación existen mitos del trabajo femenino, tales como que los hombres ganan más porque permanecen más en los trabajos, a diferencia de las mujeres que al tener hijos e hijas desertan del trabajo para criarlos, lo que les da a ellos ventajas de antigüedad y de permanencia. Los hombres son los principales proveedores de la familia y el salario de la mujer constituye un mero complemento en la economía del hogar; las mujeres tienen menor nivel de escolaridad y/o de capacitación que los hombres, lo que explicaría las diferentes destrezas y, por lo tanto, las diferencias de salarios. Finalmente que las mujeres latinoamericanas son dueñas de casa con numerosos hijos e hijas.

Por otra parte, la situación de la mujer tiene ciertas ventajas comparativas respecto de la situación laboral del hombre como por ejemplo; la resistencia a la rutina, la docilidad y sumisión, la simultaneidad de tareas y la flexibilidad temporal y horaria. El constituir mano de obra barata es otra ventaja comparativa de las mujeres, pues la docilidad y sumisión en que fueron socializadas hace que en general, no luchen por sus derechos a un mejor salario y a trabajar en condiciones dignas, más bien asumen esta condición.

Considerando lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no ha servido para liberarse de la subordinación, ya que ésta se traslada al mundo laboral en el cual las mujeres se concentran en los sectores más inestables, perciben remuneraciones menores y tienden a no ocupar puestos de decisión. Las feministas han podido demostrar que hay dos factores de desigualdad que tienden a permanecer en el tiempo respecto del trabajo femenino y que atraviesan todas las clases sociales. Primero que las mujeres acceden con dificultad a puestos y profesiones de mayor prestigio y poder. Segundo, que los hombres no se hacen cargo en igualdad de condiciones de las tareas reproductivas (OIT: 1999).

2.2.2. Mujer y Familia

Entendemos por familia a “un grupo social, unido entre sí por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables. Es por eso que se es miembro de la familia en la medida en que se es padre o madre, esposo o esposa, hijo o hija, abuelo o abuela, tío o tía, etc” (Fuente: www.bcn.cl/ecivica/concefamil).

Como hecho social, la familia ha adoptado diversas formas a lo largo de la historia, cuya explicación recae en la atracción mutua entre hombre y mujer, la dependencia de los hijos y las hijas y el desarrollo de lazos afectivos entre estos. En la actualidad la familia moderna se caracteriza por ser un espacio privado y de afectividad y además una entidad en la que todos sus integrantes cumplen diversos roles económicos. “La unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción,

de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimientan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha” (Jelín: 1994: 86).

La familia como un sistema en constante transformación se adapta a las exigencias de los distintos estadios o etapas por las cuales atraviesa. Esto finalmente determina la cantidad de trabajo implicado en las tareas domésticas y el cuidado de los niños y niñas, las estrategias para conjugar la actividad remunerada de la mujer y este tipo de tareas, como asimismo sus problemas y beneficios.

La familia es también un sistema regido por reglas y pautas establecidas y reproducidas a lo largo del tiempo, que determinan lo que está permitido o no hacer a cada integrante del grupo familiar, donde el aporte de cada miembro –tanto monetario como de tiempo de dedicación - a la actividad común, varía según el tipo de obligaciones y deberes que asume con su propia familia. Vale decir que dentro de tales reglas se encuentran aquellas definidas por los roles de género, que constituyen las formas de organizar la vida familiar. Estos roles nos llevan a una división del trabajo al interior de la familia centrada en cuándo y cuánto puede y debe trabajar cada miembro, es decir, quiénes y en qué momento van a aportar a las actividades ligadas al mantenimiento del grupo. La tipificación de los roles sexuales en la familia –el hombre como proveedor y jefe de familia y la mujer como la encargada del hogar y los hijos e hijas-, los deberes y obligaciones entre padres e hijos constituyen los pilares que obedecen al ideal de un hogar y una familia constituida. “La definición de los roles de género establece espacios sociales y desempeños diferenciales para hombres y mujeres, junto con una jerarquía. En una cultura occidental

moderna a los hombres se les han asignado socialmente las tareas instrumentales, tales como ganar el sustento de la familia, y a las mujeres, las tareas emocionales, tales como fomentar, crear y mantener relaciones y criar a los hijos. Esta definición de los roles de género en el caso de las familias donde ambos miembros de la pareja trabajan, pone en cuestión esta definición, agudizada además por las grandes y rápidas transformaciones que ha experimentado nuestra sociedad en las últimas décadas” (Rivera y Guajardo: 1996: 16 en Fierro: 1998 :25).

Las jerarquías de género son creadas, mantenidas y reproducidas diariamente a través de las funciones que cada miembro de la familia realiza al interior y fuera del hogar y la interacción que se establece entre ellos, cuya base se encuentra en la socialización temprana de los niños y niñas en plena etapa de construcción de sus identidades. Las diferencias de género establecidas al interior de la familia no sólo son únicamente de carácter domésticos, sino que se convierten en múltiples diferencias de poder. “La familia tiene como eje la producción y la socialización de las nuevas generaciones. En este plano es el agente transmisor de oportunidades y de perspectivas de vida” (Jelín: 1994: 94). Sin embargo, tal socialización al interior de la familia no apunta a la equidad social de género, sino que por el contrario, al transmitir normas y valores transmite consigo privilegios a unos y reproduce desigualdades sociales entre hombres y mujeres. “Es posible que exista una multiplicidad de tareas en la vida cotidiana que proporcionen posibilidades de flexibilización de los roles asignados tanto a hombres como a mujeres, existiendo ámbitos de mayor y menor adaptación. En la pareja, ambos miembros tendrán dificultades en abandonar los espacios de poder e identidad que les han sido asignados tradicionalmente,

aun cuando se reconoce una cierta y relativa flexibilización de los roles de género” (Fierro: 1998: 25).

A pesar de existir una generalización de la familia nuclear, es preciso tener en cuenta la diversidad de situaciones familiares que existen en la realidad social: “esta diversidad y heterogeneidad responde a tensiones inminentes en la institución familiar, que combina desde los aspectos más instrumentales ligados a las demandas del mantenimiento cotidiano de sus miembros hasta las necesidades del amor y el afecto, la intimidad y la seguridad personal” (Jelín; 1994: 77).

En este plano es posible ver fenómenos como el aumento de hogares formados por la mujer y sus hijos e hijas sin la presencia permanente del hombre; el aumento en la proporción de matrimonios que terminan en divorcios o separación; el gradual aumento de la población de ancianos y la problemática de quién se hace cargo de ellos. El aumento en la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo y sus efectos en la organización familiar ha traído como consecuencia transformaciones en la organización doméstica y reestructuraciones en cuanto a la convivencia y las obligaciones familiares. Cabe mencionar que dentro de los factores asociados a la institución de distintos tipos de jefatura de hogar femenina, tanto en zonas rurales como urbanas se encuentran además otros como las migraciones masculinas temporales, las migraciones femeninas y la maternidad en soltería. “A lo largo del siglo veinte, pero con especial intensidad en las últimas dos décadas, el lugar de las mujeres en la sociedad urbana ha pasado de un modelo tradicional de la mujer que, en todas las clases sociales, se prepara para ser madre/ama de casa/esposa -aunque secundariamente pueda realizar alguna tarea productiva remunerada- dependiente de los hombres –primero de su padre, luego de su esposo- a la situación presente, en la que por

elección u omisión las mujeres crecientemente ejercen su autonomía económica y doméstica” (Jelín; 1994: 80).

A partir de 1960 tales transformaciones marcan fuertemente al continente sudamericano, pues esto no solamente incluyó el aumento de la participación de las mujeres jóvenes solteras en el ámbito laboral, sino también el de las casadas y casadas con hijos e hijas. Tal transformación significó un cambio en la organización de la vida cotidiana de estas mujeres y sus familias; los patrones de inserción femenina al mundo del trabajo significaron una profunda transformación en la familia. Sin embargo, a pesar de todo, las mujeres siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos y las hijas, cualquiera sea su situación laboral; es más, la división del trabajo entre los géneros en el ámbito doméstico es muy reacia a estas transformaciones (Jelín: 1994).

La organización doméstica, en el caso de la mujer, y su papel al interior de la familia no se agota en la realización de las tareas de cuidado del hogar, la preparación de alimentos, el mantenimiento y limpieza de vestuario o la crianza de los hijos y las hijas; además se asocian a esas tareas una actitud general, una mirada a las necesidades y recursos de la familia, lo que corresponde a una perspectiva de organización que va más allá del quehacer inmediato. La mujer comanda una organización y realiza una tarea de responsabilidad frente a su grupo familiar. A la par, realiza tareas concretas que demandan de ella tiempo y dedicación. El conjunto de estas tareas se refleja en la distribución del tiempo de la mujer, en la mayoría de los casos es la primera en levantarse y la última en acostarse. Mientras los demás descansan, ella les sirve. En las mañanas sus actividades son, en general, el orden y aseo de la casa, vestir y llevar los niños y niñas al colegio, hacer las compras, preparar el almuerzo; por las tardes, el aseo, el lavado, el planchado, etc; para lo

cual por lo general no tiene relevancia con el marido. La distribución del tiempo del marido o conviviente en cambio es diferente. Él pasa la mayor parte del día fuera del hogar, saliendo muy temprano y llegando muy tarde. Al llegar come, mira televisión y se acuesta.

Antes las mujeres no tenían posibilidad de liberarse de situaciones matrimoniales conflictivas, ya que la separación implicaba un fuerte estigma social y una victimización de la mujer. El depender económicamente del marido reforzaba la institución matrimonial, y obligaba muchas veces a la mujer a soportar realidades conflictivas al interior de sus hogares. Sin embargo los cambios en los patrones culturales que gobiernan las relaciones de pareja en la actualidad muestran un mayor grado de equidad entre géneros, que implican, de hecho, una amplitud en los grados de libertad de oportunidades. “La creciente incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, lo cual acarrea un mínimo de autonomía, hace posible quebrar vínculos conflictivos de sometimiento de género” (Jelín: 1994: 85).

Así encontramos que la búsqueda de soluciones a ciertas urgencias cotidianas dadas especialmente en el seno familiar –como una separación, necesidades económicas- lleva a la mujer a salir del ámbito doméstico para insertarse en el público. Esto trae como consecuencia ciertos cambios en la forma como se desarrollan las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento y reproducción, pues se debe complementar ambos trabajos o delegar ciertas funciones a los demás miembros de la familia, si es posible.

En resumen y para finalizar cabe mencionar algunas transformaciones de la familia sufridas a lo largo del siglo veinte:

- La gradual eliminación de su rol como unidad productiva, debido a las transformaciones en la estructura productiva;

- Los procesos de creciente individuación y autonomía de jóvenes y mujeres, que debilitan el poder patriarcal, provocando mayor inestabilidad temporal de la estructura familiar tradicional y mayor espacio para la expresión de opciones individuales alternativas;
- La separación entre sexualidad y procreación, que lleva a una diversidad de formas de expresión de la sexualidad fuera del contexto familiar y a transformaciones en los patrones de formación de familias.

2.2.3. Economía y Trabajo Informal

El concepto de sector informal se introdujo en el año 1972 en un informe de la OIT realizado en Kenia frente a la preocupación que ocasionaba la existencia de grandes porcentajes de “trabajadores pobres” en los países menos desarrollados, donde el problema del empleo no se concentraba en el desempleo en sí, sino en aquellos donde a pesar del empleo recibían ingresos insuficientes. A raíz de esto se entiende como perteneciente a la economía informal toda actividad económica que genere un valor agregado, cuyo producto sea lícito, pero cuyos medios sean ilícitos -como el no cumplimiento de todos los requisitos legales referentes a la producción, distribución o comercialización-, donde sus trabajadores no son declarados y ejecutan sus labores en empresas declaradas o no registradas, sin recibir la protección social necesaria, garantías de seguridad y derecho de representación.

En relación a ello Castells y Portes definen la expresión de sector informal como aquella que incluye a: “todas aquellas actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas otras actividades similares...y

donde dichas acciones económicas pasan por alto los costos y están excluidas de la protección que ofrecen las leyes y reglas administrativas” (Portes: 2000: 27).

Por su parte Tokman (2001: 4) define el sector informal como “el conjunto de actividades realizadas al margen de la reglamentación gubernamental”.

Es importante no olvidar que el mundo informal trae consigo múltiples realidades, es heterogéneo y que, por lo tanto, la relación con la pobreza es compleja. Es decir, hay que recordar que no todos los informales y las informales viven en condición de pobreza, pues en este sistema podemos encontrar situaciones de jerarquías diferentes. Tampoco todos aquellos y aquellas que viven en condiciones de pobreza son informales, ya que existen trabajos formales, regulados cuyo pago es insuficiente para mantener a una familia, la que muchas veces debe vivir en extrema pobreza.

A partir de lo anteriormente expuesto la Confederación Mundial del Trabajo (1999) identifica diferentes enfoques desde los cuales se aborda actualmente el tema de la informalidad:

- **El enfoque centrado en la lógica de producción del sector informal** que considera que el elemento fundamental del sector informal es su lógica de producción según la cual el objetivo principal de la actividad es garantizar la sobrevivencia del grupo familiar. Esta lógica es diferente a la del sector "formal" de la economía cuyo objetivo es la acumulación.

El sector informal surge entonces como resultado, por un lado, de la existencia de un "plus" de mano de obra que no encuentra lugar en el sector formal; y por otro lado, como resultado de la distribución inequitativa de los recursos y la pobreza que esta genera.

- Por otro lado, encontramos **el enfoque centrado en su carácter no legal**, según el cual, la característica principal del sector informal sería su carácter no legal y en torno a ésta se definen todas sus otras características. Se dice que no es legal porque no cumple con las regulaciones fiscales -no paga impuestos de ningún tipo-, laborales -no paga horas extras, salario mínimo, seguridad, higiene, etc.- y otras de tipo social -seguridad social, jubilación, etc.

Según el enfoque de la no legalidad, el sector informal no surge debido a razones estructurales sino a la existencia de un sistema fiscal defectuoso y de normas y leyes "inapropiadas".

- Y por último está **el enfoque que se centra en la reciente evolución de la organización del trabajo**. Este enfoque considera que el sector informal es el resultado del surgimiento de nuevas formas de organización del trabajo que acarrearán una nueva división del trabajo.

Según estudios hechos por Victor E. Tokman (1990) en términos de generación de empleos el sector informal cumple un rol innegable en América Latina a partir de 1990, donde su importancia es variable de acuerdo al país. De este modo en países como Bolivia, Honduras y Paraguay supera el 60%, pero es inferior al 50% en otros como Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, México, Uruguay y Venezuela; y donde sólo en Chile y Panamá se encuentra bajo el 40%. Además se puede aportar que hacia 1999 el 46.4% de la ocupación en las ciudades correspondía al sector informal, donde el 50% correspondía a las mujeres y un 44% a los hombres.

En la década de los noventa se produjo un significativo incremento de participación laboral de la mujer, con lo que se consolida como "co-proveedora" del hogar. Las mujeres

representan entonces un poco más del 40% de la población económicamente activa urbana, con tasas de participación diferenciadas según nivel educativo, estrato económico, edad y etnia. Dentro de sus características podemos mencionar que por lo general se trata de empresas pequeñas en las que trabajan como máximo 10 personas y, en muchos casos, de empresas familiares en las que las mujeres ofrecen su mano de obra sin percibir un salario y en las que los beneficios son controlados por el marido o el hombre de la casa. Por otro lado, en estas actividades se utilizan los recursos más disponibles, es decir los recursos locales y se privilegia el uso intensivo de la mano de obra en lugar de recurrir a la tecnología que es más costosa. Como otra característica encontramos que estas actividades suelen ser "invisibles"; pues, por un lado no se someten a ningún tipo de regulación, y, por otro lado, no se contabilizan en la economía nacional.

En relación a los tipos de actividades que compete la informalidad podemos percibir como también se expresa la división de roles; pues las mujeres realizan las actividades intensivas en mano de obra, menos remuneradas o que se asimilan a las actividades reproductivas.

En el sector de servicios informales, las mujeres se desempeñan generalmente como vendedoras, pequeñas comerciantes, camareras, peluqueras, lavanderas, personal de servicio doméstico, etc. Mientras que los hombres se desempeñan mayoritariamente en el transporte, actividad que puede ser mejor remunerada.

En el sector de producción manufacturera, hay una minoría de mujeres y las pocas que hay, trabajan a domicilio fabricando ropa, productos alimenticios, etc., o trabajan por subcontratación en pequeñas empresas y talleres. Por su parte en el sector agrícola, las mujeres tienen una participación muy importante y pueden incluso llegar a ser mayoritarias

como en algunos países africanos, en los que combinan las actividades de otros sectores, como la venta y la transformación artesanal, con las labores agrícolas. En otros países, las mujeres realizan sobre todo los trabajos estacionales –temporeras-, que son sumamente inestables, pues los contratos son de duración limitada a un mes o incluso a un solo día.

En el caso de Chile, y específicamente en el sector agrícola, las mujeres se desarrollan en trabajos estacionales, mal pagados y sin protección social. Al carecer de contrato no saben cuando comenzarán a trabajar ni la fecha de término, como tampoco la duración de la relación laboral, ni el monto de sus remuneraciones.

En la industria salmonera en cambio, un alto porcentaje de la población de la región de Los Lagos, y en especial en Chiloé, trabaja en esta industria. El 2003 las empresas salmoneras emplearon a 45 mil personas, de las cuales el 70% son mujeres. Pese al éxito de la industria las condiciones laborales son deficientes: un 80% percibe el salario mínimo, vive en un clima de inestabilidad laboral y carece de beneficios sociales. Estas malas condiciones laborales generan, asimismo, enfermedades ocupacionales y otros problemas. El trabajo en la industria salmonera se realiza de pie, y así permanecen entre ocho y 16 horas diarias. Sus jornadas son tremendamente largas y extenuantes. En algunas compañías, las mujeres no van al baño porque el tiempo que ocupan se les descuenta de sus salarios. Las trabajadoras prefieren no ir al baño para evitar la pérdida de dinero” (ADITAL: 2005).

Conocidas las características del sector informal y los tipos de actividades que la comprenden, la OIT (2002) destaca los aspectos positivos y negativos que involucra.

a) Aspectos positivos

Permite mitigar la pobreza: al constituirse en la única opción de trabajo para muchas personas, las actividades del sector informal aseguran la sobrevivencia y mitigan los efectos

de la pobreza que genera la incapacidad del sector formal de crear empleos. Para las mujeres, sobre todo para aquellas jefas de familia, las actividades del sector informal aseguran, asimismo, la sobrevivencia propia pero también la de sus familias.

Fácil acceso al sector informal: cualquiera puede comenzar una actividad dentro de este sector, entre otras cosas porque se trata de actividades que no requieren una formación elevada, muchas veces negada a las mujeres; pues los padres y las madres muchas veces prefieren educar a los hijos antes que a las hijas. Por otro lado, este sector permite adquirir los conocimientos necesarios en la práctica de las mismas. Otra razón por la que las mujeres acceden fácilmente a este sector es que en muchas de las actividades de éste no se necesitan capitales iniciales importantes, mientras que para acceder al sector formal las mujeres deben reunir sumas importantes para ellas. Esto es así, entre otras razones, porque las mujeres no tienen un acceso fácil a los créditos y porque en el trabajo que realizan normalmente, que es el trabajo doméstico, no perciben un salario que les permita ahorrar.

Rol social del sector informal: por un lado, asegura un empleo y un ingreso y, por otro lado, constituye un factor de integración y de solidaridad que no deja de estar ligado a su lógica productiva de supervivencia. En todo el mundo, las mujeres hacen prueba especial de creatividad a la hora de desarrollar estrategias de sobrevivencia basadas en la solidaridad. En América Latina, por ejemplo, la experiencia de las cocinas colectivas, que en su inicio era una respuesta a la necesidad de las mujeres de conciliar la alimentación de sus hijos e hijas y los horarios de trabajo remunerado, se convirtieron con el tiempo en un espacio de solidaridad en el que se reciben cursos de alfabetización, de cálculo y otras materias de interés para ellas.

Compatibilidad con el trabajo reproductivo: el trabajo en el Sector Informal proporciona a las mujeres actividades de horarios flexibles que les permite acomodar el trabajo reproductivo que sigue siendo considerado un trabajo que las mujeres deben realizar solas.

b) Aspectos negativos

Barreras financieras: en muchos casos, las personas que inician actividades en el sector informal no cuentan con las garantías que solicitan los bancos para otorgar un préstamo por lo que se recurre al crédito informal pagando intereses mucho más elevados.

Barreras no financieras: pueden ser dificultades ligadas a la falta de información o ligadas a la existencia de reglas determinadas que dificultan la entrada a un sector de actividad, como por ejemplo, la obtención de un permiso de conducir, las actividades reservadas a una etnia, a una religión, etc.

Condiciones de trabajo: este sector se caracteriza por no respetar las normas laborales concernientes al salario mínimo, al horario de trabajo, a la seguridad y otras normas sociales relacionadas con el sistema de salud, la jubilación, etc; presentando así un alto nivel de vulnerabilidad.

Doble jornada de trabajo: por diferentes razones, las mujeres asumen tareas propias al trabajo productivo, pero al hacerlo no dejan de ser las responsables exclusivas del trabajo reproductivo lo que da como resultado una doble carga de trabajo que se refleja en la doble jornada de trabajo de las mujeres.

Cuidado de hijos e hijas: para las mujeres que trabajan como vendedoras ambulantes o en puestos ubicados en el exterior es muy difícil conciliar el trabajo con el

cuidado de sus hijos e hijas, quienes crecen y se desenvuelven en un medio generalmente hostil, como es el de la calle.

Bajo nivel organizativo de las mujeres: al ser la fuerza de trabajo mayoritaria en el sector informal, las mujeres son las trabajadoras menos representadas en la organización sindical, por lo que se encuentran en una situación de precariedad puesto que no tienen posibilidad de defender sus derechos ni de negociar mejores condiciones de trabajo.

Las mujeres pertenecientes a los estratos socioeconómicos de menores ingresos, con menor educación, mayor cantidad de hijos e hijas y menores posibilidades de contratar servicios domésticos se enfrentan a mayores dificultades de inserción y desempeño laboral. En nuestra sociedad las mujeres se ven enfrentadas a un sin número de barreras específicas para acceder a un trabajo remunerado; pues las concepciones culturales acerca del valor de las actividades y capacidades de las mujeres, así como las exigencias del mercado de trabajo, generan desigualdades en la forma y condiciones en que ellas se integran y desarrollan sus experiencias laborales.

Al interior de la economía informal las mujeres se concentran en las categorías más inestables, desprotegidas y precarias, por lo que la calidad de condiciones en las que se insertan en él son inferiores a la de los hombres. Asimismo son más proclives a vincularse como empleadas en unidades económicas de pequeña escala, donde generalmente su contribución no es considerada o se vuelve invisible. También es frecuente que se desempeñen en actividades agrícolas, que en muchos de los países de América Latina ni siquiera son consideradas dentro de las cifras estadísticas. Esto conduce a pensar en la calidad y las condiciones en las que se desarrolla el trabajo femenino, pues para compensar los bajos salarios deben trabajar más tiempo, lo que implica un desgaste físico mayor de las

trabajadoras, en general mal alimentadas y con pocas horas de sueño y descanso. “El trabajo femenino en este sector repercute económica, política y socialmente, ya que los ingresos para las mujeres son más bajos a pesar de estar destinados principalmente a los gastos propios del hogar; la búsqueda constante de la armonía entre sus dos jornadas: la laboral y la doméstica las lleva a desarrollar estrategias familiares de vida, que incluyen la división familiar del trabajo, que se refiere a la participación económica de los integrantes a través de la ampliación de la jornada, trabajos complementarios, realización de actividades secundarias, como también a través de la participación de otros miembros del hogar -niños y adultos mayores- en las actividades laborales. Igualmente se refiere a la delegación de responsabilidades domésticas entre los integrantes de la unidad familiar” (OIT: 2006).

En este escenario, el trabajo informal representa una alternativa para aumentar los índices de participación de las mujeres de bajos ingresos, especialmente en el caso de aquellas mujeres que se enfrentan a mayores dificultades para incorporarse como “asalariadas”. Por ejemplo aquellas mayores de 35 o 40 años, las que tienen niveles de escolaridad relativamente bajos, las que residen en comunas donde el empleo asalariado es fuertemente “masculinizado”, entre otras.

Las mujeres que ingresan en el sector informal pertenecen al segmento de bajo nivel socioeconómico y su situación de clase queda sobredeterminada por su condición de género y de su posición en la estructura familiar. Esta orientación de la mujer hacia este tipo de actividades está relacionada con su condición de esposa y madre, pues busca insertarse en trabajos que le permitan una alta movilidad y flexibilidad entre trabajo doméstico y trabajo remunerado.

La flexibilidad para organizar su tiempo y el trabajar en sus propias casas les permite compatibilizar las responsabilidades familiares con las económicas, lo cual significa una ventaja que otro tipo de trabajo no les otorgaría. En este contexto, el tiempo que puedan destinar a su trabajo, las decisiones que tomarán, los esfuerzos y los costos que ello implique, dependerán principalmente de dos factores, por un lado la familia y por el otro la importancia o valor que la mujer le otorgue a su trabajo en relación a su desarrollo personal. De este modo vemos como para estas mujeres el trabajo productivo es inseparable de la esfera doméstica. La OIT (2002) explica esta relación –mujer e informalidad- basándose en tres factores: “el primero, la creciente tasa de matrícula femenina en la formación escolar básica y el incremento del promedio de años de educación alcanzado por ellas, lo que aumenta la mano de obra femenina en el mercado laboral. El segundo es la disminución de los ingresos en los hogares, producto de la crisis económica, así como el creciente fenómeno de la jefatura femenina del hogar, situación que ha obligado a las mujeres a salir al mercado del trabajo. El tercero es el crecimiento del desempleo en los países de la región, con predominio del desempleo femenino, de tal manera que las mujeres sólo encuentran una alternativa para la generación de ingresos: la economía informal” (OIT: 2006).

De este modo considerando las características y los aspectos positivos y negativos del sector Gálvez (1988) identifica cuatro categorías de trabajo donde se desempeñan las mujeres de acuerdo a la forma en que se genera el ingreso, es decir, si este se traduce en utilidad o ganancia, si es un salario, o si la actividad no genera ingresos:

1. *Autónomos en la producción y el comercio*: es un sector compuesto por iniciativas individuales –se autoemplea- que se caracteriza por la ausencia de un patrón, donde

a lo más puede reconocerse una suerte de jerarquía en las relaciones de trabajo ligadas a una diferenciación técnica en la actividad definida por los propios trabajadores. Ellos organizan e impulsan sus actividades a base de sus propias decisiones, en otras palabras, esto significa que todas las tareas son realizadas por una misma persona, la cual además de administrar el dinero toma las decisiones relativas a las distintas fases del proceso laboral y de comercialización. En esta categoría encontramos tres tipos de situaciones que se dan entre los grupos de trabajo: “los unipersonales”, caracterizados porque generan empleo sólo para el propio productor o comerciante, donde las decisiones respecto al conjunto de tareas emanan y son ejecutadas por una sola persona, y donde además dichas unidades de trabajo incorporan eventual o permanentemente fuerza de trabajo no remunerada, por lo general, miembros de la propia familia; “los unipersonales que incorporan fuerza de trabajo pagada”, que como su nombre lo dice, se caracterizan por tener la facultad de pagar fuerza de trabajo de forma esporádica o permanente. La mujer se integra en situación de subordinación laboral respecto a la mujer, razón por la cual no puede hablarse de trabajo colectivo, pues es la mujer quien ejecuta las tareas más importantes, como por ejemplo, adquirir las mercancías y medios de trabajo, la selección de los mercados y el destino de las utilidades, lo cual no se condice con el salario que recibe; y, “los colectivos” constituidos por aquellas unidades que se organizan colectivamente, es decir, en la que intervienen dos o más personas en la gestión y realización del trabajo. Entre ellas se establece una relación de igualdad, en el sentido de toma de decisiones, pues a menudo se estructuran en torno a las relaciones familiares aunque también pueden constituirse sobre la base de relaciones

sociales entre personas sin vínculos familiares. Aún así, aunque al incorporar fuerza de trabajo es usual que recurran a los miembros de la familia en ocasiones contratan fuerza de trabajo pagada.

2. *Prestación de servicios*: dentro de la gama de ocupaciones de las mujeres de los sectores más bajos, ocupan un lugar fundamental aquellas que se refieren a los servicios, donde existen tres situaciones típicas: primero están aquellos trabajos informales que constituyen un “servicio de intermediación” como procesos que se insertan o articulan dentro de empresas laborales formales, proveedoras de servicios o productoras de bienes. Estas contratan fuerza de trabajo femenina para hacer llegar esos servicios a su clientela, trabajando bajo un sistema de regulaciones y normas precisas impuestas por la empresa, que ejercen un sistema de control riguroso sobre el rendimiento de trabajo –asegurarse un monto de ventas y una adecuada atención a los clientes-. Segundo, las unidades de prestación de servicios autónomos en que el proceso de trabajo es regido por la persona que presta el servicio. Son trabajadoras que ejercen un oficio por cuenta propia, son propietarias de sus herramientas de trabajo, no trabajan para un contratador sino para una clientela, que paga individualmente por esos servicios tras acuerdo verbal en cuanto a las formas de pago. Tercero, aquellos que constituyen prestaciones de servicios personales para el hogar, donde la pobreza, la falta de estudios y la escasa oferta de trabajo son razones que inducen a las mujeres a elegir este trabajo. A esta modalidad se la denomina “puertas adentro”, y también “puertas afuera”, dependiendo únicamente de la condición personal de la trabajadora –si es joven y migrante, buscara trabajo puertas adentro, si es mayor y tiene un hogar y familia

propios preferirá el trabajo puertas afuera- y se caracteriza porque en él no hay cooperación ni división del trabajo, pues la ejecutora es una sola y no existe tal necesidad. La trabajadora cuenta con un grado de libertad mayor, porque los productos del trabajo son muchos y variados y su producción se puede combinar.

3. *A destajo*: también denominados semiasalariados, se caracterizan porque existen dos formas distintas de trabajo; una es la actividad que realiza la mujer en su domicilio por cuenta de un empleador, con o sin ayuda de la familia; y la otra es el trabajo estacional que se ejecuta en las afueras de los centros urbanos, vinculado generalmente a la producción agrícola. Ambas modalidades se caracterizan porque el salario se conviene de acuerdo a la cantidad de productos que la trabajadora entrega, independientemente del tiempo empleado en producirlos; es irregular y depende de compromisos de terceros –empresarios o contratistas- que son quienes tienen la facultad de ampliar o disminuir la producción, y en virtud de lo cual se evitan la contratación o despido de trabajadores de planta según las demandas y necesidades estacionales de trabajo. El hecho de que las trabajadoras usen sus propios medios y herramientas de trabajo le da a estas actividades un carácter de autónomo o independiente, a pesar de ser un trabajo muchas veces obligado a través de complejas relaciones de dependencia establecidas entre el empleador y la empleada.
4. *No remunerados*: correspondiente a aquellos trabajos que se realizan sin retribución monetaria y en los que la fuerza de trabajo se incorpora en condiciones de subordinación laboral. No constituyen una categoría laboral homogénea, por el contrario agrupan a personas de muy diversas características que se integran a

actividades de naturaleza muy variada y perciben por su trabajo distintas formas de pago. Generalmente estos trabajadores no remunerados son familiares del empleador y la retribución que reciben, en el caso de las mujeres, es administrar los bienes y medios para el consumo doméstico que integran ella y la persona para quien trabaja. Por otra parte, la retribución del trabajo a personas ajenas a la familia se hace a través del suministro de los medios y bienes para la satisfacción de las necesidades de consumo de la trabajadora.

Finalmente otro aspecto a considerar es la economía informal femenina en América Latina donde las mujeres representan más del 40% de la población económicamente activa urbana, con tasas que se diferencian según el nivel educacional, nivel socioeconómico, edad y etnia. En las dos últimas décadas se ha registrado un aumento sin precedentes de las tasas de participación de la mujer en el mercado del trabajo y de su acceso al empleo remunerado. Sin embargo sólo una proporción relativamente pequeña de las nuevas oportunidades de empleo que se han generado corresponden a modalidades de empleo tradicional y asalariado amparadas por sistemas de protección social.

Actualmente la situación laboral de la mujer en Latinoamérica se caracteriza por:

- El ingreso global por sexo es diferente, desfavoreciendo a las mujeres lo que da cuenta de la existencia de una discriminación de tipo salarial. De esta manera se genera un alargamiento de la jornada laboral inequitativo respecto de los hombres.
- La participación femenina en la última década ha aumentado de forma pareja en todos los países, pero permaneciendo todavía muy por debajo de los hombres.
- Desde el punto de vista de género, se observa cómo las mujeres están sobre-representadas en los sectores de baja productividad al contrario de los hombres.

Cada vez más los principales factores de crecimiento del trabajo son la expansión del sector informal y el desarrollo de nuevas modalidades atípicas de empleo como el empleo temporal, el trabajo a domicilio y el trabajo en régimen de subcontratación. En la actualidad, la mayoría de las mujeres que trabajan en los países en desarrollo lo hacen como trabajadoras por cuenta propia o al frente de microempresas o bien insertas en alguna de las nuevas modalidades de empleo antes mencionadas. Las trabajadoras suelen combinar estos tipos de actividad o cambiar de condición laboral en función de las oportunidades de que dispongan (OIT: 2002).

2.2.4. Trabajo a Domicilio

Si bien el trabajo a domicilio es una modalidad de empleo antigua, que existe desde los inicios de la industrialización, aparece también hoy en día como un trabajo del mundo del moderno, que puede entenderse como el último eslabón de las cadenas productivas que se establecen con la finalidad de reducir los costos de operación de las empresas. Entre los diferentes eslabones existentes se forma una red de relaciones que pueden ser formales o informales, pero que en el caso del trabajo a domicilio revisten generalmente de un carácter informal. Como señala Gálvez: “No es raro encontrar una diversidad de actores que constituyen los eslabones productivos, así como también, una diversidad de formas de vinculación contractual entre éstos. Una de tales configuraciones puede comprender a: empresas matrices – empresas subcontratistas – agentes(s) intermedirario(s) – tallerista(s) – trabajador(es) a domicilio” (Gálvez: 2001: 24).

El Centro de Capacitación, Estudios y Asesoría para la Mujer Trabajadora (CECAM) en Chile define el trabajo a domicilio como: “la modalidad de producción en las

casas de las personas, principalmente mujeres que buscan sobrevivir. Es decir el trabajo es llevado al domicilio de las trabajadoras por un intermediario que se relaciona con una empresa y, en algunos casos, la propia trabajadora va a buscarlo a la empresa o produce aquello que cree tiene salida en el mercado..., el trabajo a domicilio, entonces, es el que se realiza en las casas de las mujeres o en la casa de una vecina, encomendado por una empresa, es decir, tiene un carácter de dependencia o existe por iniciativa de las trabajadoras” (CECAM: 2000).

Sin embargo, vale recordar que a raíz de la Conferencia General convocada en Ginebra en 1996 por el Consejo de Administración de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) se establece el C177 Convenio sobre el trabajo a domicilio, 1996 que define el concepto y características del trabajo a domicilio actualmente vigentes. A continuación un extracto de este convenio.

“Artículo 1

A los efectos del siguiente Convenio:

a) la expresión trabajo a domicilio significa el trabajo que una persona, designada como trabajador a domicilio, realiza:

- en su domicilio o en otros locales que escoja, distintos de los locales de trabajo del empleador;
- a cambio de una remuneración;
- con el fin de elaborar un producto o servicio conforme a las especificaciones del empleador, independientemente de quién proporcione el equipo, los materiales u otros elementos utilizados para ello, a menos que esa persona tenga un grado de autonomía y de independencia económica necesario para ser considerada como

trabajador independiente en virtud de la legislación nacional o de decisiones judiciales;

b) una persona que tenga la condición de asalariado no se considerará trabajador a domicilio a los efectos del presente Convenio por el mero hecho de realizar ocasionalmente su trabajo como asalariado en su domicilio, en vez de realizarlo en su lugar de trabajo habitual;

c) la palabra empleador significa una persona física o jurídica que, de modo directo o por conducto de un intermediario, esté o no prevista esta figura en la legislación nacional, da trabajo a domicilio por cuenta de su empresa” (OIT: 1996).

Siendo una producción de bienes y servicios en los hogares de las personas, en la casa de una vecina o un pequeño taller, se transforma en un modo de producción, como el de las fábricas, que existe hace muchos años y es invisible para la gran mayoría de la gente porque se realiza en las casas, siete días a la semana, diez horas diarias y cuya ganancia es menor al sueldo mínimo. Que el trabajo a domicilio no se realice en un lugar público, especialmente habilitado, sino que sea en el hogar, contribuye a su invisibilidad y lo confunde con el conjunto de las labores domésticas que realizan las mujeres, aunque ninguna de ellas dude de la existencia de un empleador, del pago de una remuneración, de la formulación de exigencias y del control que existe sobre su trabajo. Sin embargo, abarcando una variedad de labores, funciones y trabajos que se realizan dentro del hogar, generalmente, el trabajo a domicilio se ubica en el último eslabón del proceso productivo.

En Chile el trabajo a domicilio se caracteriza por ser realizado principalmente por mujeres, quienes ya sea por factores económicos, sociales o culturales, junto con asumir el rol impuesto socialmente del cuidado de los hijos, las hijas y de la familia, incorporan a su

espacio familiar actividades productivas para incrementar los ingresos familiares. Las necesidades de subsistencia, hace que las mujeres se vean obligadas a generar recursos económicos para enfrentar el problema de la sobrevivencia familiar cuando son ellas el pilar fundamental. El combinar los roles tradicionales del cuidado de los hijos, las hijas y del hogar, hace que las mujeres busquen un trabajo que puedan realizar en su casa y de esta forma cumplir satisfactoriamente con sus obligaciones sociales, asumiendo de este modo, el trabajar en sus casas como una ventaja.

Según estudios realizados por el CEM – Chile las ramas en las que se concentran casi la totalidad del trabajo femenino realizado al interior de la vivienda corresponde a la industria manufacturera, a los servicios comunales, sociales y personales y al comercio. Al respecto, el trabajo dependiente o que se realiza por cuenta ajena se concentra en la industria, mientras el que se realiza por cuenta propia se concentra en el comercio. Las mujeres que trabajan en el comercio se dividen entre aquellas que venden los propios productos que ellas fabrican y las que revenden otros artículos comprados en el mercado (CEM: 2003).

Para el CECAM (2000) el vivir dentro de un modelo económico que tiene como principio el abaratamiento de todos los costos de producción para maximizar las ganancias de los empresarios, distinguiendo entre ello la sobreexplotación de trabajadores y trabajadoras, los contratos temporales, así como el no pago de horas extraordinarias o vacaciones y el incumplimiento de leyes laborales, son sólo algunos de los factores que explicarían este tipo de trabajo. “Cuando tiene relación con intereses de otros es trabajo a domicilio dependiente, pues se hace por encomienda y cuando es por iniciativa privada es

trabajo a domicilio por cuenta propia que se comercializa en la calle, casa a casa y en ferias por las propias trabajadoras” (CECAM: 2000).

En relación a esto, el CECAM (2000) hace la distinción entre estos dos tipos de trabajos a domicilio:

Trabajo a domicilio por cuenta propia definido como aquella actividad que se realiza en el hogar de la trabajadora -al interior de la casa, en el patio, en una bodega, etc-, en la casa de una vecina o familiar, cuya particularidad es el proceso de transformación de un producto inicial, para posteriormente ser destinado a la comercialización. Dentro de esta definición cabe distinguir a quien compra un producto y lo vende, como las vendedoras de joyas, que compran un producto ya terminado y sin realizar ninguna transformación lo comercializan o revenden; de quien compra un producto -materia prima- lo transforma, y posteriormente, lo comercializa, como las mujeres que compran verduras, las procesan y luego las venden como ensaladas, y que serían consideradas como trabajadoras a domicilio por cuenta propia.

Trabajo a domicilio dependiente, se define como un trabajo que ha sido encargado por una empresa o un intermediario. En el caso de que sea el intermediario el que contrata su fuerza de trabajo, el producto final siempre llegará a una empresa que la comercializa. Por lo general una trabajadora a domicilio dependiente recibe la materia prima que debe ser transformada de forma parcial o en producto final. Si se trata sólo de la transformación del producto de forma parcial, este sigue un camino de trabajadora a trabajadora, donde en el final de la cadena, una trabajadora a domicilio, por lo general, terminará el trabajo, para posteriormente ser entregado al intermediario o para ser comercializado por la empresa que encarga el trabajo.

Además, el trabajo a domicilio dependiente es, por lo general, a trato. Este sistema consiste en el pago de la pieza transformada o terminada, valor determinado por el intermediario o por la empresa que encarga el trabajo, situación en que la trabajadora no tiene posibilidad de discutir o imponer el valor del trabajo que realiza, por la oferta de mano de obra disponible.

Siendo mencionados los tipos de trabajo a domicilio, Gálvez (2001) por otro lado, destaca las condiciones laborales del trabajo a domicilio de la siguiente forma: a) las pérdidas de tiempo que a las trabajadoras a domicilio les significa el hacer largas filas de espera, tanto para entregar la producción ya hecha como para recibir la materia prima con la que realizarán los próximos trabajos -de las cuales el subcontratista o intermediario las provee-; por lo general, ellas deben efectuar la compra de ciertos insumos, lo que les significa ciertos costos; b) no tiene horario determinado de trabajo: su jornada se prolonga cuanto sea preciso hasta terminar con la producción que les sea encargada, debiendo, además, cumplir con sus labores domésticas. La presión sobre las trabajadoras se agudiza en períodos de alza de la demanda; c) sólo disponen de máquinas manuales, lo que hace más lento el trabajo; d) al no disponer de lugares específicos para ejecutar el trabajo, el ambiente en que vive el grupo familiar por lo general es sucio e incómodo; e) carecen de competencias de gestión suficientes, lo que les impide llevar un recuento correcto de la producción realizada y entregada; f) presentan problemas de salud, en particular son frecuentes la pérdida de visión, los dolores de espalda y las enfermedades respiratorias; g) ellas deben absorber los gastos de depreciación del capital fijo -el lugar de trabajo y las herramientas-; h) reciben los “encargos” en forma irregular: nadie les asegura que tendrán trabajo todo el año; i) en las estadísticas de empleo estas trabajadoras no son contempladas

-invisibilidad-; j) ninguna asociación u organización -gubernamental o no gubernamental- representa a estas trabajadoras ni defiende sus intereses (Gálvez: 2001: 52-54).

En América Latina, la regulación del trabajo a domicilio contempla la exigencia de registro y otras formas de control que en la realidad no se cumplen. La jornada de trabajo está, por lo general, definida de forma similar a las del conjunto de los trabajadores dependientes, pero su aplicación no ha sido viable. El tema de las remuneraciones es más complejo, ya que el pago se realiza por rendimiento, y no se puede calcular el valor de la hora de trabajo, dado que no están contemplados los gastos realizados por cuenta del trabajador.

De acuerdo a este escenario, las trabajadoras a domicilio en Chile se encuentran totalmente desprotegidas en las leyes sociales y los acuerdos laborales, por lo general los términos laborales son verbales, donde la palabra que manda es la del intermediario o empresario al no existir configuración legal como trabajadoras. Las mujeres trabajan a domicilio principalmente porque esta inserción laboral les permite obtener ingresos – remuneración- y, al mismo tiempo, les permite desempeñar su trabajo doméstico. Aunque en algunas situaciones el trabajo es desempeñado fuera de su domicilio, en un lugar cercano, en la mayoría de los casos se realiza en el hogar, y es muy ocasional la obligación de asistir a la empresa que encarga el trabajo. Por lo tanto el trabajador a domicilio está sujeto a relaciones de subordinación, por cuanto si bien se puede decidir donde va a realizar el trabajo, en qué horario, y cuál va a ser la secuencia operacional que va a seguir, no dispone de la autonomía necesaria para decidir qué va a producir, en qué cantidades, con qué características, qué maquinarias, herramientas, materias primas e insumos va a utilizar. De igual forma, no es ella quien decide a dónde va a destinar el producto de su trabajo ni

cuánto va a cobrar por él, pues esto siempre esta en manos del subcontratista o intermediario, es él quien posee tal poder de decisión.

3. OBJETIVOS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivo General.

Analizar el trabajo de las mujeres en el desconche de piure en la caleta de pescadores artesanales de Carelmapu.

3.2. Objetivos Específicos.

1. Describir las características demográficas, socioculturales, productivas y económicas de la caleta de pescadores artesanales de Carelmapu.
2. Describir la situación de la mujer desconchadora de piures al interior de la caleta de pescadores artesanales de Carelmapu.
3. Describir el desempeño productivo de la mujer desconchadora de piures al interior del sector pesquero artesanal carelmapino.
4. Describir la percepción de las mujeres desconchadoras de piure con respecto a su trabajo.
5. Describir la percepción de la comunidad carelmapina con respecto al trabajo del desconche de piures.

3.3. Metodología.

La aproximación de este estudio es de tipo cualitativa descriptiva, a través del estudio de casos. El tipo de estudio de caso para la realización de este trabajo es el estudio intrínseco de casos (Stake: 1999: 15), dado que surge del interés personal por conocer y

aprender de una realidad particular: el trabajo de las desconchadoras de piure de la Caleta de Carelmapu.

3.3.1. Universo Geográfico y Temporal del Estudio.

El presente estudio de caso se realizó en la localidad de Carelmapu, ubicada en la zona suroccidental de la provincia de Llanquihue, en pleno Canal de Chacao, entre los paralelos 41° 44' 53,3" Latitud Sur y entre los meridianos 73° 42' 19,2" Longitud Weste. En el mismo ámbito, como estudio de caso es de tipo intrínseco dado que surge del interés por conocer y aprender sobre este caso particular que esta dado al interior de esta caleta, el desconche del piure (Stake, 1999). En la actualidad la población total de Carelmapu es de 3.717 habitantes, según datos arrojados por el censo del año 2002, de los cuales 814 habitan en la zona rural y 2.903 en la zona urbana.

El tiempo de duración del trabajo de campo fue de aproximadamente 12 meses. A partir de Diciembre del 2004 a Junio del 2005 se realizaron las actividades en terreno y desde Septiembre del 2005 a Marzo del 2006 el análisis y recopilación de la información para la posterior confección del presente informe.

3.3.2. Universo Muestral

Esta investigación tuvo como escenario de observación a la comunidad de Carelmapu, específicamente al sector de desconchadoras del producto piure, extraído principalmente de las Áreas de Manejo que son administradas por el conjunto de organizaciones de pescadores artesanales de esta localidad. Para ello, existió un universo de 80 personas, donde un primer grupo se compuso por 40 mujeres desconchadoras de piure

que voluntariamente fueron inscritas dentro del programa Proemepresarias 2004, ejecutado por la CEDIPAC (Corporación para la Educación, Desarrollo e Investigación de la Pesca Artesanal de Chile) con fondos SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer); y el segundo grupo compuesto por 40 personas entre hombres y mujeres, ajenos a la actividad directa del desconche de piure, que representaron a la comunidad de Carelmapu y que fueron elegidos de forma aleatoria. De este segundo grupo de 40 personas, 20 corresponden a pescadores artesanales activos, de los cuales 15 son dirigentes de las organizaciones de pescadores de la caleta y los otros 5 fueron elegidos al azar dentro del puerto. De las 20 personas que restan 15 corresponden a vecinos directos e indirectos de los principales sectores donde se desconcha piure y los 5 faltantes corresponden a los intermediarios.

3.3.3. Técnicas de Recolección de Información.

El desarrollo de esta investigación se llevo a cabo de acuerdo a un ordenamiento cronológico por etapas de recolección de datos en terreno, realizadas de la siguiente forma:

3.3.3.1. Revisión de Fuentes Secundarias.

En una primera etapa y previo a las actividades en terreno se recopiló información de carácter secundario. Esto consistió básicamente en antecedentes de tipo históricos, demográficos, socioeconómicos y productivos de la localidad de Carelmapu a través de la revisión de datos existentes como fichas CAS, estadísticas SERNAPESCA (Servicio Nacional de Pesca) e INE (Instituto Nacional de Estadísticas), revisión de publicaciones, páginas web, informes de instituciones públicas como SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), GORE (Gobierno Regional) y bibliografía temática asociada.

3.3.3.2. Observación Participante y Diario de Campo.

En la segunda etapa, y a modo de entrada en terreno se encuentra la observación participante previa a la detección de los focos de atención, cuya finalidad fue detectar algunas características demográficas, socioculturales y económicas de la caleta a modo de perfilar una visión actualizada de este grupo humano, conocer y entender el entramado social de la comunidad de Carelmapu. Igualmente, a raíz de ello se pudo dar a conocer la situación actual, el desempeño productivo y social de la mujer en el sector pesquero artesanal tomando en cuenta para ello las características del oficio del desconche de productos marinos, y en el caso específico del piure, las condiciones en que se desarrolla este trabajo y al mismo tiempo descubrir la condición social de estas mujeres. Todo esto con el fin de rescatar los aspectos fundamentales de la actividad del desconche y su entorno, permitiendo así conocer y entender la situación actual del trabajo de la mujer y las relaciones de género que de esto surgen al interior de la caleta. Para esta etapa se utilizaron como instrumentos de recolección de la información deseada un diario de campo y cámara fotográfica.

3.3.3.3. Entrevistas Informales.

Posteriormente, entre los meses de Septiembre y Diciembre del 2005, se realizaron entrevistas informales, que bajo un criterio de saturación se aplicaron tanto al grupo número uno, es decir, las desconchadoras de piure, como al grupo número dos, correspondiente a la comunidad ajena a la actividad del desconche, los pescadores artesanales, los vecinos y los intermediarios, con el objeto de obtener percepciones no sesgadas y lo más objetivas

posibles sobre el tema, a fin de rescatar una opinión honesta de los distintos sectores que componen esta comunidad.

En las entrevistas se abordaron temas ligados a las actividades productivas de la caleta, y específicamente al desconche de mariscos como una actividad marcadamente “femenina” en el sector pesquero artesanal de nuestro país. Con esto, la finalidad fue descubrir cómo se visualiza esta actividad tanto por hombres como por mujeres ajenos a ella, descubrir si existe o no un reconocimiento de este trabajo “femenino” como actividad productiva a nivel local, comunal, regional, etc; en tanto aporte económico. Para ello se utilizó una pauta de preguntas y cuaderno de campo.

A la vez se abordaron los mismos temas con el grupo objeto de estudio, es decir, las desconchadoras de piure; rescatando sus opiniones básicamente a través del diario de campo se pudo conocer como ven ellas su condición de mujeres y trabajadoras. También fue posible conocer y posteriormente describir más en profundidad esta actividad, es decir, cómo, dónde y en qué condiciones se trabaja.

3.3.3.4. Fichas.

Además se aplicaron *fichas* a cada una de las 40 desconchadoras con el fin de conocer la condición social, y por qué no, de vida de este grupo de trabajadoras. En ellas se recogió información y datos ligados a aspectos como vivienda, estado civil, educación, salud, ingresos y características de su actividad (Anexos: 1, 2, 3, 4 y 5).

3.3.3.5. Entrevistas en Profundidad.

Luego, a raíz de las entrevistas informales realizadas anteriormente surgen informantes claves para la ejecución de la siguiente etapa metodológica, las entrevistas en profundidad. Estas fueron realizadas entre los meses de Enero y Marzo del 2006 y aplicadas a un grupo determinado y previamente clasificado de personas representantes de ambos grupos, es decir, por un lado las desconchadoras de piures y por el otro, los maridos de éstas, vecinos, dueñas de casa, pescadores artesanales, intermediarios, etc. De este modo, utilizando una pauta semiestructurada de preguntas, una grabadora y el cuaderno de campo se entrevistó en dos o más sesiones cuando fue necesario a un total de 10 informantes claves, de los cuales 4 eran desconchadoras, 2 pescadores artesanales, 2 vecinos y 2 intermediarios, lo que en conjunto permitió rescatar opiniones directas y específicas que contribuyeron a un análisis y descripción fiel de la realidad actual de la mujer desconchadora de piure de esta localidad.

3.3.3.6. Resguardo de Confidencialidad.

Otro aspecto importante a considerar para el desarrollo de este estudio fue el resguardo de las identidades de los protagonistas, es decir, tanto de las desconchadoras como de los vecinos, los pescadores y los intermediarios; para lo cual fueron utilizados nombres ficticios al momento de citar sus opiniones.

3.3.3.7. Triangulación de Datos

Con la finalidad de entregar una descripción lo más fiel y comprensiva posible de la realidad estudiada, se utilizaron estrategias de triangulación (Stake, 1999). Al ser el

desconche del piure un tema complejo por todo lo que conlleva consigo se hace necesario reducir las falsas interpretaciones.

Todo esto apoyado en la utilización de instrumentos de recolección de datos como la observación participante, las entrevistas informales y en profundidad a personas representantes de todos los sectores involucrados cuantas veces fuera necesario a fin de validar las interpretaciones. La aplicación de tales técnicas se realizaron de forma secuencial a través de acciones que contribuyeron a verificar y tomar notas de situaciones de interés cada cierto tiempo, de este modo las técnicas e instrumentos utilizados a lo largo de todo el terreno, como así las líneas teóricas utilizadas contribuyeron en la medición y verificación de la información recogida.

De este modo para conocer la situación social y económica de las desconchadoras de piure se aplicaron fichas, se revisaron fuentes de datos INE y municipales, y también observación participante a través de visitas a sus viviendas donde además se realizaron entrevistas. De igual forma para describir social, cultural y económicamente a la caleta se revisaron fuentes INE, SERNAPESCA y municipales, complementando la información a lo largo del terreno con observación participante y entrevistas informales y en profundidad. Finalmente para obtener las percepciones de la comunidad y de las desconchadoras con respecto a su trabajo se aplicaron secuencialmente entrevistas informales y entrevistas en profundidad en una última etapa; esto apoyado de la revisión de informe Proempresarias 2004 de SERNAM.

4. ANTECEDENTES DEL TERRITORIO

4.1. Antecedentes Generales de la Comuna de Maullín

La comuna de Maullín se encuentra ubicada en la zona sur-occidental de la Provincia de Llanquihue en la Décima Región de Los Lagos, con una superficie total que abarca 860,8 Km² del territorio provincial y cuya ubicación geodésica específica es de 41° 36' 19,3" Latitud Sur y de 73° 35' 53,3 Longitud Weste.

Según estadísticas correspondientes al Censo 2002 el número de habitantes es de 15.580 personas aproximadamente, de los cuales 8.146 corresponde a la población masculina y 7.434 a la población femenina; y donde 6.896 personas habitan en zona urbana -3.406 mujeres y 3.490 hombres- y 8.684 personas habitan en zona rural -4.028 mujeres y 4.656 hombres.

En el mismo plano demográfico, el total de viviendas de la comuna es de 4.984, de las cuales 2.079 se ubican en zona urbana y 2.905 en zona rural. En relación a ello fueron declarados un total de 4.438 hogares, 1.921 ubicados en zonas urbanas y 2.517 en zona rurales, de los cuales el 13,39% corresponde a hogares con jefatura femenina.

Con respecto al abastecimiento de servicios básicos la cobertura de agua potable domiciliar cubre a un 74,04% de las viviendas, el servicio de alcantarillado abastece a un 55,28% y el suministro de electricidad domiciliar alcanza una cobertura del 82,79% de las viviendas. Los porcentajes restantes cubren dichas necesidades de forma particular, en el caso del suministro de agua se ocupa el sistema de acarreo o bombas; para la eliminación de excretas son utilizados sistemas de fosas sépticas, letrinas sanitarias o pozo negro, y con

respecto al suministro de electricidad se abastecen a través de medidores compartidos, guías, lámparas a combustible o velas.

El Censo 2002 arrojó que un 81,42% de la población se encuentra inscrito en el sistema de salud pública y sólo un 4,45% en sistemas de salud privada. El resto de la población esta completamente desprotegido en esta área.

En el ámbito educacional la cobertura de Educación Básica es de un 97% mientras la cobertura en Educación Media corresponde a un 79%. En relación a ello el promedio de años de estudios de la población es de 7,08 años, siendo el promedio de años de estudios en los hombres de 6, 974 años y en las mujeres de 7,211 años. En el mismo ámbito el porcentaje de habitantes con estudios técnicos es de 1,35% y el de habitantes con estudios universitarios es de 1,93%. Por otro lado existe un total de analfabetismo en la población de 17,19%, en el cual la tasa de analfabetismo femenina es de 18,67% y la tasa de analfabetismo masculina es de 20,16%. De este modo encontramos que con respecto al nivel educacional de la población, el Censo arrojó lo siguiente:

Cuadro 1: Nivel educacional por sexo.

Último Nivel Aprobado					
Enseñanza Formal	Hombres	% Hombres	Mujeres	% Mujeres	Total
Nunca Asistió	294	3,89	351	5,10	645
Pre-Básica	293	3,88	255	3,71	548
Especial/Diferencial	9	0,12	8	0,12	17
Básica/Primaria	4931	65,22	4325	62,88	9256
Media Común	1485	19,64	1362	19,80	2847
Humanidades	103	1,36	116	1,69	219
Media Comercial	47	0,62	99	1,44	146

Media Industrial	83	1,10	7	0,10	90
Media Agrícola	30	0,40	10	0,15	40
Media Marítima	4	0,05	1	0,01	5
Normal	11	0,15	20	0,29	31
Técnica Femenina	0	0,00	42	0,61	42
Centro de Formación Técnica	54	0,71	50	0,73	104
Instituto Profesional	54	0,71	70	1,02	124
Universitaria	162	2,14	162	2,36	324
Total	7560	100,00	6878	100,00	14438

Fuente: Censo 2002.

Considerando que la economía regional se basa principalmente en actividades agrícola-pecuarias, silvícolas y pesqueras; donde se destacan la ganadería de especialización lechera; conservas, principalmente de mariscos; agricultura extensiva de cereales; explotación forestal y turismo; la comuna de Maullín se caracteriza en tanto por las actividades de pesca como de agricultura, siendo éste el rubro ocupacional que representa al 50,81% de la población, seguido por los rubros de comercio y hostelería con un 12,27% y por el rubro manufacturero representando a un 7% de la población comunal.

La ciudad de Maullín es la capital comunal y se accede a ella desde la capital regional, Puerto Montt, donde se debe tomar el camino de la Ruta 5 hasta llegar al cruce Maullín, el cual se encuentra a una distancia de 51,6 km. de Puerto Montt. De allí se sigue un recorrido de 30 km, por camino asfaltado- en buen estado- hasta llegar finalmente a la ciudad de Maullín; para ello existe servicio de locomoción colectiva con dos empresas de

buses interurbanos, Buses Carelmapu y Buses ETM, cuyas salidas son cada una hora aproximadamente.

4.2. Antecedentes de la localidad de Carelmapu.



Mapa Comuna de Maullín, fuente www.servicioweb.cl/chile/map_10_region.htm.

4.2.1. Antecedentes Históricos y Demográficos

Carelmapu - o “Tierra Verde” en Mapudungün -, es una caleta de pescadores artesanales por tradición, que según los relatos del pueblo fue fundada alrededor del año 1602 por colonias españolas llegadas al territorio y habitada en su antigüedad por mapuches huilliches campesinos y pescadores. Como caleta es definida por sus habitantes como “agromarina” debido a que la pesca, la agricultura y la ganadería son las 3 actividades que

conforman su cadena productiva y generan las fuentes de trabajo, que por historia les ha permitido a su población subsistir en ella.

De la pesca vive casi el 100% de la población, trabajando de forma directa en ella, es decir de la pesca extractiva propiamente tal, o de forma indirecta, con el procesamiento y venta de productos marinos, trabajando en empresas o fábricas pesqueras aledañas. Este escenario se hace visible al caminar por las calles de caleta, donde sus habitantes se asentaron a las orillas del mar, construyendo allí sus casas y lugares de trabajo. Vemos las lanchas atracadas en el muelle, otras a orillas de la playa varadas o reparándose, otras en construcción; gente caminando habitualmente hacia el puerto a comprar mariscos o pescados para venderlos o procesarlos.

Inserta al interior de la comuna de Maullín, dista 17 km hacia el sur de ésta, y a 92 km de la capital regional Puerto Montt. Para acceder a la caleta Carelmapu desde la capital regional se debe tomar el camino de la Ruta 5 hasta llegar al cruce Maullín, el cual se encuentra a una distancia de 51,6 km. de Puerto Montt. De allí se sigue el recorrido por un camino asfaltado- en buen estado- hasta llegar al cruce Carelmapu distante a 22,9 km del cruce Maullín. Del cruce Carelmapu a la Caleta del mismo nombre hay una distancia de 15 km, lo que hace una distancia total de 89,5 km. entre la capital regional y la caleta en cuestión. Existe servicio de locomoción colectiva con dos empresas, Buses Carelmapu y Buses ETM, sus salidas son cada una hora aproximadamente.

En su condición de caleta se ubica en la zona suroccidental de la provincia, en pleno Canal de Chacao, encontrándose bajo la administración de las organizaciones de pescadores artesanales de la localidad, su ubicación geodésica es la siguiente: 41° 44' 53,3" Latitud Sur y 73° 42' 19,2" Longitud Weste.



Imagen 1: Vista general de la Caleta Carelmapu.

En la actualidad su población total es de 3.717 habitantes, según datos arrojados por el censo del año 2002, de los cuales 814 habitan en la zona rural y 2.903 en la zona urbana.

En el ámbito de educación podemos mencionar que en la caleta existen 3 escuelas de Educación Básica completa, de las cuales 2 son municipales y la otra particular, vale decir que una de las escuelas municipales hoy se proyecta a impartir la enseñanza media, probando desde el año 2004 con cursos de 1° y 2° medio. Además existe un Jardín Infantil financiado por JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles).

En el mismo plano se puede rescatar la alfabetización y nivelación de estudios que se ha prestado para los adultos, por parte del Municipio y también por la CEDIPAC (Corporación para la Educación, Investigación y Desarrollo de la Pesca Artesanal de Chile), esto último gestionado y generado por las organizaciones de pescadores artesanales de la caleta Carelmapu en conjunto con la CONAPACH (Confederación Nacional de Pescadores

Artesanales de Chile), dichos cursos se han impartido anualmente desde el año 2002, dando así la oportunidad de desarrollo a hombres y mujeres de la pesca artesanal.

Según cifras entregadas por el Municipio de Maullín, tras la aplicación de las fichas CAS II en el año 2003 los niveles de escolaridad en jefes de familia de Carelmapu es el siguiente: analfabetismo 3,84%, básica incompleta 52,44%, básica completa 18,53%, media incompleta 6,64%, media completa 16,43% y enseñanza superior 2,09%. El promedio escolar de la población es de 7 años, donde el promedio de estudios en hombres es de 7 años y el de mujeres es de 8 años.

En el ámbito de la salud esta caleta cuenta con una posta, la cual esta al cargo de un auxiliar paramédico que atiende diariamente todas las demandas de la población; mientras que una vez a la semana hay atención especial de un médico general perteneciente al Hospital de Maullín.

En el año 2003 la aplicación de las fichas CAS II en la localidad señala que en cuanto a servicio básicos, específicamente al suministro de agua potable, el 89,85% de la población encuestada cuenta con el servicio ya sea dentro de la vivienda o en el sitio, mientras que casi un 10% de la población se abastece de agua por medio del sistema de acarreo desde pozos o vertientes. En relación al suministro eléctrico el 84,26% de la población encuestada posee medidor particular y un 9,09% comparte medidor con una o más familias. Con respecto al sistema de alcantarillado, la localidad cuenta con la cobertura total de este servicio a partir de mediados del año 2005; mientras el servicio de agua potable es administrado por el Comité de Agua Potable de Carelmapu y el suministro eléctrico es generado por la Empresa SAESA (Sociedad Austral de Electricidad S.A.).

Como infraestructura de apoyo social existe una Compañía de Bomberos, actualmente vigente y al servicio de la comunidad; Juntas de Vecinos, que generan una labor social marcada –básicamente beneficios como rifas, bingos, cenas, peñas, etc-; 4 Clubes Deportivos cuyas labores apuntan a generar espacios de interacción y entretenimiento para los pobladores; una Oficina de Correos de Chile; una oficina de Telefónica del Sur, un comité de Agua Potable y finalmente una Tenencia de Carabineros y locales comerciales de venta de abarrotes, alcohol, verdurerías y ferreterías, como también restaurantes.

4.2.2. Antecedentes Socioculturales

En el ámbito religioso y cultural no se puede dejar de lado la importancia y significado que la Virgen de la Candelaria y la presencia de la imagen del San Pedro tienen para los pobladores de Carelmapu, la primera es la patrona religiosa y protectora de la comunidad, a la cual año a año le rinden culto el día 2 de Febrero, lo que significa que la caleta se convierte por esos días en un atractivo turístico y comercial no sólo para los habitantes de Carelmapu, ya que son muchos los comerciantes que llegan de distintos puntos a la localidad a ofrecer y comercializar múltiples productos.

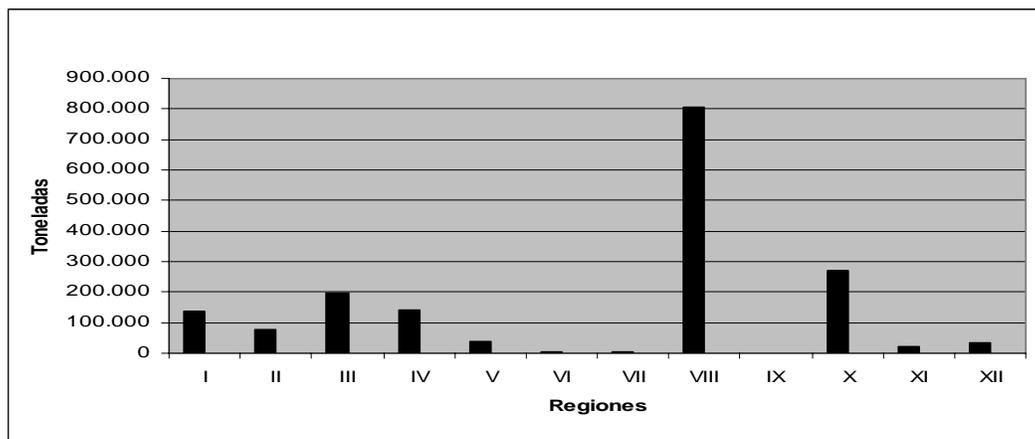
El segundo, patrono protector de los pescadores es reconocido y homenajeado el día 29 de Junio de cada año, rindiéndose cultos religiosos como misas y procesiones tanto en tierra como en mar, para lo cual llegan a la caleta pescadores desde distintos puntos de la comuna y sus alrededores, pues es posible ver como a través de Canal de Chacao se acercan un sinnúmero de embarcaciones provenientes de distintas localidades y de Isla Grande de Chiloé.

Con respecto a actividades culturales, principalmente fiestas costumbristas, estas existieron fuertemente hace tan solo un par de años, encabezado por un grupo de jóvenes que generaron una serie de actividades e iniciativas orientadas al ámbito religioso. Hoy ese grupo de jóvenes han tomado diversos caminos, dejándoles la tarea a las nuevas generaciones, las cuales no poseen las mismas inquietudes de sus antecesores, y además no cuentan con un apoyo permanente. Estos jóvenes –hombres y mujeres- más que tener un grupo netamente juvenil desean integrarse a la sociedad tras apuestas interesantes, trabajando por el turismo y generando espacios de entretenimiento para la juventud, de modo tal que estas acciones permanezcan en el tiempo, y les sirvan como crecimiento personal y con ello aporten en el desarrollo de su comunidad. En la actualidad estas actividades se pueden ver gracias al desarrollo de juntas de vecinos, apoderados de las escuelas, grupos deportivos o bomberos que organizan actividades culturales para la comunidad.

4.2.3. Antecedentes Económicos y Productivos

Dentro del Sector Pesquero Artesanal la Décima Región de Los Lagos es la segunda región que genera el principal aporte económico al país con un total de 206 caletas pesqueras decretadas, antecedida sólo por la Octava Región.

Gráfico 1: Desembarque Nacional 2005 por regiones.



Fuente: Cifras correspondientes al Desembarque Nacional 2005 por regiones, según SERNAPESCA.

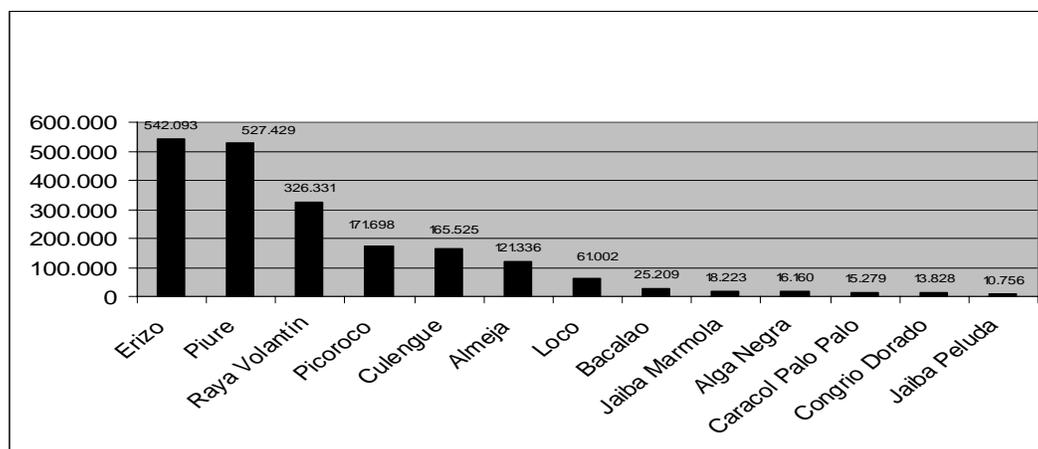
La región se compone de 182 caletas ubicadas en zonas rurales y 24 situadas en zonas urbanas. En este escenario, Carelmapu se ha definido como una caleta de tipo urbana, siendo ampliamente reconocida como un polo de desarrollo productivo del sector pesquero artesanal, y uno de los ejes claves de desarrollo para la Región de los Lagos en la agenda de gestión del Gobierno Regional 2002-2005 “*Unidos creando futuro*”.

Esta es la razón fundamental por la que en esta caleta se ha implementado la principal inversión que la Dirección de Obras Portuarias Regional (DOP) ha realizado según el convenio de programación regional. Tal infraestructura se inició en el año 1999 con un relleno del sector puerto y una explanada. Finalizó en el año 2004 con la construcción de la infraestructura portuaria, un galpón de carpintería de ribera, estacionamientos, baños, camarines, casino, etc. La superficie considerada para el desarrollo del proyecto de infraestructura portuaria de la localidad de Carelmapu corresponde a 12.000 metros cuadrados edificables, donde se considera el desarrollo de las siguientes áreas: acopio de productos, venta minorista, galpón de trabajo, aparcadero de

camiones, edificio de administración y dependencias. En la práctica, el almacenaje de los productos se realiza en las bodegas de los vehículos pertenecientes a los agentes comerciales que operan en la caleta.

Por otra parte, en su carácter de caleta, la principal actividad económica de Carelmapu es la pesca y específicamente el buceo extractivo, donde alrededor del 98% de la población depende de manera directa o indirecta del mar para vivir, extrayendo productos, principalmente bentónicos, como Loco, Piure, Picoroco, Caracol Palo Palo, Pulpo, Lapa, Culengue, Almeja, Navajuela, Jaiba, Erizo, Pepino de Mar y Luga. De este modo podemos ver que existen quienes trabajan en el mar extrayendo los productos y quienes los compran, generando en tierra fuentes de trabajo para la comunidad en actividades como el proceso y comercialización de tales productos; lo que hace una relación estrecha entre ambos, mar y carelmapinos. Así y dependiendo de las condiciones climáticas para trabajar, los Carelmapinos hacen del mar su sustento de vida.

Gráfico 2: Desembarque Caleta Carelmapu 2003 por especies.



Fuente: Cifras preliminares de desembarque del año 2003 correspondientes a la Caleta de Carelmapu según SERNAPESCA.

Por lo tanto, si bien las principales actividades productivas ligadas al mar son realizadas mayoritariamente por hombres, y con esto se hace referencia a la pesca extractiva y la comercialización a cargo de los intermediarios, existen labores en tierra que son desarrolladas por hombres, mujeres, niños y ancianos como la comercialización a pequeña escala de los productos y el procesamiento de estos. Sin embargo es importante ahondar en este aspecto, la presencia de la mujer en la pesca artesanal es muy limitada, si bien es posible encontrarlas en registros de los listados de socios de dos de los sindicatos de pescadores artesanales de la localidad, su participación en estos es invisible. Si bien los derechos y los deberes son compartidos por socios y socias dentro de estos sindicatos, las diferencias surgen al momento de recibir beneficios por parte de sus organizaciones, que por el hecho de ser mujeres y “no mojarse los pies” son discriminadas y reciben los beneficios que los hombres del sindicato “quieren” otorgarles. Fundamentalmente por esta razón, en los últimos años ellas han buscado espacios de participación femenina dentro de sus organizaciones y de este modo se han capacitado en temas como gastronomía y confección de trajes de buceo, y a la vez se han hecho partícipes de las faenas extractivas del loco trabajando el tierra, recibiendo, pesando, midiendo y seleccionando el producto.

La ficha CAS II indica que el ingreso promedio del jefe de hogar en la caleta es de \$57.813 pesos mensuales, y las principales categorías ocupacionales son: trabajador por cuenta propia (63,63%), trabajador dependiente (8,39%), empleado particular o fiscal (3,14%) y productor agrícola (1,39%). Por otra parte existe un 17,13% que se declara sin actividad, y otro 6,29% que corresponde a jubilados y pensionados. Así como encontramos a los pescadores propiamente tales, encontramos a los compradores mayoristas, más

conocidos como “intermediarios” y aquellos compradores minoristas, quienes en playa compran cantidades más pequeñas para proceso y desconche.

El desconche es la segunda actividad más importante, después de la pesca extractiva, pues muchas son las familias que se mantienen y dependen exclusivamente de este trabajo –aproximadamente 85 en total-; sin embargo, las condiciones ilegales e insalubres en las cuales esta gente trabaja ha pasado a ser un problema social, ya que la basura que genera y el expelente olor de los desechos se convierte en un gran problema para los vecinos, abarcando así a la comunidad completa. Esta actividad involucra principalmente a mujeres agrupadas en los comités Flor del Mar, Pensilvania y Balmaceda, quienes, además vale decir, son un agente activo en esta comunidad, no sólo como desconchadoras, sino que también como confeccionadoras de trajes de buceo y como gastronomas, estas últimas, relacionadas a dos organizaciones de pescadores, el Sindicato Mar Brava y Caleta Carelmapu.

Por otra parte, y retomando la principal actividad productiva de la caleta, existen 5 organizaciones de base de pescadores artesanales, que en la actualidad albergan a alrededor de 613 socios entre buzos, asistentes de buzos, pescadores y armadores. Además existen 146 embarcaciones vinculadas a estas organizaciones y por lo tanto a las faenas extractivas, sin contar y dejando de lado a alrededor de 50 embarcaciones pesqueras y bentónicas no pertenecientes a la caleta, pero que diariamente desembarcan en el muelle. Estas organizaciones antes mencionados son: STI. “Caleta Carelmapu”, STI. “Mar Brava”, STI. “El Pacifico”, STI. “Navegando Juntos” y “Cooperativa de Pescadores Carelmapu”.

4.2.3.1. Organización de la Producción

Si bien existen condiciones para el desarrollo de las actividades comerciales de la localidad, no se aprecian procesos de ordenamiento de la producción, reflejado lo anterior en la inexistencia de sistemas de ordenamiento de los desembarques -según temporada y recurso, por ejemplo-, carencia de sistemas de control de calidad, estandarización de calibres, sistema de rotulación de la producción, inexistencia de sellos de procedencia, etc; por lo que resulta imposible encontrar un registro detallado y completo de la producción generada en la caleta. Es de esperar entonces que el tema del ordenamiento de los factores de la producción se vuelva cada vez más complejo en la medida que el desarrollo de obras complementarias a la infraestructura existentes y entregadas recientemente comience a generar resultados.

Por su parte existen experiencias en el ámbito de la gestión de recursos naturales y su vinculación con el mercado, destinados a los pescadores artesanales y comerciantes mayoristas de la caleta por parte de instituciones gubernamentales. Con el aporte de algunos instrumentos de apoyo al fomento productivo se generó una dinámica comercial que les permitió a los productores de Carelmapu posicionarse en el mercado mayorista de Santiago, mercado prioritario para la producción del sector artesanal.

4.2.3.2. Organización y Gestión Pesquera Artesanal.

Existen en la localidad 5 organizaciones de pescadores artesanales formalmente constituidas: Cooperativa de Pescadores Artesanales Carelmapu, STI Mar Brava, STI Caleta Carelmapu, STI El Pacífico y STI Navegando Juntos; y como se mencionó anteriormente 3 Comités de Desconchadores y Desconchadoras de Piure: Flor de Mar,

Pensilvania y Balmaceda. A pesar que las 3 primeras organizaciones de pescadores nombradas, poseen adecuados niveles de gestión, son aún insuficientes para dar cuenta de los innumerables desafíos que asume el desarrollo de las comunidades de pescadores.

Adicionalmente a las organizaciones de base, está la figura del Consejo de Administración del Puerto, conformado por las 5 organizaciones de base y orientado principalmente a gestionar la administración del Terminal Pesquero de Carelmapu, TERPESCAR, donde vale destacar, los Comités de Desconchadores y Desconchadoras de Piure están excluidos y por lo tanto no son representados. Este posee un organigrama que hace recaer las actividades y obligaciones propias de la administración en la figura de un “administrador de caleta”. En esta estructura es posible apreciar algunos quiebres organizacionales que mantienen entrabadas las relaciones entre el Consejo, la Administración y las Organizaciones de base.

En el mismo plano, y como antes se ha mencionado, se encuentran el Comité Flor de Mar, el Comité Pensilvania y el Comité Balmaceda que en conjunto agrupan a alrededor de 160 desconchadores de piure, y principalmente a mujeres que son las que realizan esta labor. Sin embargo no existe participación de éstas en los asuntos de pesca artesanal abordados por las organizaciones de base pescadores artesanales, y que se refleja en la nula participación y representación de estos comités en los entes administrativos del puerto.

Por lo tanto, el tema de los “ambientes organizacionales” entre pescadores propiamente tales, comerciantes y desconchadores representa en la actualidad un nudo crítico difícil de intervenir, complicado de manejar y que requiere de capacidades individuales que no se encuentran alojadas ampliamente en los dirigentes de las organizaciones.

La variable organizacional ha demostrado a la fecha ser el pilar angular en el éxito o fracaso de las iniciativas destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de las organizaciones de pescadores artesanales, las que se encuentran fuertemente mediatizadas por la intervención de múltiples organismos estatales y ONGs en el último tiempo. Se hace prioritario reconstruir el tejido social que de funcionalidad y éxito a las organizaciones de representación en el sector artesanal, de tal manera que los objetivos superiores de cualquier propuesta de intervención, tiendan a la autonomía y sustentabilidad de las iniciativas, sin descansar exclusivamente sobre los programas de subsidio o asistencia estatal o privada, sino más bien en la autogestión de las propias organizaciones.

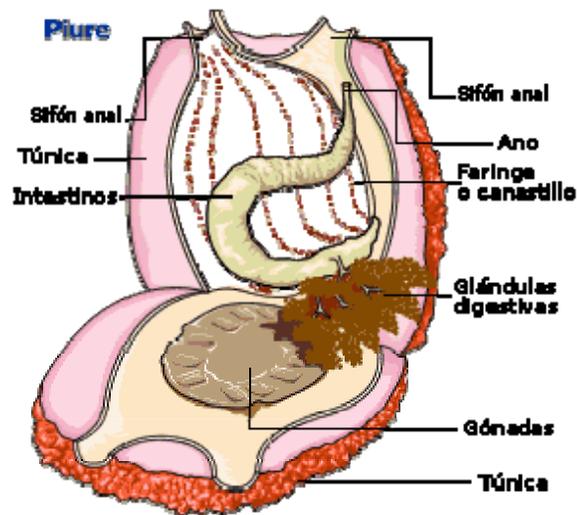
5. PRESENTACION DE RESULTADOS

5.1. El Desconche de Piure.

5.1.1 Aspectos generales del Desconche de Piure.

Desde la caleta todos los días, o al menos cuando el tiempo lo permite, grandes cantidades de mariscos son descargados en el borde del puerto; entre ellos esta el Piure. Algunos pescadores tienen sus compradores fijos, otros optan por vender su carga en cantidades más pequeñas a “los caseros” y también a algunas mujeres que compran tal producto en bruto para posteriormente comercializarlo.

Es aquí donde surge una de las actividades que genera mayores fuentes de trabajo para un segmento de la comunidad carelmapina: las mujeres desconchadoras de piure.



Fuente: www.icarito.cl/medio/atriculo/0,0,38035857_0_184877396_1,00.html.

El piure es un molusco filtrador, perteneciente a la familia de los cefalópodos, vive en colonias dentro de una envoltura dura llamada “túnica” o “peña”. Su cuerpo esta

envuelto por una especie de túnica oscura de superficie externa muy irregular debido a la presencia de un alto número de papilas, incrustaciones de arena, piedras, fragmentos de conchas e incluso de algas, a la que se le denomina “penca”. La pared interna de la penca, que esta en contacto directo con el piure, es lisa y de un color levemente azulado. El cuerpo del piure es de textura blanda, de color rojizo, con dos sifones en el extremo superior, correspondientes a las aberturas bucal y anal que finalmente se comunican con el exterior por dos orificios de la túnica.

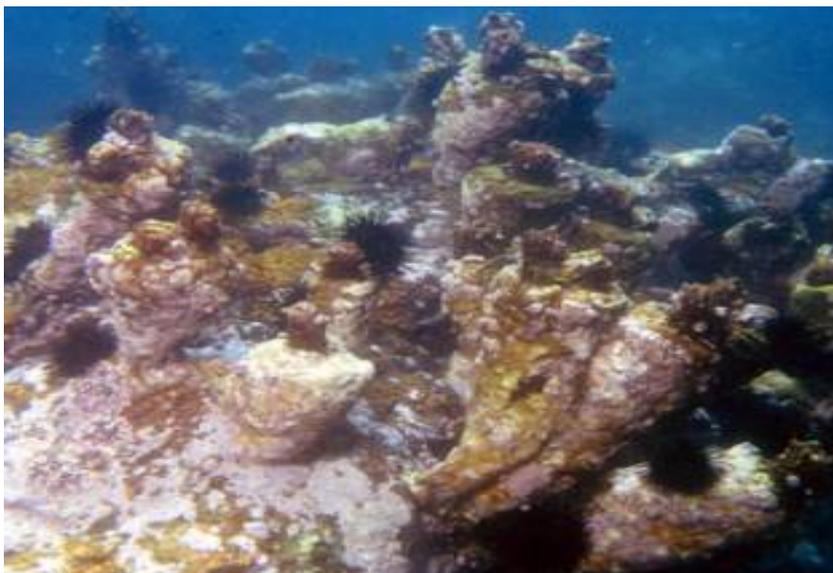


Imagen 2: El Piure en su hábitat natural.

Como recurso se distribuye desde Molledo, Perú hasta el Sur de Chile, habitando la parte inferior de la zona de mareas, y también por debajo de ella, formando densos bancos de piure sobre el sustrato rocoso.

Se alimentan principalmente de plancton y otras partículas finas suspendidas en el agua. Su período de madurez se extiende desde Septiembre hasta Marzo, pero con mayor actividad en el mes de Marzo. Es extraído mediante el buceo semiautónomo –es decir, el

oxígeno es entregado al buzo por medio de compresores- y el buceo apnea; alternativamente se extrae de forma manual durante la baja marea, para lo cual se utilizan herramientas artesanales como espátulas o ganchos, que facilitan el desprendimiento de las pencas de piure desde las rocas.



Imagen 3: Pencas de Piure en bruto, recién extraído desde el mar.

El desconche del piure es una actividad que consiste en la labor de procesamiento y transformación parcial o total que se le da al producto para finalmente comercializarlo. Tal proceso se basa principalmente en seleccionar, limpiar y clasificar el producto de forma manual de acuerdo a los estándares de calidad establecidos por los compradores.



Imagen 4: La desconchadora sostiene la penca de piure para introducir el cuchillo y extraerlo.

El desarrollo de la actividad consta en primera instancia en la selección de las pencas del piure de acuerdo al tamaño, dejándolos ya sea dentro de baldones o en carretillas con la única finalidad de alivianar la carga a la desconchadora que deposita esta carga junto a su mesón de trabajo una infinidad de veces al día. Posteriormente deposita una o dos pencas sobre el mesón sujetando una de ellas con una mano mientras con los dedos de la otra detecta donde están ubicados los piures para después insertar el cuchillo y extraer el producto, depositándolo en un balde. Otras simplemente cortan las pencas en varias partes con un serrucho, tras lo cual los piures quedan a la vista y se seleccionan solamente aquellos en buen estado y que no han sido despedazados por el corte.



Imagen 5: La penca es cortada con el serrucho en partes, lo que facilita la extracción del piure.

En la Caleta de Carelmapu actualmente existen aproximadamente 300 desconchadores y desconchadoras de piure, donde las mujeres representan alrededor de un 95% del total. Sin embargo no todos están formalizados, existiendo 3 comités que agrupan alrededor de 160 desconchadoras y desconchadores de piure: Comité Flor del Mar con aproximadamente 60 socios de los cuales sólo uno es hombre; Comité Pensilvania con aproximadamente 60 socios de los cuales sólo uno es hombre; y, Comité Balmaceda con aproximadamente 40 socias.

En Carelmapu esta labor es desarrollada principalmente por mujeres, quienes trabajan en las afueras de sus propias casas, en casa de una vecina o bien en bodegas o galpones precariamente acondicionados para ello y distribuidas a lo largo de todo el pueblo, pero principalmente en las zonas periféricas de Balmaceda, Pajaritos, Mar brava y Puerto, como se observa a continuación:

Plano de distribución del desconche de Piure por sectores.



Fuente: MIDEPLAN

Estos lugares de trabajo rara vez son proporcionados por quienes les entregan trabajo, es decir, los dueños de la materia prima en definitiva, aquí denominados como “los intermediarios”. En la mayoría de los casos las mujeres se ven obligadas a trabajar en sus patios y a la intemperie, en una bodega, bajo un techo o en invernaderos costeados por si mismas, y que inicialmente se destinaban a otras cosas como guardar leña o cultivar hortalizas.

De este modo las desconchadoras o “piureras” como se les conoce en la caleta, trabajan cerca de sus hogares, compartiendo el ejercicio de sus múltiples roles, educando hijos, realizando las tareas del hogar y desarrollando una actividad “remunerada” que no

reporta ingresos proporcionales al esfuerzo y despliegue de las habilidades que todo este trabajo demanda. El ingreso percibido por este trabajo sólo sirve para cubrir gastos de subsistencia familiar como comida, locomoción para que los hijos y las hijas vayan al colegio, vestuario, etc.

Esta actividad es realizada en deplorables condiciones no sólo de inestabilidad laboral; ya que al no existir un contrato de trabajo, los acuerdos y condiciones laborales son verbales, basándose en la confianza y respeto a los acuerdos tomados mutuamente entre empleada y empleador. A nivel de infraestructura, disponible para desarrollar dicha labor, la precariedad en la que se desarrolla la actividad expone a las trabajadoras al desarrollo de afecciones que merman su calidad de vida, representando además, un problema sanitario e higiénico que afecta sin duda la calidad del producto y a la comunidad que constantemente se queja de ello.

En la mayoría de los espacios de trabajo, las piureras deben cumplir con metas diarias de producción, muchas veces sin importar el cómo lo hagan o qué deban hacer o dejar de hacer para conseguirlo. La necesidad las hace aceptar grandes cantidades de producto para procesar, además, muchas veces trabajan para más de un intermediario, lo que significa que haya veces en las que a media tarde llega esta persona -el intermediario- a dejarles más trabajo para el día siguiente, y que resulta ser un hecho habitual. De este modo la remuneración, puede ser un apremio muy fuerte si no se cumple con una cierta producción en un tiempo determinado, pues si no se entrega lo acordado y el rendimiento es bajo, según los criterios establecidos, el pago se retrasa o es menor a lo acordado inicialmente.

5.2. Descripción y Desarrollo de la Actividad del Desconche.

5.2.1. Fragmentos de Historias de Vida.

Lidia tiene 47 años, es separada, tiene 7 hijos, los cuales no superan la mayoría de edad. Cursó hasta Octavo Año Básico. Es la jefa del hogar y en su casa vive con sus 7 hijos y su nieta pequeña de 2 años. Ella nos cuenta:

“Me separé hace 9 años, llevaba una mala vida, él era tomador y nos golpeaba y no me dejaba trabajar, tampoco nos daba plata, así que mis padres me ayudaban. Ahora vivo tranquila con mis 7 hijos y mi nieta”.

Lidia es dirigente de uno de los comités de desconchadores de piure de Carelmapu y una mujer emprendedora, que ha logrado comercializar directamente su producción con una empresa a la cual entrega mensualmente alrededor de 2.000 kilos de piure desconchado. En su testimonio señala que:

“Conmigo trabajan de 5 personas o más, todos los días trabajamos alrededor de 8 horas, porque tenemos que completar los pedidos. Con ellos tengo un trato de palabra y les pago por rendimiento; pero además aquí también trabajan otras desconchadoras, amigas y vecinas que no tienen un techo donde protegerse de la lluvia”.

Las condiciones laborales en las que trabaja son iguales a las de las demás desconchadoras: en una bodega acondicionada para el desconche; con las herramientas básicas, es decir cuchillos y serruchos, sin pecheras ni guates que las proteja de accidentes; y por largas horas de pie. Referente a su trabajo no cuenta:

“Como todas, tenemos que trabajar todo el día y a veces hasta bien tarde por la noche para cumplir con los pedidos; sino, podemos perder la pega; y a la vez tenemos que encargarnos de nuestras casas”

Sin embargo, a pesar de tener un negocio propio y generar empleo a otras mujeres Lidia percibe mensualmente aproximadamente \$120.000 pesos; lo que no es suficiente para mantener a toda su familia. Tampoco cuenta con ningún tipo de protección social, ya sea una previsión o un sistema de salud, por lo que ella y toda su familia están completamente desprotegidos en caso de accidentes o enfermedades.

Bernarda tiene 26 años, convive con el padre de sus 2 hijos y cursó hasta Cuarto Año de Educación Básica. A pesar de vivir con su pareja es ella la encargada de la jefatura del hogar. Trabaja en el patio de su casa junto a su vecina, y para ello sólo cuenta con un mesón, trabaja a la intemperie y cuando llueve se la puede ver envuelta en plásticos para cubrirse del frío y la lluvia. Sus dos hijos pequeños de 3 y 5 años quedan en su casa mientras ella trabaja, y los va a ver a cada cierto rato o ellos la miran desde la ventana. Al respecto nos cuenta:

“Así paso todo el día, entrando y saliendo de la casa, tengo que ver que estén bien, tenerles fuego y comida, hacer todas las cosas... tengo que trabajar mucho para pagar el arriendo y mantenerme a mi y a mis hijos, porque con su padre no puedo contar, lo poco que trabaja se lo toma, a veces pasan semanas en que no lo veo”.

Bernarda trabaja alrededor de 9 horas diarias y entrega a dos intermediarios. Es ella quien debe ir con su carretilla a buscar los sacos para el desconche a la casa del intermediario, a dos cuadras de la suya. Este le paga a rendimiento, y en el mejor de los casos puede ganar \$100.000 pesos mensuales.

“Trabajo todo el día, para no trabajar en las noches y dejar a mis niñitos solos; a veces mi mamá me ayuda y se queda con ellos y me despreocupo y puedo rendir más”.

Esta desconchadora no cuenta con ningún tipo de protección social, y en lo que a salud se refiere Bernarda se atiende por medio de Fonasa.

A pesar de todos los inconvenientes a Bernarda no le gustaría trabajar como asalariada. Tampoco le atrae el trabajo independiente. El trabajo a domicilio, de acuerdo con ella, presenta como ventaja el que:

“yo dispongo del horario, podría descansar si quisiera, puedo atender mi casa y mis hijos, me da las facilidades que en otro trabajo no me darían”.

Sandra tiene 27 años, es casada, tiene dos hijos de 10 y 7 años, y cursó Tercer Año de Enseñanza Media. Junto a su marido viven en su casa propia, él es buzo mariscador y el jefe del hogar. Para que ambos puedan trabajar Sandra cuenta:

“Mi mamá viene a quedarse con los chicos por las tardes para que yo trabaje; mi marido también trabaja por eso ella tiene que venir, ahora, cuando el tiempo esta malo y el no puede salir al mar, él se queda con los hijos y me ayuda en eso..., todas las noches dejo echo las cosas del día siguiente, así mi mamá solo viene a cuidarlos”.

El trabajo de Sandra es de tipo dependiente, ella compra el producto bruto en la playa, paga un flete y le dejan los sacos en su patio, una vez desconchado y limpio el piure le vende su producción a 2 intermediarios; sin embargo y a pesar de mantener un trato de palabra y confianza con estos, dependerá del criterio de ellos la cantidad, la calidad y el valor dado a la producción de Sandra. Trabaja junto a su vecina y ocasionalmente su marido la ayuda.

Mensualmente gana alrededor de \$60.000 pesos y su marido aproximadamente \$100.000; con tal ingreso Sandra afirma:

“Apenas alcanza para cubrir los gastos de la casa y los gastos de nuestros hijos, porque cuando el mar esta malo pueden pasar meses en que ni mi marido

ni yo tenemos trabajo, y como Ud se podrá dar cuenta, con ese sueldo no nos da para ahorrar y tener platita para los tiempos malos”.

Esta mujer realiza el desconche en un invernadero, que acondicionó para ello con unos mesones, abastecida solo de cuchillos y serrucho para facilitarse la extracción del piure. Los desechos los esparce en su patio o los entierra en pequeños pozos que su marido hace para ello, cuando el excedente es demasiado. Al igual que todas las desconchadoras de Carelmapu, Sandra no posee contrato de trabajo más que el de palabra entre ella y los intermediarios, y tampoco cuenta con ningún tipo de protección social.

Ana tiene 45 años, es casada y estudio hasta Cuarto Año Básico. Vive junto a su marido René, sus 8 hijos y su nieta recién nacida. Su hija mayor tiene 17 años y el menor tan sólo 4 años.

René, su esposo, tiene 58 años, y gran parte del mes se lo pasa fuera del hogar, pues trabaja de cuidador en un fundo ubicado en las cercanías de Purranque. En su trabajo gana \$80.000 pesos, los que son manejados por Ana.

Viven en una casa de 3 habitaciones, la cual aun no esta terminada; es fácil sentir el frío colándose por las paredes y las ventanas a medio terminar. Las condiciones en las que viven son de extrema pobreza.

Ana al mismo tiempo trabaja en el desconche de piure, ganado aproximadamente \$40.000 pesos siendo ayudada de vez en cuando por su hija mayor. Su trabajo es de tipo dependiente, entrega a un intermediario trabajando diariamente alrededor de 9 horas, aunque últimamente sólo lo hace cuando su salud se lo permite, pues sufre de una tendinitis y artritis crónicas debido a los años expuesta a condiciones climáticas adversas producto del desconche, tal como nos cuenta:

“Ya casi no puedo trabajar, porque yo debo ir hasta la casa del jefe a buscar los sacos, y ahora con lo enferma que estoy si mi hija no esta no tengo quien vaya a buscar el piure en la carretilla..., con suerte puedo hacer \$70.000 pesos en los mejores meses”.

Ella desconcha el piure en su patio, bajo lo que quedo del techo de una vieja bodega, entremedio del barro y desechos amontonados. Su casa esta ubicada camino al sector de Mar Brava, una playa de atractivo turístico. Por esta razón Ana tiene problemas con sus vecinos, pues al ser a única desconchadora entre ellos sufre de las constantes quejas debido a que es tal la cantidad de desechos amontonados en la entrada de la casa de Ana que se esparcen por la calle, a esto sumado el desagradable olor que resulta de la mezcla de los fluidos del piure y los desechos de los animales que viven en el patio (cerdos, gallinas y patos); lo cual invade inclusive el interior de la casa. Al respecto comenta:

“Resulta difícil que los vecinos me entiendan, yo estoy enferma y no puedo hacer hoyos para enterrar la basura, menos mi marido, el no puede hacer fuerza porque quedo lisiado después de que le dio “el mal de presión” buceando. Además somos pobres y no tenemos para pagarle al camión para que se lleve la basura, por eso tenemos que esperar que se descomponga sola”.

5.2.2. ¿Quiénes son las Desconchadoras de Piure?

El desconche de piure como trabajo a domicilio cumple con una de las características más importantes de éste, su componente altamente femenino, a causa de que a estas mujeres les permite obtener un ingreso y a la vez desempeñar su trabajo doméstico, complementado de este modo sus roles socialmente establecidos de mujer. La motivación para participar en esta actividad se encuentra en la imitación que puede originarse de dos fuentes: la herencia familiar y la oportunidad de obtener ingresos. De este modo para un

89% de estas mujeres el desconche ha estado presente en sus vidas de manera directa o indirecta desde su niñez, y esta es la razón principal por la cual se dedican a este trabajo. Así muchas de estas mujeres veían a sus madres o a sus vecinas desconchar el piure en sus patios como una actividad natural, y poco a poco ellas, como hoy sus hijos, fueron insertándose en la labor, hasta que finalmente al igual que sus madres hicieron de este trabajo una fuente para el sustento de su familia. Un grupo menor en cambio -11%- se insertó en esta actividad básicamente por necesidad, aquí encontramos a aquellas mujeres separadas y madres solteras que al encontrarse solas junto a sus hijos se acercaron o fueron instadas por las mismas amigas o vecinas a trabajar en el desconche.

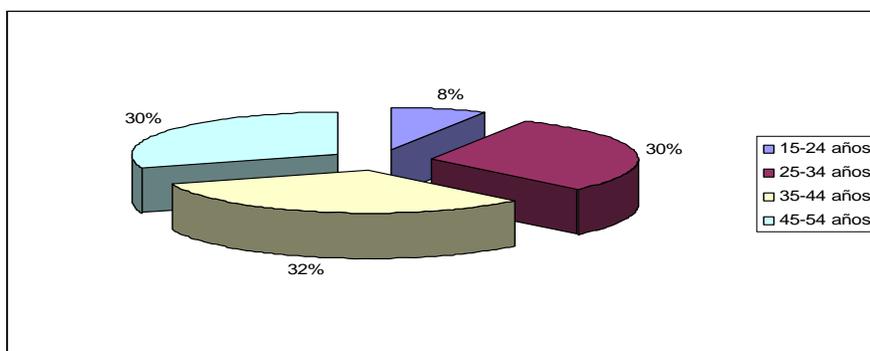
Además quienes desempeñan estas actividades poseen una situación económica baja o de pobreza, con más de un 50% de ellas que poseen un nivel básico de educación, lo que les ha dificultado ingresar en la economía formal de trabajo.

Otro aspecto social y de importancia es su condición laboral y más específicamente la ausencia de protección social, ajena a todo tipo de beneficio, pues al no contar con un contrato laboral la mayoría de estas mujeres –el 82,5%- no cuentan con previsión social, siendo sólo algunas las afiliadas al INP (Instituto de Normalización Previsional) –el 17,5%- Asimismo no cuentan con un sistema de salud que las proteja a ellas y a sus familias en caso de accidentes o enfermedades, pues solo un 7,5% de ellas pertenece a FONASA (Fondo Nacional de Salud), el restante 92,5% esta completamente desprotegida.

La estructura de edad de estas trabajadoras a domicilio muestra a una mayoría dentro del rango de edad media, es decir, entre los 35 y 44 años -32,5%-, seguido de igual forma por los grupos con edades entre los 25 y 34 años, y 45 y 54 años de edad –ambos grupos representan a un 30% respectivamente -. Por lo tanto, podemos decir que la

característica etárea de las piureras como trabajadoras a domicilio refleja que no se trata de una trabajadora “marginal” en el sentido que no son extremadamente muy jóvenes o muy mayores, con grandes dificultades de inserción laboral en otro tipo de empleo; más bien se encuentran dentro de la PEA (Población Económicamente Activa). En el mismo ámbito podemos destacar que más de la mitad de ellas –el 62,5%- tienen entre 25 y 44 años, edades que corresponden a la edad reproductiva de la mujer.

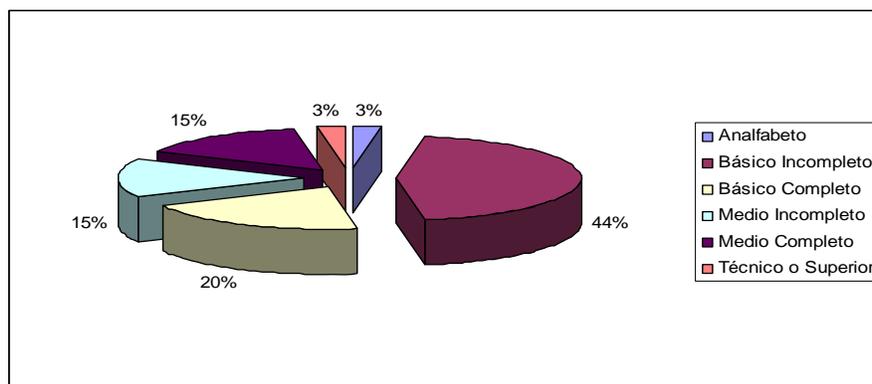
Gráfico 3: Estructura etárea de las desconchadoras.



Fuente: Propia de la autora.

Con respecto a la educación de estas trabajadoras, expresada en los años de estudio, mayoritariamente ha alcanzado el nivel básico -entre 2 y 8 años de estudio-, y que representa a un 65% del total. Otro 30% ha alcanzado el nivel medio de educación, –entre 9 y 12 años de estudio-. El porcentaje restante, es decir un 5%, se divide de igual forma entre quienes declaran ser analfabetas y quienes dicen poseer estudios técnicos o superiores. En definitiva el perfil educacional de las piureras es muy parecido al del total de trabajadores a domicilio, con una mayor concentración en el nivel básico de educación.

Gráfico 4: Nivel educacional de las desconchadoras.



Fuente: Propia de la autora.

Otro aspecto que caracteriza el perfil social de estas mujeres corresponde al estado civil. El 77,5% de estas trabajadoras tiene pareja, ya sea que están casadas o son convivientes; el otro 22,5% de estas mujeres no tiene pareja, siendo soltera, viuda o separada.

En relación a la posición al interior del hogar, el 55% de las mujeres declara a su pareja como el jefe de hogar; mientras un 45% se declara a sí misma como jefa de hogar. En relación a ello existe un promedio de 2,9 hijos por hogar, donde solo un 7,5% del total de los hijos no esta en edad escolar. Estos hogares están constituidos de un total de personas que va de 2 a 11 individuos, donde encontramos un promedio de 4,6 personas por hogar.

Por otra parte, con respecto a la vivienda, el 77,5% declara ser propietaria de su casa, un 15% en cambio arrienda la casa donde vive y otro 7,5% vive en condición de allegada en casa de algún familiar.

Finalmente no podemos dejar de mencionar a quienes representan a un pequeño porcentaje del total de los desconchadores de piure de la caleta: los hombres. Si bien es

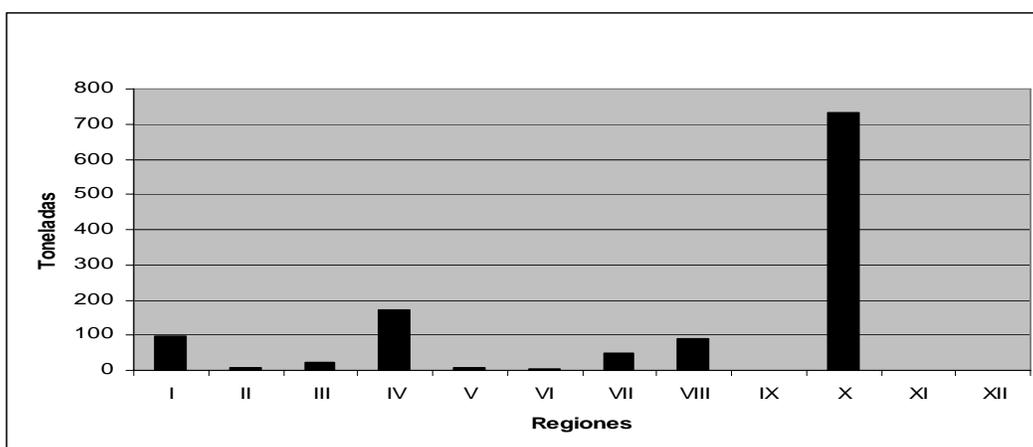
cierto pueden alcanzar hasta un 5% del total, actualmente solo 2 son los hombres formalmente inscritos en algunos de los Comités existentes, los demás corresponden principalmente a los maridos y los hijos de las desconchadoras que las ayudan parcialmente en su trabajo. Como característica podemos decir que la mayoría –alrededor de un 90%- no forman parte la pesca artesanal, en tanto que pescadores, armadores, buzos o asistentes de buceo, ya que no han calificado como tales y por lo tanto no cuentan con tarjeta que los acredite como tales. Dentro de este grupo también existen quienes fueron en algún momento de sus vidas buzos, pero que a causa del “mal de Presión” han quedado imposibilitados de volver al mar, para los que el desconche se convirtió en su única fuente de ingresos. El 10% aproximado de desconchadores de tiempo parcial, que sí trabaja en el mar, corresponde a las parejas de las piureras, que al regresar de sus faenas ayudan a sus mujeres en el trabajo.

Los desconchadores formalmente inscritos, sin embargo, jamás han trabajado en el mar y corresponde a hombres no oriundos de la caleta y han llegado a ella tras haberse casado con alguna desconchadora de Carelmapu. Pero ¿cómo son vistos estos desconchadores por los demás?, y ¿qué valor tiene su trabajo? Al igual que con las desconchadoras, su trabajo es desvalorizado, mal pagado y no reconocido. Son hombres discriminados por sus pares, que los feminizan por trabajar “en algo de mujeres”, y por lo tanto no son reconocidos como parte de la pesca artesanal. Sin embargo esto sucede sólo con aquellos que no han trabajado en el mar, pues aquellos que lo han hecho alguna vez o actualmente trabajan en la pesca y ayudan a sus mujeres, no pierden su estatus, por el contrario, siguen siendo “pescadores”, respetados y su trabajo valorado socialmente.

5.2.3. Descripción Productiva y Económica del Desconche de Piure como Trabajo a Domicilio.

Caremapu como caleta de pescadores artesanales constituye una de las principales fuentes de abastecimiento de productos del mar –básicamente mariscos- para el consumo humano en fresco, principalmente de erizo, piure y picoroco; y es también altamente generadora de empleo y, por ende, contribuye también de manera importante a la actividad exportadora del país. Dentro de los empleos que genera este sub-sector encontramos el desconche del recurso piure, basado en la labor de procesamiento y transformación del producto; el cual se desarrolla principalmente por mujeres. Como mencionamos anteriormente, en deplorables condiciones de inestabilidad laboral y donde el proceso de venta se lleva a cabo con comerciantes del sector, recibiendo bajos ingresos por este trabajo debido a la baja valoración de los procesos de producción.

Gráfico 5: Desembarque Nacional de Piure año 2005.



Fuente: Cifras correspondientes al Desembarque Nacional 2005 por Especies y Región, según SERNAPESCA

Inserto en la informalidad, el desconche de piure como trabajo a domicilio se ha caracterizado por el aporte de las trabajadoras al comerciante o intermediario para quien trabajan, partiendo del lugar de desempeño de la labor que es siempre de propiedad o de disposición de la trabajadora. Además vemos que junto con el lugar de trabajo hacen otros aportes consistentes en alguna instalación –bodegas y mesones de trabajo por ejemplo-, la electricidad, sus herramientas de trabajo y en algunos casos el traslado del producto e insumos; pues en la totalidad de los casos las piureras deben correr con todos los gastos operacionales de su trabajo. Esto nos habla del ahorro y las ganancias –abaratamiento de costos en definitiva- que los comerciantes o intermediarios y algunas empresas consiguen a través de esta modalidad de empleo.

5.2.4. ¿Cuánto cuesta el trabajo de la desconchadora?

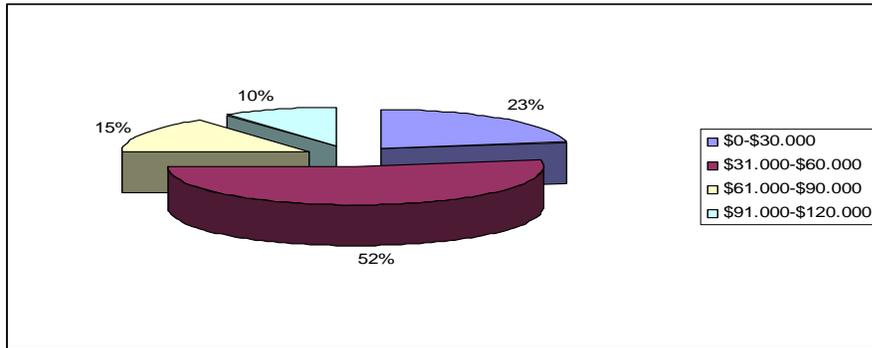
Con respecto a la calidad del piure, no se aplican procesos de control ni de selección del producto desconchado, mas que el criterio del propio intermediario. Sin embargo, se sabe que los proveedores seleccionan el piure de acuerdo al tamaño y condición para obtener un mayor valor de venta. La información que las piureras manejan acerca de valores del piure procesado en el mercado es de \$700 a \$1.500 pesos el kilo, dependiendo de la calidad o si el producto es fresco o es congelado. Esta información es conocida y compartida entre ellas, ya que algunas de las trabajadoras venden su producto directamente en el mercado. Sin embargo la remuneración que perciben las desconchadoras por su labor es variado, ya que al no estar formalizado como trabajo, su valor se establece de acuerdo a los criterios del proveedor y llega a ser hasta 3 veces menor al precio del mercado. De este modo los valores van desde \$200 a \$450 pesos el kilo, valores que no han cambiado en los

últimos 8 años, a pesar de todas las negociaciones que se han generado. Es importante destacar que la conformación de los comités se establecieron justamente para negociar la situación de las desconchadoras, sin embargo, tras la amenaza de quedar desempleadas, las conversaciones han quedado en nada.

Los ingresos que perciben varían también de acuerdo al tamaño y composición del piure en bruto, siendo este factor determinante en el tiempo del proceso productivo y la cantidad y calidad del producto procesado obtenido. Cuanto más pequeño es el piure más horas de trabajo demanda cada pedido; esta situación es común en las épocas de Otoño e Invierno. En relación a ello es entre los meses de Septiembre y Marzo en que el producto alcanza su madurez, por lo tanto para las desconchadoras este período corresponde a la temporada buena del piure, y es cuando alcanzan mejor remuneración.

Para la mayoría, específicamente un 70%, el pago es semanal; para un 27,5% es al contado ya que corresponde al grupo de desconchadoras que venden el producto desconchado y envasado en Puerto Montt; y, para el restante 2,5% es quincenal y corresponde a las desconchadoras intermediarias que mantienen negocios con empresas exportadoras. En el mismo ámbito y para efectos de ordenamiento, algunas -35%- cuentan con algún tipo de registro básico de sus ingresos como libretas o cuadernos de anotaciones.

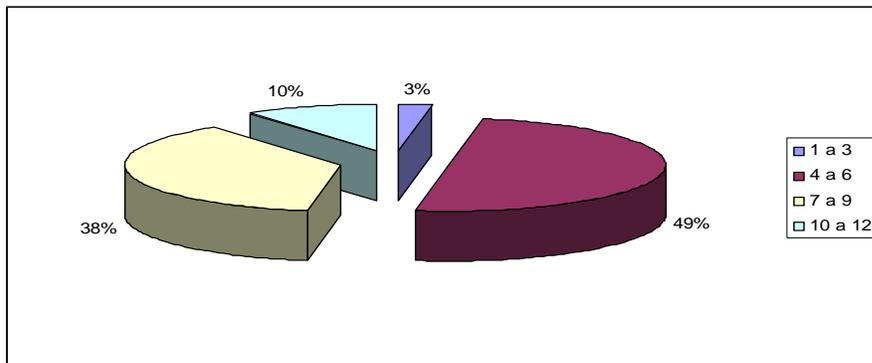
Gráfico 6: Ingreso promedio mensual de las desconchadoras.



Fuente: Propia de la autora.

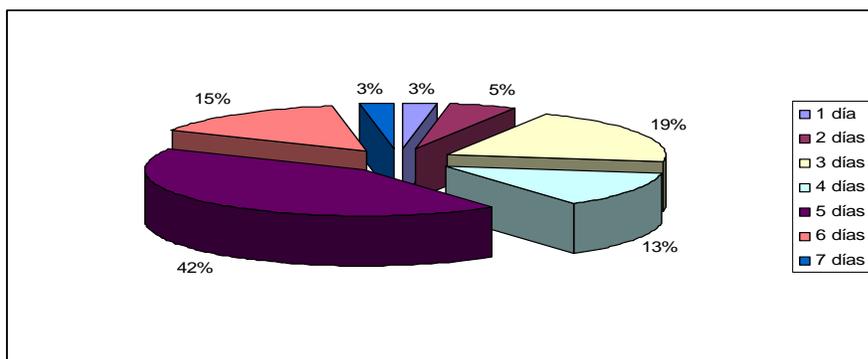
Así trabajando desde 4 a 12 horas diarias, y en promedio 5 días a la semana, dependiendo sólo del tiempo, la cantidad de producto que llegue al puerto y fundamentalmente la necesidad de la desconchadora pueden hacer desde \$20.000 hasta \$120.000 mensuales. Es importante recalcar que las diferencias entre las horas y días trabajados como así el ingreso de estas mujeres varia solo de acuerdo a la situación de cada mujer, presentado aquí características generales del grupo.

Gráfico 7: Promedio de horas diarias trabajadas.



Fuente: Propia de la autora.

Gráfico 8: Promedio semanal de días trabajados.



Fuente: Propia de la autora.

Como nos dice Flor:

“Se sabe que no pagan nada por nuestro trabajo, porque los intermediarios venden bien el piure fuera, si a uno es que le pagan una miseria”.

En definitiva las mujeres desconchadoras reciben remuneración en función del rendimiento del piure que contiene cada saco, que no es necesariamente proporcional a lo que pesa el saco. Cada saco pesa aproximadamente 120 kilos, de los cuales sólo un 10% es producto comerciable que fluctúa entre los 12 y 18 kilos de piure desconchado, lo demás se encuentra en la categoría de desecho. El valor en playa de cada saco va desde los \$3.500 a los \$6.500 pesos, y depende sólo del trato establecido entre el comprador y los lancheros o armadores.

En este ámbito, y en relación al desconche, se identifican dos modalidades de pago independiente de la modalidad de trabajo: el primero y más común es el denominado **“por rendimiento”** –correspondiente al 88% de las piureras- donde a la desconchadora se le cancelan los kilos desconchados considerando además la calidad del producto. El precio está establecido previamente y en común acuerdo entre el intermediario y la desconchadora y fluctúa entre los \$200 y \$450 pesos por kilo. La segunda modalidad es la denominada

“por saco”- correspondiente al 12% de las piureras-, donde los intermediarios compran cantidades de producto en bruto y entregan pedidos a las desconchadoras, a las cuales se les cancelará de acuerdo a la cantidad de sacos desconchados, independiente de la calidad del producto extraído de ellos. El valor también es establecido y acordado previamente entre el intermediario y la desconchadora y es de aproximadamente \$4.000 pesos.

A pesar de que sea principalmente el intermediario quien compra el producto en bruto al lanchero para posteriormente distribuirlo a las piureras, también encontramos a las mismas desconchadoras comprando sacos de piure sin procesar y posteriormente vendiéndolo limpio y desconchado a sus compradores –los mismos intermediarios- y que vale mencionar, son en su totalidad hombres. Sea cual sea la forma o el medio por el cual el trabajo llega a las casas de estas mujeres lo cierto es que las formas de pago establecidas entre los empresarios y los intermediarios esta lejos de ser justa y compensar todo el trabajo que demanda. Tal situación la plantea Ana:

“Yo le entrego el piure desconchado al intermediario, así es su sistema de trabajo, el compra los sacos y me los trae para desconcharlos y me paga “cuatro lucas” por saco, lo bueno y lo malo al mismo tiempo es que te pagan siempre lo mismo, cuando es tiempo de piure gordo pierdes, porque a rendimiento te pagan bien el kilo y podría ganar más por cada saco que desconcho, pero ganas cuando el piure es chico porque ese no vale nada, pero si entregas tu saco te lo tienen que pagar igual...sólo ahí pierden los intermediarios”.

Kathy dice:

“Yo trabajo “por rendimiento” y así me pagan los kilos que desconcho, independiente que el piure sea chico o grande, lo malo es que cuando el piure sale malo uno trabaja 12 horas y puede desconchar hasta 10 sacos y aun así no salva el día, porque no alcanzamos a hacer ni 15 kilos, y como el piure chico lo

pagan mal, uno no termina nunca de desconchar un saco, lo que pasa en invierno pó”.

De acuerdo a esto, ellas pueden generar en una “buena semana” hasta \$45.000 pesos, como también pueden no generar ingresos, o hasta pérdidas, lo que ellas llaman una “mala semana” y que esta asociada al piure malo o chico. En general la transacción del producto desconchado se realiza en las condiciones anteriormente mencionadas, y el proceso que involucra el post desconche es realizado por el intermediario.

5.3. Condiciones de Trabajo.

En el caso de las desconchadoras tales condiciones implican aquellas de carácter ambientales y socioeconómicas, las que están caracterizadas por su precariedad, traducidas en inestabilidad laboral, bajos salarios –predominando el pago a trato y una situación de sobreexplotación, dado que el salario va a depender directamente de los niveles de producción-, altos ritmos de trabajo, posturas corporales incómodas –debido a la inexistencia de maquinarias de apoyo adecuadas-, y jornadas laborales que exceden las diez horas de trabajo.

5.3.1 Ambiente Físico de Trabajo.

El ambiente físico está compuesto por aquellos factores que inciden directamente en el entorno y ambiente laboral, y por lo tanto, el nivel en que estos se desarrollen guarda estrecha relación con las condiciones de trabajo que deben enfrentar las desconchadoras. Tales factores son: temperatura, humedad, iluminación y espacio; los que a continuación se describen.

5.3.1.1. Temperatura y Humedad

Las temperaturas que caracterizan a estos sectores son muy bajas gran parte del año -en promedio 8° a 11°- y de gran exposición solar durante el verano -en promedio 23° a 25°. De algún modo estas trabajadoras tratan de minorizar este impacto, cubriéndose con plásticos o poniéndose bajo algún tipo de techo para protegerse del frío y llovizna constantes; todo esto con el fin de buscar lugares de resguardo. Sin embargo, estas técnicas utilizadas no son suficiente, más aun considerando que son aproximadamente 6 horas las que estas mujeres permanecen de pie, “descansando sólo a ratos” –cuando deben hacer el aseo de la casa, el almuerzo, lavar ropa, ir al baño etc- como dicen ellas mismas. Tal como nos comenta Marcia:

“Acá llueve mucho, por eso tengo que usar este traje de agua, sino me pasaría de agua... cuando no tengo plata para comprarlo uso plástico no má, pero igual una se entume de frío y los dedos se me acalambran y se tullen”.

La actividad se desarrolla en un ambiente húmedo -viento, lluvia y barro-; este factor sumado a las corrientes de aire, corresponden a los principales agravantes durante el invierno, ya que la sensación térmica es aún más baja en estas condiciones; mientras en el verano es todo lo contrario, deben resistir horas de trabajo sin ningún tipo de protección solar, al aire libre.

5.3.1.2. Iluminación.

Los puestos de trabajo se encuentran en lugares abiertos; la actividad se desarrolla preferentemente durante el día utilizando luz natural. Sin embargo cuando la producción es de mayor cantidad o simplemente la necesidad las obliga a trabajar y producir extra, la

actividad se puede prolongar hasta altas horas de la madrugada, en estos casos el trabajo se realiza con improvisados sistemas eléctricos que les proporcionan luz artificial –guías- instaladas en las bodegas, los invernaderos o los patios, como cuenta Sofía:

“Cuando oscurece y queda piure todavía para desconchar saco la guía de la tele que llega hasta acá y la cuelgo en la cinta –del techo-, con eso puedo trabajar hasta tarde”.

5.3.1.3. Los Espacios Laborales.

Al momento de estudiar el desconche de piure y las condiciones en las que se realiza la actividad encontramos múltiples escenarios, sin embargo todas las mujeres manifestaron estar expuestas a condiciones deficitarias en términos de infraestructura y equipamiento para desarrollar su actividad. Esta situación representa un factor desencadenante de una serie de problemáticas y riesgos. Es así como para algunas, los espacios laborales están improvisados en los propios terrenos donde habitan, fundamentalmente en sus patios, lo que las hace a ellas, sus familias y sus vecinos receptores directos de la gran mayoría de los desechos del recurso piure, convirtiéndose en un potencial foco de infecciones. El trabajo se realiza al aire libre y por general, no cuentan con techo o piso firmes, solo están equipados con rústicos mesones de madera, con un deterioro considerable y en terreno barroso producto no tan solo de la lluvia sino que también de los desechos y fluidos del mismo piure.



Imagen 6: Lugar de trabajo improvisado en el patio de la casa.

Magali comenta:

“En mi patio no entra na’ para desconchar, como otra bodeguita con techo, paredes para el frío... apenas puedo poner este mesón, así que obliga mojarse no más pó”.

Para otras mujeres, sin embargo, la instancia laboral se da en el sector de la Explanada al interior del puerto, lugar donde la superficie pavimentada les proporciona la base para procesar el producto, aunque ampliamente expuestas a los rigores climáticos debido a que no existen techos ni paredes que las resguarden, al menos en el sector donde se les permite desconchar que queda alejado del sector techado del puerto, por lo que pueden pasar largas horas expuestas a vientos, lluvias y sol. Además este grupo de mujeres debe enfrentarse continuamente a los propios pescadores artesanales que no permiten el desarrollo de la actividad al interior del puerto, producto de los desechos dejados por el desconche. Así ellas trabajan sin permiso en este sector y peleando por su derecho a ocupar el puerto como parte de la pesca artesanal.



Imagen 7: Lugar de trabajo, el sector de la Explanada en el Puerto.

Ismenia nos cuenta de esta situación:

“Con las chicas tenemos que trabajar acá, porque en la casa nooo poh, no se puede, por los vecinos que nos reclaman...los pescadores nos quieren echar de aquí, pero no pueden, el puerto es de todos., además si nos sacan de acá, dónde más podríamos trabajar?”.

Finalmente, para un grupo menor, sus lugares de trabajo son bodegas o invernaderos. Estos espacios cuentan con recursos estructurales como techo y piso improvisados, siendo el material ideal la madera, los techos están hechos de nylon, restos de fonola o trozos de zinc y piso de tierra, mientras los mesones de trabajo son de madera, la luz improvisada y al igual que las demás deben trabajar en terreno barroso, expuestas a las condiciones climáticas.

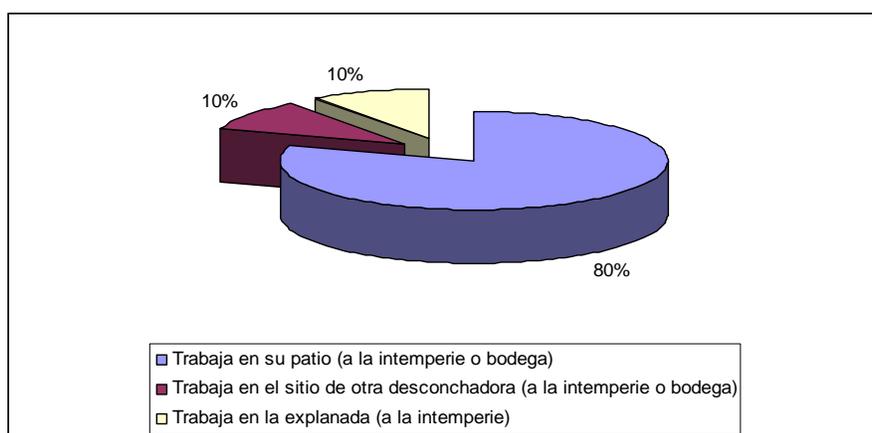


Imagen 8: Lugar de trabajo, invernaderos o bodegas acondicionadas.

Marcia dice:

“Esta bodeguita la hizo mi viejo pa’ que no me pase de agua, además que no me puedo mojar tanto, porque he sufrido de más de una pulmonía ya por eso”.

Gráfico 9: Lugar físico de trabajo



Fuente: Propia de la autora.

5.3.1.4. La implementación y herramientas de trabajo.

Para el desconche de piure las pecheras, los guantes y las botas son los implementos “ideales” y mínimos de protección personal requeridos. Sin embargo, gran parte de quienes trabajan desconchando piures no los utilizan simplemente por no tener acceso a ello ya que los costos que demanda son poco rentables, considerando que son ellas quienes deben costear sus propios materiales de trabajo, existe la necesidad continua de cambiar estos mismos materiales debido al rápido deterioro que sufren producto de la misma actividad y del producto en sí. La necesidad de implementar accesorios y equipamiento adecuado para prevenir enfermedades y accidentes es urgente, pero difícilmente se encontrará una solución si depende solamente de ellas, más aún cuando con o sin estos implementos la labor se puede realizar igualmente.

María comenta:

“Yo uso pechera y botas no más, porque no tengo plata para los guantes, si uno tiene que comprar los cuchillos y al mes son hartos, yo compro 4 cuchillos y ando justa”.

Por su parte Marcela nos cuenta:

“Trabajo así no más, porque sino no se gana nada..., cuando llueve me tapo con una chaqueta o un nylon, y listo”.



Imagen 9: Vestimenta e implementación de trabajo.

Los cuchillos y serruchos son utilizados para intervenir el piure, cumpliendo medianamente con su función, ya que la necesidad de su utilización supera la vida útil de estas herramientas, al igual que sucede con los guantes, las pecheras y las botas. Todos estos elementos tienen una vida útil aproximada de un mes y medio, el que sean utilizados por más tiempo depende solamente de las trabajadoras que refuerzan sus materiales con alambres, gomas, parches u otros materiales para su mayor utilidad.

María nos cuenta que:

“Los cuchillos no duran nada, como los que sirven son éstos que tienen cache de madera, se pudren rápido... yo los envuelvo con goma y me duran un poquito más, pero igual tengo que tener como tres, porque hasta la hoja no dura.. es muy tóxico el piure, corroe todo”.

También Mirta nos dice:

“Cuando la penca es muy dura y no se gana con el cuchillo obliga usar el serrucho, lo malo es que como Ud ve, una corta harto el piure, lo rompe y eso ya no sirve pá na”.



Imagen 10: Vestimenta e implementación de trabajo.

Otros materiales y herramientas utilizadas son: carretillas, baldes, bandejas, bolsas, potes, sacos, plásticos y pesas utilizadas en el transporte y desplazamiento de un lado a otro del producto y los desechos y para el envasado del mismo, en el caso de aquellas desconchadoras que compran el producto, lo procesan y lo venden.

5.4. El Trabajo a Domicilio en el Desconche de Piure.

Cuando decimos que el desconche de piure forma parte de toda una cadena productiva que influye fuertemente en el establecimiento del precio del producto desconchado, así como de su calidad, hablamos en primera instancia de los lancheros, que son quienes extraen los productos del mar, y los intermediarios que reciben los productos desconchados, procesados y posteriormente los venden fuera de la localidad, y en última instancia se considera a quienes están encargadas de todo el procesamiento y transformación del producto, como ejes centrales del proceso: las desconchadoras. Cabe

mencionar que tanto el trabajo del lanchero, pescador o buzo como el del intermediario son actividades destinadas exclusivamente a los hombres dentro de esta caleta. Mientras el trabajo del desconche, al efectuarse en tierra y debido a la destreza que demanda es un territorio casi exclusivo de las mujeres.

En el ámbito de las desconchadoras, cabe destacar al menos cuatro modalidades de trabajo, donde se realizan los dos tipos de trabajo a domicilio, aquel denominado por cuenta propia y el de carácter dependiente.

- **En primer lugar se encuentra aquel trabajo de carácter dependiente** que agrupa a alrededor de 18 mujeres, donde el intermediario, después de comprar grandes cantidades del producto bruto en el puerto va a la casa de cada una de sus trabajadoras y deja en sus patios varios sacos para el desconche. Si es que sus trabajadoras viven alejadas unas de otras pasa a distribuir los sacos casa a casa, cuando las desconchadoras trabajan en grupos, independiente de separar cada una su producción, el intermediario deja todos los sacos en el lugar donde ellas trabajan en conjunto, que por lo general es en la casa de una de ellas. Cada intermediario – aproximadamente 12 en la localidad- tiene un grupo fijo de desconchadoras, con las cuales ha establecido un mismo trato verbal de pago ya sea “por saco” o “a rendimiento”. En este caso pueden darse ambas modalidades de pago, pues sólo depende del intermediario el sistema de pago que establezca con la piurera.

Tal como dice Gloria:

“A nosotras con la Kathy nos dejan los sacos afuerita en la calle, en el portón, de ahí nosotras los acarreamos hasta el sitio, el nos paga por saco desconchado, no por rendimiento, y ahí a veces salgo ganando y

otras perdiendo..., trabajamos juntas pá no aburrirnos, así conversamos, escuchamos música...”

Nora dice:

“Yo trabajo sola, y trabajo bien... soy rápida y no rompo el piure, por eso le trabajo a ocho intermediarios, y todos me vienen a dejar los sacos a la casa”

- **Una segunda modalidad de trabajo es de carácter independiente o por cuenta propia**, y corresponde a un grupo de 11 mujeres que compran menores cantidades del producto bruto en playa, el que generalmente transportan hasta sus lugares de trabajo en carretillas, si no pueden pagar un flete. Estas desconchadoras procesan el producto, lo envasan y lo comercializan en Puerto Montt, puerta a puerta o a clientes propios. Esta situación la describe Edith:

“Yo compro mi piure en el puerto, 4 sacos, 5 sacos, depende de la plata que tenga..., pago un flete para que me los vengán a tirar al patio, trabajo para mí, pero me junto con las chicas, mis vecinas., desconcho el piure, lo lavo y lo envaso en bolsitas de kilo, me compre una selladora y todo, para que la presentación sea más bonita y una vez a la semana me voy para Puerto Montt a vender, tengo unas poblaciones con hartos clientes, allí vendo todo”.

- **La tercera modalidad de trabajo es de tipo dependiente**, se caracteriza por pertenecer al sistema de pago “por rendimiento” y esta compuesta por un grupo de 7 mujeres, que al igual que las anteriores compran el producto en bruto en playa, lo desconchan en el mismo puerto –la explanada- y lo entregan limpio a un mismo intermediario, con quien mantienen un trato de palabra. Esta entrega por lo general es al domicilio del intermediario o comprador, quien de acuerdo a la cantidad y calidad del producto que las desconchadoras le entregan, les cancelará.

Como dice Carmen:

“Tengo que comprar los sacos yo, pagar el flete y desconchar el piure para entregárselo limpio “al jefe”, y él me lo compra, ellos ganan más que uno así, porque de repente el saco me cuesta caro y no alcanzo ni siquiera a recuperar la plata invertida, pero si quiero trabajar tengo que aceptarlo, y arriesgarme a perder, en cambio a las chicas que el jefe les entrega los sacos ya comprados por él están en una mejor situación que nosotras, es un poco más justo el pago, porque le pagan por su trabajo no más”.

- **La cuarta y última modalidad corresponde a un trabajo por cuenta propia** y lo constituyen aquellas desconchadoras “intermediarias”, que son 4 mujeres que compran grandes cantidades de producto bruto en el puerto, lo llevan hasta sus casas y allá les dan trabajo a otras desconchadoras, estableciendo el mismo modo de pago a trato que los demás intermediarios. La diferencia con los demás intermediarios es que son mujeres, desconchadoras y comerciantes a la vez; mujeres emprendedoras que se han saltado un paso dentro de la cadena productiva del desconche, el intermediario, y han logrado establecer una red de negocio, entregando el piure que produce ella y sus trabajadoras a compradores fijos, por lo general empresas que exportan mariscos. Rosa es una de estas mujeres y nos cuenta:

“Yo desde que me separé tuve que empezar a trabajar, porque me quedé sola con mis 4 hijos chicos sin nadie que me ayude, primero empecé desconchando y entregándole a un intermediario, pero un día me di cuenta que era rápida y trabajaba bien así que empecé a comprar mis sacos y desconcharlos y me fui para Puerto Montt a vender, con la idea de encontrar una empresa o algo con que hacer un negocio, y me resulto después de un tiempo..., hoy entrego a una empresa chica de Puerto Montt una cantidad dos veces a la semana y hartas de las chicas se

vinieron a trabajar conmigo acá, yo arreglé esta bodega y aquí trabajamos, además yo les pago por rendimiento”.

En el trabajo del desconche las mujeres por lo general trabajan en grupos conformados por 2 y hasta 6 personas, con la única finalidad de hacerse compañía y hacer este ambiente de trabajo un poco mas ameno. Sin embargo, por el hecho de realizarse en el hogar, y sin el control directo del empleador, puede existir la idea de que este trabajo se haga con la ayuda de los miembros de la familia y, en algunas circunstancias, de otras personas ajenas a ella. En la realidad la mayoría de estas trabajadoras a domicilio desarrollan su labor solas –el 70%-, sin requerir ayuda ni de personas de su familia, ni de fuera de esta; un 25% recibe ayuda ocasional de familiares, principalmente los hijos e hijas, y sólo un 5% recibe una ayuda permanente, también de uno a más familiares, y que por lo general corresponde a la pareja.

Sin embargo, podemos agregar que a pesar de existir variadas modalidades de trabajo dentro de esta actividad, todas comparten ciertos aspectos que hacen del desconche de piure una actividad que se desarrolla dentro de la informalidad, generando un ingreso que no supera en muchos de los casos el sueldo mínimo, que se realiza en deplorables condiciones de precariedad laboral –tanto como entorno laboral como beneficios de contrato, de seguro social y de salud por ejemplo- y sanitaria. Todas estas mujeres comparten el ser un pilar fundamental en el sustento de sus familias, muchas de ellas inclusive están solas a cargo de sus hogares. Además, si agregamos que Carelmapu es una localidad que depende casi en un 100% de la pesca artesanal de manera directa o indirecta, no existen mayores fuentes laborales para la mujer; incluso el hombre que decide quedarse en la caleta trabaja en el mar para sobrevivir.

Como nos cuenta Flor:

“Aceptamos trabajar a trato, sin ninguna reglamentación, si nos formalizáramos no podríamos trabajar, porque hay que invertir mucho para ser aceptados y hacer todos los trámites; así nos pagan poco pero al menos trabajamos, y sea legal o no legal, el piure de Carelmapu siempre lo van a comprar, porque es bueno, esa es una seguridad que tenemos”.

5.5. Consecuencias del Desconche de Piures.

5.5.1. Consecuencias en la Salud.

5.5.1.1. El efecto “físico-mental” del lugar de trabajo.

Para juzgar la caracterización de un lugar de trabajo, es necesario tener en cuenta no solamente las características ambientales del sector –temperatura, grado de humedad, vientos-, sino también el nivel de consumo energético de la persona y el periodo durante el cual está sometida a dicho ambiente; la exposición al frío o al calor y a la humedad, realidad que para muchas de las mujeres desconchadoras supera las 6 horas diarias.

Las tareas que efectúan las piureras son intensivas en términos de tiempo de trabajo, requieren fuerza, destreza y rapidez. La trabajadora debe manipular herramientas punzantes y con filo, en superficies de apoyo con características resbaladizas; lo cual exige esfuerzos de precisión manual y agudeza visual, a lo cual se suman las demás condiciones antes mencionadas como el frío, la lluvia, la humedad o el calor.

5.5.1.2. Carga Física.

Corresponde a los factores relacionados con el esfuerzo muscular que despliega la trabajadora para realizar la labor, ésta puede adoptar dos modalidades, estática y dinámica; siendo el desconche de piure una actividad que requiere de ambas modalidades, además de ser repetitiva.

- Estática

El trabajo es calificado como estático cuando la contracción del músculo es continua y se mantiene durante cierto tiempo. Se trata esencialmente de posturas durante el trabajo, o mantener cargas de forma sostenida durante determinados lapsos. La condición estática en las piureras se presenta al trabajar de pie y de manera encorvada como se visualiza en la fotografía.



Imagen 11: Modalidad estática de trabajo.

- Dinámica

El trabajo es calificado como dinámico ya que existen una sucesión de tensiones y relajamiento de los músculos activos; levantamiento o transporte de carga o materia prima, desplazamientos horizontales o verticales, etc. En el caso de estas trabajadoras permanentemente deben acarrear de un lugar a otro baldes con agua, con piures, levantar sacos, etc.



Imagen 12: Modalidad dinámica de trabajo.

- Repetitiva

La condición repetitiva corresponde a operaciones determinadas que se reproducen de forma frecuente; siendo el desconche de piure una actividad de extremo dinamismo y repetición, pues la operación de punzar el material, extraer el piure se repite cientos de veces. Esta labor se realiza con los brazos extendidos frontalmente y con movimientos giratorios de muñeca y dedos -introducción del cuchillo y giro de la muñeca.



Imagen 13: Modalidad repetitiva de trabajo.

5.5.1.3. Carga Mental y Psico-social.

Todas las responsabilidades que estas mujeres asumen las somete a una gran carga mental, deben producir mucho para obtener un buen ingreso, tomando en cuenta que deben ser capaces de compatibilizar su oficio con el rol de madres y dueñas de casa. Es por esto que muchas veces deben delegar funciones a sus propios hijos/as o parejas o simplemente trabajar hasta altas horas de la noche para cumplirles a sus “jefes”. El jefe en este caso se convierte en un agente poderoso y condicionante para estas mujeres que deban esforzarse por cumplirles, pues de lo contrario arriesgan ser reemplazadas por otra mujer que al igual que ella aceptara trabajar en tales condiciones con el objeto de percibir un sustento para ella y su familia. Las desenchadoras jamás ven una igualdad de condiciones entre ellas y el intermediario, hablan de “el jefe” cuando en realidad lo que existe es un negocio entre

ellos, cuyas condiciones han sido acordadas por ambos. Esto queda de manifiesto en lo que nos cuenta Raquel:

“Yo tengo que organizarme todos los días, tengo una niña chiquitita de dos años y otro que va a la escuela, a séptimo año; en las mañanas hago todas las cosas de la casa, el aseo, lavar, hacer las comidas del día, pan, todo y después de almuerzo desconcho acá en el patio y a mi guagua la vengo a ver a cada ratito o si no desde la ventana veo que esta haciendo, cuando llega mi hijo de la escuela descanso un poco porque él la cuida y me ayuda en la casa..., yo trabajo todos los días hasta la 1.00 de la mañana desconchando porque tengo que entregar el piure al jefe todos los días temprano, el pasa a buscarlo como a las 9.00, y altiro me deja más..., si no puedo descansar, y después de las 1.00 de la mañana llego a la casa, me baño y tengo que seguir trabajando, Ud sabe, planchar, avanzar todo lo que se pueda, con mi marido no puedo contar”.

5.5.1.4. Accidentabilidad laboral y enfermedades asociadas a la actividad.

El trabajo es realizado de pie, ya que las fuerzas ejercidas requieren de esta posición, por lo mismo experimentan recurrentes problemas físicos como dolores de pies, espalda y brazos, causados por malas posturas y trabajo prolongado.



Imagen 14: Condición prolongada causante de enfermedades y aflicciones.

En general, no descansan durante su tiempo laboral, las razones son variadas, principalmente por no tener a disposición servicios sanitarios o bien para optimizar el tiempo y poder distribuirlo mejor entre sus otras tareas, más ligadas al cuidado del hogar y los hijos e hijas.

La inexistencia de luz para trabajar en las tardes las obliga a acelerar el proceso para terminar con anterioridad, produciéndose un desgaste físico mayor cuando esto ocurre y que se maximiza aun más en invierno, cuando alrededor de las 5.30 de la tarde empieza a oscurecer.

La labor se efectúa en un medio de gran humedad y frío, siendo condiciones preocupantes para ellas, ya que las complicaciones de infecciones urinarias se ven intensificadas por este factor.

Al respecto Pilar nos cuenta:

“Acá casi todas sufrimos con las infecciones urinarias, por el frío, yo sufro de lumbago y dolores de huesos, en mi rodillas, cuando estoy mal tengo que dejar de trabajar unos días y ¿para qué hablar de los cortes?, mire mi mano, con los cuchillos es típico, si uno ni siente cuando se corta, todo el día las manos mojadas, congeladas, entumidas, ¿qué se va a sentir?”.

Considerando la precariedad de condiciones en las que se realiza este trabajo, y los factores antes mencionados, existen accidentes laborales y enfermedades resultantes de todo esto. De este modo los accidentes más usuales son cortes y heridas punzantes, las que se asocian a la manipulación de herramientas hechas o no adecuadas a la labor como serruchos, cuchillos reforzados con alambres, limas metálicas sometidas a desgaste para proporcionar filo, etc. En el mismo ámbito las enfermedades más comunes asociadas a la labor del desconche son lumbagos, tendinitis y artritis; el lumbago constituye un problema denominado de tipo “músculo-esquelético”, que en este caso se vincula a las posturas inadecuadas que las trabajadoras deben asumir por amplios lapsos de tiempo para desarrollar su trabajo, como estar de pie por largas horas. Estas consecuencias son generadas al no contar con espacios, alturas y organización de herramientas y elementos de trabajo adecuadas.

Las bajas temperaturas y la humedad inciden directamente en problemas de resfrió y dolencias corporales asociadas a estos factores, y que son los malestares mas comunes dentro de este grupo de mujeres; las infecciones urinarias se ven intensificadas por esta condición y la insensibilidad de las extremidades producto de las bajas temperaturas las hace sensibles a accidentes. Cabe señalar, que también es común sufrir problemas a la piel, producto del contacto directo y la falta de protección al momento de procesar el piure –

como la utilización de guantes y antiparras- ya que como se mencionó anteriormente, tanto el desecho bruto como los fluidos arrojados, resultan ser fuertemente corrosivos para el organismo debido a la alta concentración de bacterias que lo componen.

5.5.2. Consecuencias Colectivas.

5.5.2.1. Factores sanitarios, procesos productivos y excedentes.

La cantidad de excedente o desechos supera al producto extraído, lo que inevitablemente hace que se acumule próximo a los lugares de trabajo, llevando consigo problemas sanitarios serios.



Imagen 14: El desconche a la intemperie resulta un foco de infecciones.

Para algunas mujeres, existe la posibilidad de sacar el excedente -o desecho- pagando \$300 pesos por saco de residuos al municipio, el cual es transportado en los camiones recolectores de basura hasta una suerte de vertedero. Sin embargo la cantidad de sacos que pueden vender o que son aceptados por los recolectores es mínimo: diez sacos

semanales en total, y que depende sólo de la voluntad de los recolectores cuando la acumulación de desechos es considerable; por lo mismo es que para otras es más fácil enterrarlo en sus propios terrenos. El excedente es utilizado como abono por algunas de estas mujeres; sin embargo no se ha explotado esta potencialidad debido a la falta de gestión y estudios de factibilidad de esto.



Imagen 15: Acumulación de desechos sólidos de piure en el patio.

En el mismo ámbito, la sanitización del producto final es básico, todas utilizan agua potable o de mar. No se cuenta con selladora o sistema de embalaje o transporte que permita una buena entrega a domicilio, tampoco se contemplan etiquetas que puedan proporcionar información de su procedencia y fechas de elaboración y envasado, pues no existe una fiscalización como tal. Con respecto a la sanitización de sus espacios laborales es mínima, pues el agua potable o de mar es insuficiente para limpiar los mesones de trabajo, que no son la superficie adecuada para esta actividad. Dentro del desconche de piures se reconocen dos problemas de tipo sanitario que afectan no tan solo al entorno de las

trabajadoras sino que también a la comunidad completa, estamos hablando del tratamiento de los desechos y la higienización de los entornos laborales. A modo general podemos adelantar que los desechos arrojados por esta actividad no cuentan con ningún tipo de tratamiento, pues no existe un sistema que pueda generar una posible solución, transformándose en una molestia y un gran problema comunitario. Las condiciones sanitarias son otro gran tema, ya que no existe una fiscalización de esta labor, y en su condición de informalidad no existe un control sanitario en los lugares de trabajo menos del producto final, el cual solo es etiquetado por las empresas que compran el producto y lo revenden dentro o fuera del país, y en forma artesanal por aquellas desconchadoras que venden su producto puerta a puerta.



Imagen 16: Cuando la cantidad excesiva de desechos sólidos afecta a la comunidad.

Ahondando en estas problemáticas podemos agregar que los desechos sólidos o excedentes conforman el 90% de la cantidad total del producto bruto, por lo tanto el

problema de acumulación de desechos en los terrenos es considerable. El modo de manejar esta problemática no está resuelto por las trabajadoras, siendo la acumulación de desechos en patios o terrenos cercanos la solución más fácil, pues al no ser aceptados, o mejor dicho, calificados como “basura” por el municipio, los camiones recolectores no llevan grandes cantidades de tales desechos a los vertederos.

Las desconchadoras argumentan que tales desechos se convierten dentro de un tiempo en abono, razón por la cual justifican dejar los desechos esparcidos en el suelo; otras optan por hacer pozos enterrando la basura en sus patios, al menos hasta cuando sus pequeños terrenos se lo permiten. Lo cierto es que el exceso de residuos es el mayor problema para este grupo de mujeres, pues además de tener que soportar el barro y el hedor que esto provoca, impregnado inclusive al interior de sus casas, deben lidiar con las constantes quejas de los vecinos, el gran foco infeccioso amenaza a adultos, niños y niñas; los roedores y las moscas abundan, situación que nos describe Sandra, una vecina:

“Nosotros estamos aburridos como vecinos, pregunte, es demasiada la suciedad y hediondez, los ratones se pasean todo el día, las moscas, tanta enfermedad... mi casa está pasada a piure, da vergüenza que alguien extraño pase por la calle, porque quienes no saben piensan que uno es cochino, porque no saben de donde viene el olor; y las autoridades no hacen nada, los camiones de basura pasan al lado de la mugre y no se la llevan”.

Pedro, dirigente de pescadores, también nos cuenta:

“Ellas vienen a trabajar acá en el puerto, en la explanada, y queda todo sucio y hediondo, ellas dejan toda la mugre allí o la botan al agua otra vez..., y cuando vienen las autoridades nosotros tenemos que andar limpiando para que no se vea feo y huela mal pó”.

Asimismo, los desechos líquidos son otro problema no resuelto, estos son en el mejor de los casos acumulados en recipientes para luego ser arrojados en los mismos terrenos donde habitan y trabajan; teniendo que soportar los fuertes olores arrojados por tales fluidos, que se convierten en un foco llamativo para los insectos. Esto ocurre debido a que en los sectores periféricos donde por lo general se desarrolla tal actividad, y donde vive casi la totalidad de las desconchadoras, no cuentan con sistemas de evacuación o alcantarillado para eliminarlos, por lo mismo la labor se realiza en terreno barroso.



Imagen 17: Fluidos y barro, condiciones en las que deben trabajar las desconchadoras.

Las superficies de trabajo –mesones fabricados por ellas o sus maridos en la mayoría de los casos- son de madera, un material de vida útil limitada para esta actividad, producto de que los fluidos del piure y el agua ocupada para limpiarlos pudren la madera aún mas rápido, por ende su deterioro es considerable y la limpieza es un proceso difícil de lograr, por lo tanto, el olor persiste aún cuando no se esté realizando la labor.



Imagen 17: Entorno, espacio físico e implementos de trabajo.

A los problemas de salud y sanitarios se suman los ambientales, no hay discusión del foco infeccioso en que se convierte el excedente del piure. Además se suma a esto las consecuencias ambientales que provoca, el suelo queda prácticamente erosionado por un tiempo, estéticamente y a la vista impresiona las montañas de desecho continuas a las casas, el barro esparcido por los patios y el fuerte olor que se percibe caminando por las calles de la periferia de Carelmapu, como Pajaritos, la Avenida Mar Brava o Balmaceda. Como nos cuenta Sergio, vecino:

“A pesar que uno no trabaja desconchando piure tiene que vivir en medio de eso, como si desconchara también, mis dos vecinas desconchan en sus patios y yo quedo al medio, me llega todo el olor y el barro también, quién va a decir que yo no desconcho si entran a mi casa y todo esta pasado, lleno de moscas y el patio y la entrada de mi casa lleno de barro, vivo peleando por eso”.

Por estas razones en algunas poblaciones o sectores de la localidad, las juntas de vecinos han acordado no permitir el desconche en los patios de las casas, y por esta razón muchas mujeres desconchan en el puerto y otras van a trabajar al otro extremo de

Caremapu, en aquellos sectores donde se concentra esta actividad, junto a otras mujeres.

Tal como nos cuenta Lourdes:

“Yo desconcho y pertenezco y la junta de vecinos, pero tuve que aceptar lo acordado, además en la población sólo habemos dos desconchadoras, las otras chicas que desconchan con nosotras en el puerto también son de poblaciones donde se acordó esto., por eso todas trabajamos allá abajo, y nos pelean y nos echan de allí también, pero ahí peleamos, porque el puerto es de todos, y uno trabaja para ellos también”.

Por su parte Rafael, dirigente de pescadores artesanales, nos cuenta que:

“Es complicado el tema de las desconchadoras, en las poblaciones donde trabajan estas señoras los vecinos no saben que hacer; nosotros como pescadores igual peleamos con eso, porque acá queda todo sucio, si uno tiene que pelear para que saquen la mugre y a veces la gente que trabaja aquí tiene que hacerlo..., hemos trabajado mucho como sindicatos para conseguir este puerto, y ellas se vienen a meter no mas, y es imposible hablar con ellas de este tema”.

6. ANALISIS

6.1. “Ser Mujer” y “ser Hombre” en Carelmapu.

Partiendo de la base que cada sociedad tiene su propio sistema de género, construido social y culturalmente a partir del sexo, que se reproduce de generación en generación, que se aprende y que va variando históricamente podemos decir que tras la experiencia vivida en la caleta de Carelmapu, el género y las relaciones que se desprenden de él se desarrollan y se viven como en muchas otras sociedades, caracterizándose por ser de orden jerárquico, relacional, cambiante, institucionalmente estructurado, pero contextualmente específico. En relación a esto, analizaremos a continuación los aspectos más relevantes encontrados en la caleta.

Cuando decimos que cada sociedad y cultura determina las conductas apropiadas para hombres y mujeres, como así los roles y los ámbitos correspondientes a cada uno, vemos que en Carelmapu, en tanto que caleta, esto conlleva como consecuencias la desigualdad y discriminación para las mujeres en las distintas esferas en las que estas suelen desarrollarse. Esto se observa principalmente en aquellas relacionadas al rubro de la pesca, un espacio que tradicionalmente ha correspondido al hombre y que deja a las mujeres en un plano secundario, pues la masculinidad hegemónica que se reproduce en la pesca artesanal legitima la posición dominante del hombre por sobre la subordinación de la mujer.

Entre una sociedad de pescadores artesanales como Carelmapu, el género permite al hombre identificarse con la autoridad social y cultural en todas las esferas en las que se desarrollan hombres y mujeres, tal como dice Scout (1996), el género se convierte en este

caso en una forma primaria de relaciones significantes de poder, a esto sumado como consecuencias las relaciones de subordinación y jerarquización. Por lo mismo, resulta común ver a los hombres compartiendo y socializando en espacios públicos como el puerto de desembarque, que es el punto de encuentro masculino; allí llegan temprano para salir al trabajo, al volver de éste pasan horas conversando, incluso algunos comen en las dependencias del puerto, lo que significa que pasen gran parte del día fuera de sus hogares y por ende ajenos al cuidado del hogar y de los hijos y las hijas, siendo la esposa quien debe encargarse de forma casi exclusiva de estas labores. Las mujeres en cambio, están siempre en sus casas y no resulta común verlas agrupadas por las calles, conversando, más bien, se puede decir que solo se desprenden momentáneamente de sus labores domésticas “a ratos”, sin dejar de hacerlo en realidad, pues estos lapsos de tiempo lo destinan para ir al negocio a comprar para preparar las comidas del día, para llevar a sus hijos e hijas al colegio o ir a recogerlos, etc. Sus únicos espacios de socialización son las reuniones comunitarias y de colegio; y para algunas, el patio de sus casas donde comparten el desconche de piures con más mujeres.

Aquí los varones han tenido el derecho de desempeñar funciones en las estructuras de poder de la sociedad, pues los pescadores artesanales de esta caleta han logrado gestionar muchos beneficios para la localidad y su sector, logrando administrar un centro de desembarque y participando activamente en las mesas de diálogo establecidas en relación a la pesca artesanal y a la caleta en general. El solo hecho de “ser” pescador artesanal de Carelmapu les otorga estatus y prestigio en el sistema social y cultural de la caleta.

Además podemos agregar que existiendo mujeres ligadas directamente a la pesca artesanal son los hombres quienes son considerados “pescadores artesanales”, y por ende el

mar y todo lo que se relacione a él es de su exclusividad; ellos son los que se han sentado a dialogar con las autoridades ya sean del ámbito público o privado, y han tomado las decisiones concernientes a la caleta. Las mujeres no están registradas en tales instancias de decisiones y por lo mismo sus demandas no se han tomado en cuenta. Esto último quizás, gatilló a que las mujeres desconchadoras de piure se fueran agrupando en comités, con la finalidad de dar a conocer su realidad y buscar un mejoramiento en su calidad de trabajo y de vida, pero por sobre todo establecer una fuente segura de trabajo.

6.2. La Situación de la Mujer de la Pesca Artesanal en la Caleta.

Para entender de forma más completa lo anteriormente expuesto analizaremos a continuación la situación de la mujer en la pesca artesanal de Carelmapu en las dos principales instancias en las que están presentes: las organizaciones de pescadores artesanales y los comités de desconchadores de piure.

Dentro de la población organizada de pescadores artesanales –institucionalmente inscritas-, vemos aspectos discriminatorios hacia la mujer, pues sólo figura como socia en dos de las cinco organizaciones de pescadores artesanales de la caleta: STI Caleta Carelmapu y STI Mar Brava, y en calidad de recolectora de orilla o alguera, por lo que las condiciones en las que se encuentran son inferiores en relación a sus “pares” –los hombres- pescadores, buzos, armadores, etc. Actualmente sin embargo, sólo el Sindicato Mar Brava cuenta con alrededor de 11 mujeres en su listado; el otro sindicato optó por dejarlas fuera de la organización, después de “varios desencuentros y problemas” provocados básicamente por la desigualdad de trato hacia ellas. Como nos cuenta Jorge, dirigente STI Caleta Carelmapu:

“Tuvimos muchos problemas con ellas, por eso después ya no las citamos a reunión, conseguimos varios proyectos, pero ellas mismas después dejaron de asistir y todo lo que conseguimos está guardado, les conseguimos una cocinería para ellas, pero nunca más la trabajaron”.

Por su parte Cármen, ex – socia del STI Caleta Carelmapu, nos dice:

“Dejamos de participar del sindicato, nos retiramos porque no nos dejaban ir a reuniones; no nos escuchaban, como quien dice, no teníamos ni voz ni voto, no teníamos ningún beneficio estando allí; sólo un par de cursos de cocina, pero tampoco podíamos trabajar allí, sólo nos llamaban cuando teníamos que ir a cocinar, ahora seguimos yendo, pero nos pagan por nuestro trabajo”.

En el caso de este sindicato, las mujeres no eran consideradas como parte de la pesca, recibiendo cursos, capacitaciones y asistencias técnicas siempre ligadas a su condición de mujer como repostería, gastronomía y pintura. En el mismo ámbito, las mujeres actualmente activas –pertenecientes al STI Mar Brava- no pueden salir al mar, están delegadas a actividades puntuales en tierra como cocinar cuando llegan “visitas” – autoridades-; seleccionar, pesar y medir productos cuando se realizan estudios dentro de las áreas de manejo y en tiempos de cosecha; o a capacitarse en “temas de mujeres” como repostería, gastronomía y confección de trajes de buceo. Es importante recalcar que resulta beneficioso tenerlas asociadas por la posibilidad de acceder a fondos privilegiados por ello, tal como cuenta Fernando, dirigente STI Mar Brava:

“Tenerlas como socias nos permite postular a fondos que no se podría si sólo fuéramos hombres; pudimos equipar una cocina completa en la sede, conseguimos sillas, mesas, proyectos de capacitación y asesorías, donde a ellas siempre les entregan algún “cursito”..., el proyecto de confección de trajes de buceo por ejemplo, ellas fabrican nuevos trajes y los venden a los mismos socios, pero también tenemos la preferencia –como socios del mismo sindicato- de que nos arreglen los trajes rotos por un precio bueno”.

La confección de trajes de buceo es una fuente laboral prometedora para el sector femenino, sin embargo los altos costos que demanda el desarrollo y la operación de esta actividad hace que esta labor se limite a temporadas de proyectos y programas financiados o cofinanciados con fondos públicos o privados.

Sin salirnos del análisis de fondo, vale reiterar que en su condición de socias, algueras o recolectoras de orilla, reciben diferencias en el trato; pues sus deberes a pesar de ser los mismos para los hombres, los derechos y más aún, los beneficios que pueden recibir, han sido acordados “democráticamente” por asambleas mayoritariamente masculinas correspondientes a sus sindicatos, y allí se ve un claro perjuicio a la mujer, pues son discriminadas por sus compañeros y propias parejas, y sus actividades “pesqueras” infravaloradas. Es lo que sucede con las ganancias, al no acceder directamente al mar “no pueden” recibir los beneficios directos de este, la cosecha del loco es el ejemplo más claro, se las delega a actividades en tierra, pesando, registrando y entregando el producto, pero quienes se llevan los mayores porcentajes de las ganancias son quienes, en sus propias palabras, “salen a mojarse las patas y hacer el trabajo”: los hombres. Ellas siendo socias activas ganan la mitad de lo que gana un hombre, socio activo de su mismo sindicato, les corresponde solo el 50% de lo que gana un buzo o un asistente de buzo y solo un 25% de lo que gana quien además de ser buzo o asistente de buzo es armador o dueño de una embarcación, a pesar de que su trabajo sea fundamental en el proceso de la comercialización del producto. Es mas, gana un 5% menos de lo que gana un socio pasivo de sindicato, fundamentalmente conformado por quienes se dan por jubilados de la actividad, o imposibilitados de trabajar por algún accidente o enfermedad. Esto nos cuenta Emilio, dirigente STI Mar Brava:

“No podemos pagarles lo mismo que ganamos nosotros, se me vendría la asamblea encima, además, nosotros somos quienes hacemos toda la pega y arriesgándonos incluso, buceando horas en la profundidad; ellas hacen lo mas fácil y trabajan un rato no mas”.

En contraste, Elena, socia STI Mar Brava, nos dice:

“Es injusto lo que nos pagan, porque si no fuera por nosotras que controlamos todo el producto que sale del puerto, tendrían que conformarse con la palabra de los compradores no mas; en cambio con nuestro trabajo saben realmente cuanto vendieron y cuanto deben pagarles”.

Es un hecho innegable que la mujer no cuenta como miembro de las organizaciones de pescadores artesanales, a pesar del trabajo que realizan en “la empresa familiar” que consiste en procesar los mariscos que sus parejas llevan a casa, como es el caso de algunas desconchadoras de piure.

Las desconchadoras de piure sin embargo a diferencia de las mujeres pertenecientes a las organizaciones de pescadores artesanales de la caleta sufren otro tipo de desigualdades y discriminación, al menos esa es la impresión que queda al conocer su situación; pues su participación en este rubro -pesca artesanal- no es considerado ni reconocido. El hecho de que esta actividad sea vista por los hombres de mar como una actividad casi doméstica, absolutamente desconectada y ajena a la suya fue el impedimento para que estas mujeres puedan ser parte de los sindicatos de pescadores.

Esta situación es la que viven muchas mujeres que, trabajando en actividades ligadas al mar, no son reconocidas por sus pares –los hombres- ni por el Estado, pues vemos que no existe una clasificación para quienes trabajan en actividades como el encarnado, el desconche de crustáceos y mariscos –como es el caso del piure-, el ahumado de pescado y mariscos, el procesamiento de estos, etc; todas actividades que de alguna

forma pertenecen al rubro y que se desarrollan en las caletas de todo el país principalmente por mujeres. Su participación social como mujeres de la pesca artesanal es invisible al igual que su participación productiva y económica, al no figurar en las estadísticas del país. Por esta razón quienes se desarrollan en alguna de estas actividades han tenido que agruparse en sus propias organizaciones, y en el caso de Carelmapu son los comités, la única instancia que les permite a las desconchadoras de piure discutir su situación en la caleta, actuar y tomar decisiones que de alguna forma contribuyan a mejorar sus condiciones de trabajo y de calidad de vida.

Pero ¿cuál es la causa de que la mujer esté marginada no tan sólo de las organizaciones de pescadores artesanales, sino que también del sector de la pesca artesanal en Carelmapu? La causa principal de esta marginación reside en que la entrada a la organización depende de criterios o factores que favorecen claramente a los hombres – como trabajar directamente en el mar, o por acuerdo común se decide no permitir el ingreso de la mujer a la organización; además de aspectos como ser propietarios de embarcaciones o contar con tarjeta de buzo, de asistente de buzo o armador. Pero esta no es la única razón, son marginadas por los hombres, pero a la vez por ellas mismas, que se automarginan de estos espacios, viendo a las organizaciones de pescadores artesanales como un coto privado o privilegio de varones en el que ellas estarían fuera de lugar. Inclusive más, para estas mujeres el sector de la pesca artesanal y todo lo que a ello se relacione no les corresponde, de este modo, así como hay quienes dicen: “la ciudad son los hombres” en este caso podemos decir: “el mar son los hombres”.

Todo esto corresponde a una valoración cultural dentro de la pesca artesanal que considera a la mujer subordinada o inferior al hombre. Esto de acuerdo a lo que manifiesta

Ortner (1976) se refleja de múltiples formas y en aspectos como las ideologías, que les conceden a ellas y a sus funciones, a sus tareas, a sus productos y sus medios sociales un menor prestigio que el otorgado a los hombres –pescador/desconchadora-; los artificios simbólicos, que le atribuyen a la mujer una cualidad contaminante –“traen mala suerte” o “el Mar se enoja y no entrega ná”-; y los ordenamientos sociales que las excluyen de ciertas esferas de poder social y cultural. Esto último se hace visible en la Comisión de Áreas de Manejo y la Administración del Puerto que agrupan a todas las organizaciones de pescadores artesanales de la caleta y en las directivas de las demás organizaciones comunales y vecinales donde la mujer esta completamente ausente. Por el hecho de desarrollar una actividad no reconocida ni valorada quedan fuera de tales grupos, imposibilitadas de ejercer ciertos roles y por ende carecen estatus.

6.3. La División del Trabajo de acuerdo al Género.

En la pesca, hombres y mujeres realizan actividades complementarias. Los hombres están a cargo de las embarcaciones y la pesca extractiva directa en el mar, en la tierra son quienes compran el producto y lo comercializan: proveedores e intermediarios, lo que les brinda el valor y prestigio de ser fundamentales en este proceso. Las mujeres, únicamente en tierra, se ubican en la mitad de esta cadena productiva, son las responsables de la realización de tareas específicas que se llevan a cabo en tierra y que requieren de mucho tiempo -como la selección, limpieza, procesamiento y venta de los productos. Sin embargo, esta es una actividad invisible, es como si los productos salieran seleccionados y limpios del mar, inclusive envasados, por lo cual es al proveedor o intermediario a quien se le otorgan tales méritos. Pese a todo lo complejo de la actividad de la mujer en el rubro, la

mayoría de ellas carece de acceso a recursos materiales o capital, mucho más aun al proceso de toma de decisiones, a puestos de responsabilidad, a capacitación y a la enseñanza académica, por lo que las actividades pesqueras pasan a ser responsabilidad de los hombres, quedando las mujeres en un plano secundario.

Las actividades que realizan las mujeres en la pesca artesanal suelen no ser reconocidas ni menos valoradas como trabajo. Tal infravaloración característica en la pesca artesanal del país es visible en actividades femeninas como el encarnado, el procesamiento de crustáceos, el ahumado de pescados y mariscos, el cultivo de algas, la recolección de orilla y en este caso particular, el desconche de piure. Al no vincularseles con la pesca artesanal, -por no ser calificadas como “pescador artesanal, armador, buzo o asistente de buzo”, actividades masculinas- no se presentan ni se sienten parte de ella y en gran medida se debe a que se dedican a otras labores –domésticas- y no exclusivamente y de tiempo completo a la pesca artesanal.

En el caso de la caleta de Carelmapu muchos pueden ser los factores a los que obedece esta falta de reconocimiento, pero aquí nos concentraremos en la división del trabajo como elemento motor de la desigualdad, como bien diría Barbieri (1995). Mientras los hombres se dedican a actividades de mayor prestigio ligadas a la navegación, la pesca y el buceo extractivo en el mar; las mujeres esperan en tierra para realizar una de las labores más pesadas y complejas encontradas en la localidad: el desconche que, sin embargo, carece de valor y queda en segundo plano. Es como si el procesamiento y transformación de este producto no fuera un trabajo, y por ende la actividad productiva desarrollada por estas mujeres, inexistente. Así vemos como hombres y mujeres se desarrollan en esferas

diferentes y en funciones diferentes dentro de la caleta, lo que finalmente los ubica en diferentes posiciones sociales.

En Carelmapu, la familia es la base donde se articulan y se desarrollan las relaciones de género. En ella se entregan y se reproducen las características para hombres y mujeres. Los niños y las niñas de pequeños están relacionados a la cultura de la pesca artesanal y por ende aprenden lo que les corresponde hacer dentro de la sociedad como hombres y como mujeres. Tales rasgos son entregados a través de ciertas instancias de socialización partiendo de los padres, el colegio y los amigos. Niños y niñas permanecen junto a la madre, quien esta encargada de ellos hasta una cierta madurez correspondiente a la adolescencia, a partir de allí los niños comienzan a acercarse al puerto y al mar, acompañando a sus padres en el trabajo, aprendiendo la actividad; junto a su padre y hermanos salen a la pesca y comienzan a ganar sus primeros sueldos. Las niñas en cambio están siempre junto a sus madres, ayudando en los quehaceres de la casa, y ayudándolas en el desconche si es el caso, o encargándose del hogar.

La mujer en Carelmapu debe dedicarse a funciones de reproducción consistentes en actividades no remuneradas o sin reconocimiento social como aquellas desarrolladas en el ámbito doméstico –que compete desde el cuidado y crianza de los hijos y las hijas, del hogar, de los enfermos hasta labores de limpieza y “actividades complementarias” como el desconche de piure-. El hombre en cambio se dedica a funciones de producción, como la pesca, la venta y el manejo del puerto, por nombrar sólo algunos; que son actividades valoradas y remuneradas, que generan poder, estatus y prestigio social.

Además, la mujer de la pesca artesanal debe administrar su sistema económico familiar diariamente, gastando de acuerdo al ingreso logrado por ella y su pareja, si es que

la tiene. Entre los pescadores existe una cultura de subsistencia básica, es decir, al preguntar sobre sus proyecciones futuras de ahorro -para el estudio de sus hijos, para la vejez o para la salud-; nos damos cuenta que esto no es una prioridad para ellos, mas bien “viven el día a día, trabajando por el día”. Argumentan que en este trabajo no se puede ahorrar, porque apenas alcanza para cubrir las necesidades diarias, y además se debe considerar que se trabaja cuando el tiempo lo permite, lo que a veces significa que estén en tierra semanas completas. En este plano podemos agregar que un buzo o ayudante de buzo hace en promedio entre \$5.000 y \$10.000 pesos diarios; su mujer, si trabaja en el desconche de piure o recolección de orilla –que es en lo que se desarrollan las mujeres de la pesca artesanal en Carelmapu- gana al día alrededor de \$6.000 pesos. De lo contrario, si “no trabaja” y se dedica exclusivamente a labores domésticas, además de trabajar apoyando a su pareja, que por lo general no esta suscrito a ningún sistema de seguro social o de salud, la mayoría de las veces al no recibir remuneración alguna, las deja fuera del sistema de beneficios sociales de salud o pensión de vejez a ellas y sus hijos e hijas.

El papel de la mujer en la sociedad, ha sufrido grandes cambios en pocos años. De ama de casa dedicada a los quehaceres domésticos se ha convertido hoy, en colaboradora indispensable dentro de la economía familiar. Muchas veces se convierte en el único sustento del hogar, otras es un aporte complementario a éste. En Carelmapu, las mujeres desconchadoras de piure son la base del sustento familiar, independiente de complementar sus ingresos con su pareja, su trabajo les permite cubrir los gastos diarios del grupo familiar como la alimentación, el vestuario y la educación, al no contar con seguridad de un ingreso que le otorgue su pareja, quienes por costumbre ocupan gran parte del dinero hecho en el día para compartir con sus amigos o simplemente ellos manejan su “plata”.

La actividad del desconche de piure en este escenario ofrece una oportunidad laboral para ellas. En el caso de Carelmapu, hay que considerar que prácticamente no existen fuentes de trabajo que no estén relacionadas a la pesca, donde por ser esta una actividad que necesita paciencia, prolijidad y manualidad, virtudes que difícilmente no tiene la mujer; sus capacidades y destrezas se vuelven indispensables para el tratamiento y procesamiento de los productos extraídos de este mar; ya que la mayoría de las prácticas son artesanales. Sin embargo podríamos decir que las piureras se caracterizan por presentar una triple invisibilidad, prácticamente no son conocidas por organismos e instituciones, corporaciones, fundaciones del Estado ni de la sociedad civil, no son reconocidas por el sector pesquero artesanal, y no legitiman ellas mismas su actividad.

Por lo tanto, a pesar de la relevancia innegable del desconche de piure en el plano productivo y económico de la caleta, no está valorado como corresponde por parte de la comunidad, que las discrimina socialmente, ya que ven con ojos despectivos las características de la actividad como los desechos y olor. No son valoradas ni reconocidas por el propio sector pesquero artesanal –principalmente los hombres-, tampoco existe registro en las estadísticas nacionales. Y como mencionamos anteriormente la actitud de las propias piureras viene a ser la misma, al sufrir una suerte de aislamiento en su misma caleta, carecen de sentido pertenencia respecto al sector pesquero artesanal, y por lo tanto el desconche se convierte en un “hacer” habitual, necesario y hasta doméstico, ajeno a la pesca, como un trabajo de hombres. Mucho de esto lamentablemente se debe al miedo de las mujeres a quebrantar el orden social y cultural imperante en la localidad, pues el espacio que les corresponde es su casa, el de los hombres en cambio es el mar y el pueblo.

Por otra parte, podemos decir que existe como factor común que el trabajo de la mujer pocas veces se juzga “productivo”. La sociedad le confiere un valor muy bajo, ya que muchas veces se considera tan sólo como una prolongación del espacio “doméstico”; y a esto se suma el poco reconocimiento atribuido a las labores domésticas y comunitarias que realiza la mujer. Todo esto resulta contradictorio si tomamos en cuenta la enorme diversidad de funciones que desempeñan las mujeres no tan sólo en el plano pesquero artesanal, como es el caso del desconche de piure, sino que también dentro de la familia y la comunidad. Para las piureras las responsabilidades del hogar, los hijos y las hijas junto a la actividad del desconche somete a estas mujeres a una doble jornada y a un aislamiento ya que no trabajan fuera de sus casas. La simultaneidad de su presencia en los ámbitos productivo y reproductivo trae como consecuencias estrés e incertidumbre, lo que junto a la falta de confianza en sus capacidades, limita las posibilidades de que la actividad laboral sea fuente de desarrollo y satisfacción personal. El trabajo entonces se presenta sólo como una exigencia y una necesidad para sobrevivir.

Considerando la clara participación de las mujeres en la cadena productiva de la pesca artesanal de Carelmapu, específicamente en los negocios y comercialización de los recursos extraídos, vemos que esto contrasta con la invisibilidad en las estadísticas y registros nacionales de pesca. Tampoco reciben remuneración que se condiga al desempeño ejercido, no cuentan con un contrato de trabajo por parte de su “empleador” o en este caso por el intermediario para quien trabajan, tampoco con seguro social, y menos están representadas en las organizaciones de pescadores artesanales de la caleta, de la región y del país. Por lo mismo, las mujeres de la pesca artesanal han creado sus propias redes, a través de las cuales se relacionan y se comunican. En este plano y por sus medios han

logrado exponer en algún grado la situación de la mujer en la pesca artesanal de nuestro país.

Por lo tanto, el trabajo del desconche de piure ha generado para este grupo de mujeres un espacio de socialización fundamental, allí comparten muchos temas, desde aquellos los ligados a la casa, los hijos, pasando por las “novelas” y por supuesto el piure: su fuente de trabajo. Es la instancia para compartir historias de vida con otras mujeres, salir del encierro de la casa y por sobre todo hacer “algo de plata” para mantener su hogar. Agrupándose entre varias hacen algo mas entretenidas las largas horas de trabajo, por lo que podemos afirmar que este es el espacio de interacción social de estas mujeres y por ende el principal espacio de socialización para ellas dentro de esta caleta.

Las relaciones humanas juegan un papel muy importante dentro de esta caleta, pues son la base de la cooperación en todas las actividades pesqueras, como la pesca misma, la comercialización de los productos, el tratamiento y procesamiento de ellos, etc; en las cuales el género se hace presente. Entre hombres se cooperan en la preparación de los materiales y la embarcación, también entre quienes venden los productos extraídos que son en su totalidad hombres. Las mujeres por otro lado, entran en esta red de relaciones sociales en las labores de procesamiento de los recursos que consisten en la selección, limpieza y transformación de recursos como mariscos y crustáceos. Aquí vemos la importancia del papel que las mujeres ocupan en las comunidades pesqueras, especialmente si tenemos en cuenta su labor como madres en el contexto familiar, donde el marido casi nunca esta en casa; pero aún vemos que en lo que a pesca se refiere, y con lo multifacéticas que puedan llegar a ser, no gozan del merecido reconocimiento.

En Carelmapu al interior de las familias no es extraño ver que las mujeres ingresan más dinero que sus parejas –armadores, buzos o asistentes-, esto dependiendo de su actividad, ya que a la hora de repartirse los beneficios de la marea es frecuente que lo que lleven a la casa sea muy poco. Así se perfila un cuadro revelador sobre el trabajo de la desconchadora en esta comunidad; entonces vale preguntarse ¿por qué el trabajo de las desconchadoras permanece en las sombras?

La respuesta podemos encontrarla en la división del trabajo, y retomando a Astelarra (2003) para quien tal división “acentúa la separación del espacio privado, destinado a las mujeres, del espacio público, predominantemente masculino”. Con ello se justifica a los hombres de Carelmapu, quienes habitualmente vemos agrupados gran parte del día en los espacios públicos como el puerto o las esquinas de las calles, a lo cual culturalmente le asignamos un valor simbólico que les atribuye a estos hombres de la pesca artesanal un valor social de prestigio; a diferencia de las mujeres de la pesca artesanal –y específicamente las desconchadoras-, quienes en su mayoría “no trabajan” al ser dueñas de casa, aún cuando desarrollan una actividad que requiere esfuerzo y largas horas de trabajo, por lo cual además reciben una remuneración, pero que se desarrolla en los patios de sus propias casas, o sea, en el espacio doméstico.

El hecho de los hombres en Carelmapu abandonen diariamente sus hogares para desarrollarse en los ámbitos laborales, de vida social, organizativa y política regresando a casa sólo por las noches los posiciona en un nivel de estatus superior al de la mujer desconchadora. Ellas, que a pesar de realizar una actividad laboral que les brinda además una vida social, organizativa y política, quedan en un plano secundario ya que su actividad no se reconoce como tal, y pasa a ser una actividad doméstica más que permite el

mantenimiento cotidiano de las personas que comparten el hogar que se desarrollan tanto en el ámbito público como en el privado.

Pero a pesar de que tanto hombres como mujeres desarrollan actividades laborales dentro de esta caleta, encontramos una segregación sexual en el trabajo, como es el caso de la pesca y el desconche, donde existen diferencias que avalan tal división de acuerdo al género como las diferencias en el salario y la discriminación laboral, por nombrar sólo algunos. La desvalorización cultural de la mujer aquí las afecta en todas las actividades, sean económicas, culturales, políticas y sociales. Gran parte de esto alude a que dentro del ámbito laboral existen actividades masculinas y femeninas, expresadas en los roles y los estereotipos de hombre y mujer presentes dentro de la sociedad de esta caleta, donde las mujeres se concentran en determinados oficios que tienen que ver con sus destrezas manuales, meticulosas y delicadas y donde el desconche de piure es el ejemplo más claro.

Finalmente así como hombres y mujeres tienen asignado su género dentro de Carelmapu, y como éste se transfiere a los trabajos y espacios donde ellos se desarrollan-mar/tierra, pesca/desconche-, vemos que también el género se transfiere en este caso al uso de herramientas y maquinarias que utilizan en sus actividades, de este modo las embarcaciones, las redes y los quiñes pertenecen a los hombres; y los mesones, los baldes, los cuchillos corresponden a la mujer, por poner solo algunos ejemplos.

6.4. La Informalidad y el Trabajo a Domicilio.

Otro tema importante a destacar es el carácter informal del desconche de piure que, sumando a la desvalorización cultural que enfrenta como trabajo, sumerge a las mujeres en una situación de precariedad laboral. Sin embargo, la realidad es que el desconche de piure

como actividad generadora de ingresos informales permite la subsistencia de sus familias, y a la vez abarata los costos de reproducción de sus empleadores, que en la mayoría de los casos pertenecen al sector formal de la economía.

Sin embargo no podemos olvidar que la realidad de la informalidad es heterogénea, y por lo tanto en Carelmapu trae consigo múltiples realidades. La relación entre las desconchadoras y la informalidad es compleja, y para esto analizaremos sólo lo que ocurre en relación a la pobreza. En el caso de las piureras, no todas ellas son pobres o viven en extrema pobreza, pues podemos encontrar situaciones de jerarquías en cuanto a ella, hay quienes poseen condiciones de vida mejores que otras en cuanto a vivienda, hay también quienes deben enfrentar solas la jefatura de un hogar y para quienes el desconche es su única fuente de trabajo, como también hay quienes junto a su pareja e inclusive los hijos comparten los gastos del hogar, donde para la desconchadora esta actividad le entrega una independencia económica, y su aporte a él si bien es importante no resulta primordial, etc. Estos ejemplos resultan claros para no caer en generalizaciones y decir, “todos los informales son pobres, ni todos los pobres informales”, ya que existen trabajos formales, y regulados cuyo pago es insuficiente para mantener un hogar lo que hace que muchas familias compartan situaciones y condiciones de vida precarias un tanto mejores, iguales y hasta peores que los informales.

Cuando hacíamos referencia a las características de la informalidad encontramos las concordancias con el desconche de piure, pues este grupo de mujeres trabaja en grupos que no superan las 10 personas, para intermediarios o proveedores de empresas pequeñas. Se utilizan los recursos disponibles, en este caso los otorgados por las propias desconchadoras,

privilegiándose la mano de obra en lugar de maquinaria y tecnología más costosa, pues el empleador no invierte en sus trabajadoras.

El hecho de que las piureras pertenezcan a estratos socioeconómicos bajos, con un menor nivel educacional, con varios hijos y con menores posibilidades de contar con un servicio doméstico contratado, justifica en parte su participación en el sector informal de la economía y fundamentalmente en el trabajo a domicilio, donde los requisitos para desempeñarse en él consisten básicamente en tener la disposición de trabajar y acatar las condiciones impuestas por el intermediario. De acuerdo a lo definido por la OIT las características de estas trabajadoras a domicilio de Carelmapu se condice en parte con las características de los trabajadores a domicilio de todo el mundo, ciertamente las condiciones socioeconómicas bajas y el nivel de estudios incompletos de las desconchadoras son limitantes para ingresar al mercado formal del trabajo.

El desconche como trabajo a domicilio es una ocupación inestable puesto a que la extracción del recurso depende fundamentalmente de los factores climáticos. Esto significa que cuando el mal tiempo azota a la caleta de forma prolongada pueden pasar días y hasta semanas completas en que los pescadores no pueden salir al mar y por lo tanto no llega piure al puerto; de este modo las desconchadoras no tienen trabajo, lo que afecta directamente en sus hogares. Como el trabajo es inestable y a la vez desprotegido de toda seguridad social, al no existir contrato de por medio entre el intermediario y la desconchadora, es el primero quien tiene la facultad de disponer de su fuerza de trabajo, el ve cuánto y a quién le entrega el producto para el desconche. Si bien cada intermediario trabaja con un grupo fijo de mujeres, no siempre la cantidad de piure es tal como para dar trabajo a todas, sobretodo en aquellas temporadas de piure chico entre los meses de Abril y

Agosto. En estos casos es él quien, de acuerdo a sus propios criterios, define quienes le trabajarán. Al no existir registro alguno de estas trabajadoras ni de su actividad, no cuentan con protección social alguna, sin embargo las mismas desconchadoras aprueban tal condición y hasta la justifican, tal como se refleja en el testimonio de Magdalena:

“Si no fuera por el jefe no tendría trabajo, porque no tengo estudios, y así nadie le da trabajo a nadie,... y si tuviera que formalizar mi situación probablemente no calificaría para trabajar, y el piure no lo compraría nadie, y ahí si que no tendría como vivir yo y mis hijas”.

Estas condiciones obliga a las desconchadoras a depender de los intermediarios o de quien compra su trabajo, sin garantías de cuánto trabajo va a tener ni por cuánto tiempo. Sin embargo es de suma importancia señalar que las desconchadoras de piure son asalariadas en tanto que venden su fuerza de trabajo a terceros, los intermediarios, quienes imponen las reglas del trabajo. La “autonomía” que se le atribuye a este tipo de trabajo –como trabajo a domicilio- se traduce entonces en la posibilidad de combinar el trabajo doméstico con el trabajo pesquero, en horarios extensos, pero sin protección legal ni ningún tipo de regulación, perdiendo sus derechos como trabajadora y trasladando los costos que demanda su trabajo al seno familiar. En este caso la OIT diría que tal situación se debe a factores como la subordinación social y económica que hace que las mujeres sean consideradas como sujetos fáciles de controlar; a la socialización temprana de la mujer en las labores domésticas que las capacita para realizar actividades monótonas, mal pagadas y repetitivas, y finalmente su menor inclinación o reticencia a la sindicalización, por miedo a perder el trabajo o simplemente a no ser escuchadas.

Finalmente vale preguntarnos ¿por qué las mujeres trabajan en el desconche de piure? Las razones son varias, y entre ellas se mezclan los aspectos positivos y negativos

del sector informal y del mismo trabajo a domicilio. En primer lugar, porque su trabajo les permite mitigar la pobreza al asegurar la sobrevivencia tanto de ellas como de sus familias. Una segunda razón es la fácil accesibilidad al trabajo, debido a que el desconche no requiere de una formación elevada sino que más bien los conocimientos y capacidades necesarias se adquieren solo con la práctica; y donde el capital de inicio tampoco resulta un problema, pues como vimos anteriormente la mayoría de estas mujeres no necesitan invertir grandes montos de dinero para trabajar, sólo lo hacen aquellas que a la vez son intermediarias. La tercera razón es la compatibilidad con las responsabilidades domésticas o reproductivas, pues la flexibilidad en los horarios de trabajo permite organizar el tiempo para realizar las labores domésticas y el desconche mismo, sin que el ejercer una implique dejar de lado la otra. La cuarta y última razón reúne a la vez las anteriormente analizadas y se trata del rol social que cumple esta actividad para este grupo de mujeres, ya que asegura un empleo y un ingreso que permite su sobrevivencia, convirtiéndose de este modo en un factor de solidaridad e integración social para, y entre, estas mujeres.

En el mismo ámbito es necesario dar cuenta de los aspectos negativos del este trabajo, o mas bien, los aspectos negativos que deben enfrentar estas mujeres. Una primera barrera con la que deben lidiar son las financieras, ya que no tienen acceso a créditos financieros, por lo que cada vez que necesitan invertir en materiales o infraestructura deben “encalillarse” con terceros. Otro aspecto que las perjudica tiene que ver con la falta de información, y que tiene que ver más que nada con las redes de comunicación o bajada de estas informaciones a las bases, que en este caso son las desconchadoras; esto hace que muchas veces desconozcan sus derechos de mujer y de trabajadora. Las condiciones de trabajo es otro factor negativo para estas mujeres, que como describimos anteriormente se

caracteriza por no respetar las normas laborales –como el salario mínimo o el horario de trabajo- ni las normas sociales –relacionadas al sistema de salud o la jubilación- los que las deja en un alto nivel de vulnerabilidad. En relación a ello surge el siguiente aspecto negativo con el que se enfrentan constantemente las piureras: la doble jornada de trabajo, ya que al asumir las responsabilidades concernientes a las tareas productivas propias del desconche, no pueden dejar de lado las responsabilidades de las tareas reproductivas que “le corresponden” que tiene que ver con el cuidado del hogar y de los hijos e hijas. Y por último el cuidado de los hijos y las hijas, es la barrera más difícil de enfrentar para una desconchadora que trabaje, ya sea en su propio patio o en uno cercano; pues para ellas el no tener a la vista a sus hijos e hijas es una complicación, ya que no le pueden brindar los cuidados y el tiempo que desean. Esto hace que muchas veces los hijos e hijas mayores críen a los más pequeños y pequeñas o que simplemente se desenvuelvan en medios desfavorables, como la calle.

7. CONCLUSIONES

Históricamente el trabajo y las funciones de las mujeres dentro de la pesca artesanal y de las comunidades pesqueras han sido, y continúan siendo, muy importantes, si bien a menudo pasan desapercibidos y están infravalorados por la misma sociedad. Adentrados en el mundo de las piureras, claramente encontramos que está lleno de historias de esfuerzo y sacrificio, donde su gran motivación es darles una mejor vida a sus hijos/as, sus familias y a ellas mismas.

Después de analizar la situación de la mujer en Carelmapu y más específicamente de la desconchadora de piure vemos que la maternidad, de un estado biológico pasa a ser un estado social para estas mujeres, que las condiciona de forma permanente al cuidado del hogar y la familia, convirtiéndose así en el principal, cuando no único, rol femenino para esta sociedad, y del cual difícilmente se pueden desprender. El hecho de ser madres hace que las mujeres sean más flexibles a aceptar cualquier tipo de trabajo, sin importar las condiciones, siendo el único propósito de ellas, el llevar un sustento a sus hogares. Esto va ligado a que existe la concepción de que al ser la mujer quien procrea y pare a los/as hijos/as, se les asigna a ellas las tareas del cuidado y crianza de estos.

En este contexto, el tiempo que puedan destinar a su trabajo, las decisiones que tomarán, los esfuerzos y los costos que ello implique, dependerán principalmente de dos factores, por un lado la familia y por el otro la importancia o valor que la mujer le otorgue a su trabajo en relación a su desarrollo personal. De este modo vemos cómo para estas mujeres el trabajo productivo es inseparable de la esfera doméstica.

La división sexual del trabajo que existe en la caleta de Carelmapu acentúa la separación del espacio privado –la casa-, del espacio público –el mar. El valor simbólico

asignado al ámbito privado hace que tanto hombres como mujeres digan que la mujer dueña de casa “no trabaja”, y es una situación que se repite de generación en generación en Carelmapu. Esto involucra todas aquellas actividades que tienen que ver con el cuidado y mantención del hogar, inclusive el desconche, que por el hecho de realizarse en los patios de sus propias casas se convierte en “algo que deben hacer las mujeres”, tal como cocinar, limpiar y lavar; en otras palabras, es una prolongación de sus roles domésticos. Y esta es la razón principal por la cual, tanto el trabajo como el aporte de la mujer se vuelve invisible para esta sociedad.

A pesar que la dicotomía entre lo público y lo privado no significa que ambas esferas no se relacionen, vemos que la dimensión de género afecta a todas las actividades de forma transversal, sean económicas, culturales, políticas o sociales, que guardan relación con la diferencias sociales entre hombres y mujeres que concluyen en relaciones de poder, jerarquización, discriminación, desvalorización, entre otras; visibles ante la ausencia de la mujer en todas estas instancias. De acuerdo a lo estudiado se pudo constatar que en Carelmapu la mujer no puede salir al mar, porque ese no es su lugar ni un trabajo para ellas; necesitan ser fuertes y resistir todas las inclemencias que en él se encuentran. El hombre no es delicado, por lo tanto todas las actividades que demandan paciencia, precisión, sutileza quedan descartadas de un trabajo típicamente masculino.

De acuerdo a lo analizado, el concepto trabajo en la caleta de Carelmapu tiene un reconocimiento y valor diferente tanto en lo productivo, reproductivo y comunitario, que va a depender exclusivamente de quien lo realice, es decir, si es hombre o mujer. La invisibilidad de la mujer en este caso se vuelve “visible” ante la ausencia del reconocimiento de su aporte en todos los ámbitos de la sociedad, entiéndase por ellos, los

económicos, sociales, políticos y culturales. Esto es tan simple como ver que ni su tiempo, ni todo el esfuerzo que significa este trabajo son reconocidos monetariamente, sino que además tampoco se reconoce la participación de estas mujeres en los ámbitos productivos y comunitarios, y el mas claro ejemplo de esto es que no existen cifras ni registro alguno del aporte económico y productivo del desconche de piure de Carelmapu. En el mismo plano, y a nivel social las desconchadoras de piure están caracterizadas por presentar una “triple invisibilidad”, en primer lugar no son vistas ni reconocidas por organismos e instituciones, por corporaciones, fundaciones del Estado ni de la sociedad civil; en segundo lugar no son reconocidas por su propio sector: la pesca artesanal; y finalmente, en tercer lugar, están ellas mismas, que no reconocen su actividad ni se reconocen como trabajadoras, afirman ser solo “dueñas de casa”. En este caso las normas culturales que restan valor al trabajo en el ámbito doméstico, contribuyen a la omisión del desconche de piure como un trabajo ya que la propia trabajadora, e inclusive su propia familia, suelen no considerarlo como tal, y verlo como una actividad doméstica más.

A esto se suma la fuerte discriminación social que sufren por parte de la misma sociedad, que a pesar de formar parte de la cadena productiva del sector ve despectivamente a la trabajadora y por sobre todo, al trabajo mismo, desvalorizándolo. Por lo tanto, esto no aludiría plenamente a una discriminación de género, sino que al valor productivo otorgado a esta labor por parte de la sociedad, ya que se liga más a la transformación de los productos y no necesariamente a la comercialización de estos, desarrollándose siempre en tierra, teniendo mayor valoración aquellas realizadas en el mar, durante el proceso de extracción propiamente tal.

Culturalmente, las desconchadoras carecen de sentido de pertenencia a la pesca artesanal no sólo por la concepción de que “el mar es de los hombres” y su trabajo no corresponde a la pesca artesanal, por el rechazo de estos a compartir tal espacio con ellas, o de sentirse fuera de lugar; sino que además dado su situación de aislamiento geográfico y social de la caleta en si. Recordemos, que ellas trabajan en sus hogares y que en la mayoría de los casos estos se ubican en la periferia del pueblo, alejados de la costa. Incluso aquellas que trabajan en las dependencias del puerto se sienten marginadas al trabajar en un espacio alejado y escondido de la actividad propia del puerto.

Cuando decíamos que parte de las mujeres han ingresado al mundo laboral a través del sector informal, vemos que el caso de este grupo de mujeres desconchadoras de piure no es la excepción, y por lo tanto, las encontramos sumergidas en la precariedad condicionada por un mercado desregulado como éste. Sin embargo, al ser la fuerza de trabajo mayoritaria en el sector informal, las mujeres de Carelmapu son las trabajadoras menos representadas en la organización sindical, por lo que se encuentran en una situación de precariedad puesto que no tienen posibilidad de defender sus derechos ni de negociar mejores condiciones de trabajo.

También vemos que existe una segregación sexual en el trabajo al interior de Carelmapu, y a esto se debe la convocatoria de mujeres en la actividad del desconche de piure, que a su vez da cuenta de que la mujer se concentra en los escalones más bajos dentro del plano productivo de esta sociedad. Considerando lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no ha servido para liberarse de la subordinación, ya que ésta se traslada al mundo laboral en el cual las mujeres se concentran en los sectores más inestables, perciben remuneraciones menores y tienden a

no ocupar puestos de decisión. Sobre esto, la producción, el trabajo de las mujeres en definitiva, se ve afectada por el acceso, uso y manejo del recurso ejercido por las organizaciones de pescadores artesanales. Ambos son parte de una cadena productiva que presenta puntos de acuerdo y quiebres que contiene en sí, costos e impactos no sólo económicos, sino que ambientales, familiares y de relaciones interpersonales, por nombrar sólo algunos.

Todo este escenario productivo se ve influenciado además por factores como estratificación social y participación en los sistemas productivos o de pertenencia y sistemas culturales, esto toma mayor importancia cuando las relaciones de parentesco entre los socios y socias de una organización es un elemento que se considera en la toma de decisiones. De este modo podemos concluir que durante este período de estudio efectivamente se evidencia discriminación de género la cual estaría cimentada en los siguientes aspectos:

- La división por género del trabajo y la consecuente asignación casi exclusiva de la responsabilidad de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico a las mujeres.
- El acceso desigual de varones y mujeres a los recursos espacios productivos y sus beneficios principalmente económicos.
- Las limitaciones en el proceso de adopción de decisiones y al acceso al poder público en sus diversas expresiones.

Recordando que tanto hombres como mujeres participan en la pesca realizando actividades diferentes pero complementarias de acuerdo a su sexo, el papel de las mujeres y sus áreas de acción son menos visibles que los de los hombres. Es por eso que se vuelve de suma importancia valorar el trabajo y la labor de las mujeres, y reconocerlas como parte

importante en la cadena productiva de la pesca artesanal. Sin embargo, estos esfuerzos deben realizarse dentro de un contexto global de fortalecimiento y reafirmación del estilo de vida y de la identidad cultural de las comunidades pesqueras, en el caso de Carelmapu, fomentar el respeto mutuo entre hombre y mujer. La participación de la mujer en las organizaciones de pescadores no sólo debería verse como un apoyo en la lucha por solucionar los problemas de los hombres.

Es necesario que quienes aborden estas temáticas y otras relacionadas a futuro, se vinculen más permanentemente con estas comunidades. Esto sin duda es una tarea de largo plazo, que requiere de esfuerzos combinados y coordinados desde la comunidad pesquera artesanal, quien debiera hacer patente su deseo y voluntad para abordar estas realidades, la institucionalidad y la sociedad civil; considerando las características culturales del sector pesquero artesanal, y más específicamente, por las formas de vida, costumbres e idiosincrasia de la gente de la pesca artesanal, que requiere de una etapa de sensibilización y anclaje de la problemática.

Finalmente sólo queda agregar que a modo personal el presente estudio de caso ha permitido reflexionar sobre un área desconocida y una situación real que enfrenta este grupo de mujeres en particular, a modo de abrir nuevas áreas de estudio a futuro para la disciplina, entregando la información y conocimientos obtenidos en esta experiencia que ha quedado plasmada y a disposición en el presente informe.

8. BIBLIOGRAFIA

Astelarra, J. (2003). ¿Libres e iguales?. Sociedad y política desde lo femenino. Santiago, Chile: Editorial CEM.

Barbieri, T. (1995). “Certezas y Malos Entendidos sobre la Categoría Género”, en Serie de Estudios Básicos de Derechos Humanos Tomo II: Costa Rica.

Chodorow, N. (1978). The Reproduction of Mothering: Psychoanaliss and the Sociology of Gender. California, EEUU: Ediciones University of California.

Cruz-Coke, M. (1992) “Poder y Conflicto”, en La Identidad Femenina en situaciones de poder y conflicto. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

Délano, P. (1997). Trabajo, identidad y relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno. Revista Austral de Ciencias Sociales N° 1.

Díaz, X; et al. (1996). Mujer Trabajo y Familia: El Trabajo a Domicilio en Chile. Santiago: CEM.

Engels, F. (1992). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Buenos Aires: Planeta Agostini.

Fierro, J. (1998). ¿Una nueva masculinidad en Chile?. Santiago, Chile: Ediciones Centro de Estudios para el Desarrollo.

Figuroa, R. (2002). Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado. Santiago, Chile. FRASIS Editores.

Gálvez, T. (2001). Aspectos Económicos de la Equidad de Género. Santiago, Chile. Serie Mujer y Desarrollo CEPAL.

Gálvez, T; Todaro, R. (1988). “La segregación sexual en la Industria”, en Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio. Ediciones CEM.

Gálvez, T; Selamé, T; et al. (2001) Trabajadores a Control Remoto. El Trabajo a Domicilio. Santiago, Chile: Centro de Estudios, Gobierno de Chile.

Gilligan, C. (1982). In a different voice. Psychological theory and women's development. Boston, EEUU: Ediciones Harvard University Press.

Guzmán, V. (1998). “La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas”, en Género en el Estado: Estado del Género. Ediciones de las Mujeres N° 27. ISIS Internacional.

Guzmán, V; Todaro, R. (2001). “Apuntes sobre género en la economía global”. En: Revista Género en la Economía. Ediciones de las Mujeres N° 32. Isis Internacional. Santiago. Chile.

Hirata, H; Kergoat, D. (1997). La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio. Asociación, Trabajo y Sociedad. Argentina.

Hopenhayn, M. (1988). El Trabajo. Itinerario de un concepto. PET- CEPAUR.

Jelin, E. (1994). “Las Familias en América Latina”, en Familias Siglo XXI. Ediciones de las Mujeres N° 20: ISIS Internacional.

Klein, E. (2000). “Las políticas hacia el sector informal urbano y a OIT: Una mirada retrospectiva”, en Informalidad y Exclusión Social Buenos Aires, Argentina: Editorial Siempre.

Lacan, J. (1983). Women, Class and Sexual Difference.

Lamas, M. (1996). “Uso, Dificultades y Posibilidades de la Categoría Género”, en El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México: Edición UNAM.

León, M. (1994). “La Identidad se construye ¿En la familia?”, en Familias Siglo XXI. Ediciones de las Mujeres N° 20 ISIS Internacional.

- Lerda, S; Todaro, R.** (1996). ¿Cuánto cuestan las mujeres? Un análisis de los costos laborales por sexo. Santiago, Chile. Centros de Estudios de la Mujer.
- MacKinnon, C.** (1983). “Feminism, Marxism, Method and the State: Toward Feminist Jurisprudence”, en Signs: Journal of Woman in Culture and Society. VIII.
- Mitchel, J; Rose J. (eds).** (1982) Femenine Sexuality: Jacques Lacan and the École Freudienne. Nueva York, Norton.
- Montecino, S.** (2004). Mujeres, Espejos y Fragmentos. Santiago, Chile: Editorial Catalana.
- Moore, H.** (1999). Antropología y feminismo. Valencia, España: Ediciones Cátedra.
- O’Brien, M.** (1981). The Politics of Reproduction. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Olavarría, J.** (2001). “Hombres, Identidades y Violencia de Género”, en Revista de la Academia N° 6.
- Olea, R.** (2000). Escritura de la Diferencia Sexual. Santiago, Chile: Editorial LOM/La Morada.
- Ortner, Sh.** (1976) “¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura?”, en Antropología y Feminismo. Barcelona: Editorial Anagrama.

Portes, A. (2000). “La Economía Informal y sus paradojas”, en Informalidad y Exclusión Social Buenos Aires, Argentina: Editorial Siempre.

Quijano, A. (1998). La Economía Popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca Azul.

Ramos, C. (1992). El género el perspectiva: la dominación universal y la representación múltiple. México: UAM-Iztapalapa.

Recasens, A. (2003). Pueblos de mar. Relatos Etnográficos. Chile: Bravo y Allende Editores.

Scott, J. (1996). “El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico” en El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México: Edición UNAM.

SERNAM. (2001). Lo femenino visible. Santiago, Chile: Editorial Asdi.

SERNAM - SERCOTEC. (2004). Proempresarias 2004, Región de Los Lagos. Informe Final. CEDIPAC.

Stake, R. (1999). Investigación con estudio de casos. Madrid: Ediciones Morata.

Tokman, V. (2000). “El sector informal posreforma económica” en Informalidad y Exclusión Social Buenos Aires, Argentina: Editorial Siempre.

Tokman, V. (2001). De la Informalidad a la Modernidad. Santiago, Chile. Andros Impresores.

Tokman, V. (2002). “Políticas de empleo en la Nueva Era Económica” en Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe. 2002. Nro 5 Flacso/Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp107-117.

Valdés, X; Araujo, K. (1999). Vida privada, modernización agraria y modernidad. CEM.

WEB consultadas.

ACJR. (2005). Trabajadoras y relaciones comerciales: el caso de Chile. Fuente: ACJR, Alianza Chilena por un Comercio Justo y Responsable. *Fuente revisada el 15/08/06* : www.muershoy.com/secciones/3168.shtml

ADITAL. (2005). Chile: Situación laboral de las chilenas se ha deteriorado. Fuente: ADITAL, Alianza para el Desarrollo de las Tecnologías de la Información e las Áreas Rurales. *Fuente revisada el 15/08/06*: www.muershoy.com/secciones/3092.shtml

Aravena, A. Los estudios del trabajo en América Latina: Apuntes para el debate. ICAL.

Fuente revisada el 20/02/06 :

www.estudiosdeltrabajo.cl/wp-content/uploads/2007/12/los-estud1.doc

Bonan, C; Guzman, V. Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de la asociatividad y participación, identidad y poder.

Fuente revisada el 10/03/06:

www.cem.cl/pdf/aportes.pdf

Cecam- Chile. El trabajo a domicilio en la industria de la confección: Nicho exclusivo de empleo femenino. *Fuente revisada el 12/11/05:*

www.cecachile.cl

Cecam- Chile. ¿Qué es el trabajo a domicilio?. *Fuente revisada el 14/11/05:*

www.cecachile.cl

CEM. (2003). Informe Ejecutivo. Estudio: Caracterización del Trabajo a Domicilio y Mujeres. *Fuente revisada el 28/11/05:*

www.empresas.sence.cl/documentos/cedoc/Ejecutivo.PDF

CINTERFOR. Género, formación y trabajo. Los trabajadores a domicilio y la economía mundial. Quitarles la máscara de la invisibilidad. Montevideo. Cinterfor. *Fuente revisada el 05/12/05:*

www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pacto/cue_gen/tra_dom.htm

CMT. (1999). Género y sector informal. Confederación Mundial del Trabajo. CMT. Bruselas. *Fuente revisada 10/01/06:*

www.europrofem.org/contri/2_05_es/es_gend/07es_gen.html

FAO. Food and Agriculture Organization de la ONU. *Fuente revisada el 23/07/05:*

www.fao.org/DOCREP/x0220s/x0220s01.htm#TopOfPage.

FAO. (2001). Bibliography on gender and fisheries (1990-2001). FAO Fisheries Circular. Número 969. Roma. *Fuente revisada el 23/07/05:*

www.mujeres.infopesca.org/pdf/art006.PDF

Foscolo, N. Trabajo y lazo social. Vida y política. Universidad nacional de Cuyo. *Fuente revisada el 18/10/06:*

www.etica.org.ar/foscolo.htm

Henriquez, H; Cárdenas, A; Selamé, T. (2005). Trabajo a domicilio en el siglo XXI.tres miradas sobre el teletrabajo. Departamento de Estudios. Dirección del Trabajo. Santiago. Cuaderno de investigación N° 26. *Fuente revisada el 29/10/05:*

www.dt.gob.cl/documentacion/1612/articles-88985_recurso_1.pdf

Henriquez, H; Riquelme, V; Gálvez, T; Selamé, T. (2001). Trabajadores a Control Remoto. El Trabajo a Domicilio. Cuaderno de investigación. Número 9. Departamento de Estudios. Dirección del Trabajo. Santiago Chile. *Fuente revisada el 31/10/05:*

www.dt.gob.cl/documentacion/1612/propertyvalue-22060.html.

Jelín, E; Mercado, M; Wyczykier, G. (1998). El trabajo a Domicilio en Argetina. Cuestiones de Desarrollo. Documento de discusión 27. Santiago. Chile. *Fuente revisada el 03/04/06:*

www2.ilo.org/dyn/infoecon/iebrowse.page?p_lang=es&p_ieresource_id=687.

Messina, G. (1993). Educación, Trabajo y Empleo. Revista Iberoamericana de Educación. Número 2. *Fuente revisada el 25/06/06:*

www.rieoei.org/oievirt/rie02a07.htm

OIT. (1996). C177 Convenio sobre el trabajo a domicilio. *Fuente revisada el 05/03/06:*

www.ilo.org/ilolex/cgi-lex/convds.pl?C177

OIT. (1999). Políticas de Desarrollo, 1998-1999. *Fuente revisada el 27/09/05:*

www.oit.org

OIT. (2006). Proyecto: Fortalecimiento de los sindicatos ante los nuevos retos de la integración en América Latina. *Fuente revisada el 25/11/06:*

www.white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/proyectos/pdf/doc_179/parte1.pdf

Quintana, M. (2002). Primera Reunión de Puntos Focales de la Red Latinoamericana de las mujeres del Sector Pesquero-Acuícola. Informe Final. *Fuente revisada el 10/10/05:*

www.mujeres.infopesca.org/novedades/nov_2_chile.html

Sernapesca. (2005). Informe sectorial pesquero artesanal. Servicio Nacional de Pesca. *Fuente revisada el 30/05/06:*

www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=246&func=fileinfo&id=1892

Silveira, S; Matosas, A. Género y economía informal en América Latina. Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo. Boletín Cinterfor. Número 155. Montevideo. Cinterfor. *Fuente revisada el 20/04/06:*

www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/155/chile.pdf

Tijoux, M. (2000). Trabajo en la casa: trampa de encierro en el hogar. Primer Encuentro Nacional de Trabajadoras a Domicilio. CEM. Santiago. *Fuente revisada el 25/11/05:*

www.cecamchile.cl

Yañez, S; Medel, J; Díaz, X. (2001). La relación laboral normal ¿desarticulación o modificación? En: Propositiones 32. Santiago. *Fuente revisada el 14/08/06:*

www.cem.cl/pdf/relacion_laboral.pdf

Trabajo y empleo de las mujeres en Europa. *Fuente revisada el 15/10/06:*

www.helsinki.fi/science/xantippa/wes/westext/wes224.html

Revista Icarito. *Fuente revisada el 22/11/06:*

www.icarito.cl/medio/atriculo/0,0,38035857_0_184877396_1,00.html.

SERNATUR. Servicio Nacional de Turismo. *Fuente revisada el 26/11/06:*

www.servicioweb.cl/chile/map_10_region.htm.

Comisión Nacional de la Familia. (1996). *Fuente revisada el 04/07/06:*

www.bcn.cl/ecivica/concefamil

9. ANEXOS.

9.1. Anexo 1:

FICHA 1: ANTECEDENTES SOCIOECONOMICOS

Nombre	Rut	Dirección	Edad	Escolaridad	Estado civil	Jefe de hogar (si o no)	N° de hijos	Edad de hijo menor	Ingreso mensual del hogar	N° total de personas en el hogar	Vivienda	Previsión	Salud

9.3. Anexo 3:

FICHA 3: RECURSOS HUMANOS

Nombre	Producto o servicio	Elaborado por ella misma (Si o No)	Año de inicio de actual negocio.	Experiencia anteriores de trabajo por cta. Propia (Si o No)	Capital físico con que cuenta				
					Máquinas	Herramientas	Materias primas o dinero para adquirirlas mes sgte.	Local independiente	Otros

